

HECTOR J. RAMIREZ



ARS VITALIS



MANIFIESTO

DE LAS

ARTES

Este manifiesto está dedicado a mi hijo Daniel Leonardo, que se encuentra ahora mismo en el proceso de hallar su camino en la complicada y tortuosa senda de las Musas. Por extensión también lo dedico a todos los artistas, cantantes, actores, bailarines y creativos que trabajan, anhelan, luchan, estudian y sufren por ser fieles a su vocación de creadores de belleza, en medio de una sociedad que ha mucho tiempo atrás empezó a transitar por el camino del feísmo, el desquiciamiento, la desorientación y la barbarización.

Todas las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina Valera 1960.

Diseño de portada y contraportada: Daniel Leonardo Ramírez Szinovatz y Lilli Szinovatz.

Todos los derechos reservados ©

Ninguna parte de esta publicación puede ser adaptada, copiada, almacenada en un sistema de recuperación de datos ni transmitida de forma alguna por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de su autor. Quedan exceptuadas las citas breves en artículos impresos y reseñas. Para más información, escriba a arsvitalis@arsvitalis.es o llame al 0034665216894.

“Un Manifiesto de las artes” está maravillosamente escrito, lleno de exquisitas expresiones y observaciones revolucionarias. Merece ser leído y estudiado tanto por los artistas como por quienes se preocupan por la forma en que las artes han modelado la cultura postmoderna, que es el motor que lleva a la civilización occidental al caos y al colapso. Tras un siglo del universo mecánico de los materialistas, Ramírez hace un llamamiento a la necesidad de volver a encantar el mundo.

Darrow Miller

Autor y profesor de renombre mundial sobre cristianismo y cultura, apologética, cosmovisión, pobreza y dignidad de la mujer. Co-fundador de “Disciple Nations Alliance” (DNA)

Héctor Ramírez abarca enormes franjas de la historia cultural y creativa en un espacio extraordinariamente breve. Ha reflexionado en profundidad, ha leído mucho y ha pasado muchos años tratando con personas de todo tipo de creencias y convicciones. De modo que todos los que lean esto se beneficiarán de sus reflexiones y sabiduría, a medida que tratamos de aferrarnos a la fe cristiana de un modo comprometido, sensible pero también riguroso en la Europa contemporánea.

Rev. Dr. Mark Meynell

Director (Europa y Caribe) de “Langham Preaching”

Héctor Ramírez es sin duda un experimentado profeta y vigía, tanto en lo cultural como en lo espiritual. Sus experiencias vitales fueron transformadas tanto a través del razonamiento perspicaz como de la revelación iluminada por el Espíritu. Haremos bien en leer y escuchar con el corazón y también en dejarnos elevar a una cima visionaria vital.

Randall Flinn

Director Artístico de “Ad Deum Dance Company”

El “Manifiesto de las artes” de Héctor subraya elocuentemente la relación intrínseca entre arte, vida, cultura y sociedad. Al navegar por los encantadores dominios de la belleza, destaca hábilmente el profundo impacto de la imaginación creadora a la hora de moldear perspectivas e influir en el mundo. El manifiesto habla con valentía del rol de las artes en el paradigma occidental del siglo XXI, poniendo el foco en la erosión de los cimientos culturales en una sociedad desalmada y consumista. El análisis profundo de Héctor constituye un llamamiento urgente a reevaluar la percepción alterada de las Musas y a afrontar los retos imperantes en el arte y la cultura contemporáneos.

Lara Bianca Pilcher

Educadora, Artista y Life Coach

Es un HONOR para mí poder recomendar esta obra brillante y reveladora. Acabo de terminar de leer “Un manifiesto sobre las artes” de Héctor Ramírez y estoy entusiasmada. Es educativo, revelador, histórico, moderno, desafiante y provocador. Me inspira a hacer más arte y a animar a otros artistas a hacer lo mismo. Gracias por escribirlo. Ya tengo una lista de personas a las que se lo quiero enviar.

Karen Covell

Productora y Directora Fundadora de “The Hollywood Prayer Network”

Introducción

Antes de entrar en el tema de este manifiesto, debo aclarar que no soy ni erudito ni teólogo. Sólo soy un artista, director de teatro, dramaturgo y fundador de *Ars Escuela de Música y Artes Escénicas* en el año 2007, un centro dedicado a la formación en el ámbito de la danza, la música y el teatro en Madrid, España; y ahora convertido en el *Foro Ars Vitalis*. <https://www.arsvitalis.es/> Esta es una organización dedicada a ahondar en la comprensión de nuestro mundo postmoderno, y a asimilar el drástico cambio de paradigma que se ha llevado a cabo en la sociedad occidental en los últimos años. Estamos plenamente convencidos que hay maneras para poder contrarrestar este ímpetu demoledor que amenaza con aniquilar todo lo mejor de nuestra rica herencia cultural, cuya más valiosa aportación, sin ninguna duda, es el cristianismo. Con lo cual, nuestra forma sosegada y esperanzada de resistencia está enfocada en promover, incentivar, y cultivar el arte, en particular, y las humanidades en general.

Así pues, este manifiesto está escrito desde la perspectiva de la naturaleza del hecho creativo, y no desde un punto de vista meramente religioso. El cristianismo, la Biblia y la fe, efectivamente, aparecerán en nuestro recorrido a lo largo de los siguientes capítulos al abordar el tema de las Musas. Sin embargo, esto es sólo debido al hecho que, desde mi conversión al cristianismo, tengo la plena convicción que el arte, así como el amor, las relaciones humanas, el mundo laboral y todo lo demás asuntos de la vida, tienen una dimensión espiritual.

Creo que el cristiano vive cada instante de su vida en la misma presencia de Dios, y que la vida cristiana no se limita a las cuatro paredes de un templo, ni meramente a las acciones pías y devotas; sino que se vive de una manera efectiva en el ir y devenir de todos los asuntos, responsabilidades, compromisos y actividades de la vida diaria. Con lo cual, creo en una cosmovisión bíblica que abarca y afecta todos las áreas y estrados de la vida humana, tal como lo especifica el apóstol Pablo en su carta a los Romanos: "*Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.*"

Por todo esto estoy plenamente convencido que la Biblia tiene mucho que decir sobre todos los aspectos de la vida humana, incluido el arte, la belleza, la imaginación y la naturaleza del hecho creativo.

Por último, no pretendo tener la última palabra sobre algunos de los asuntos que estaré abordando en las siguientes páginas. De hecho, hay muy pocas cosas que pueda ver con claridad, pero creo que abordar aquellas de contornos más difusos, y aportar ideas para la reflexión puede ser estimulante para aquellos que, como yo, se consideran eternos aprendices, y aún conservan esa capacidad de asombro ante el mundo, el ser humano y la naturaleza que nos rodea. Espero y confío que algo de lo que aquí se dice pueda incentivar a otros a perseverar en la búsqueda de la Suprema Verdad, para la cual la más modesta verdad del arte puede ser un bello estímulo y un haz de luz que anime y destelleé en el camino.

Índice

1- Algunos conceptos básicos

El uso y abuso de las Musas

El asunto olvidado

La naturaleza del don creativo

La experiencia estética

Las artes en la era de la deconstrucción

Subversión creativa

Dinámica espiritual

2- Un llamado a la acción y Ars Vitalis (arte vital)

Tiempos primitivos y un maravilloso esplendor

De la antigüedad a la modernidad

Retorno al primitivismo

Un guía en la oscuridad

Un camino a seguir

1- Algunos conceptos básicos

El uso y abuso de las Musas



Ideología de género, teoría crítica de la raza, feminismo, teoría queer, transexualidad, transespecies, posthumanismo, transhumanismo, animalismo, derecho al aborto, eutanasia, singularidad, racismo, tráfico sexual, despotismo político, el tráfico de órganos humanos, pedofilia, globalismo, normalización de la drogadicción, calentamiento global, satanismo, homo deus —la creencia de que gracias a la ciencia y la tecnología los seres humanos pueden llegar a ser dioses. Este conjunto de ideologías, movimientos, tendencias, inclinaciones, y desviaciones, ahora promovidas, subvencionadas e incluso convertidas en legislación por la mayoría de Estados en las democracias occidentales, son así mismo, toleradas por una mayoría que ya se encuentra abrumada con el diario ir y venir del hogar al trabajo; o en muchos otros casos, está bastante distraída con las mil ofertas de ocio que le asaltan y seducen a cada instante, sin darle tregua alguna para reflexionar sobre lo que realmente sucede en este mundo globalizado.

Todo este cúmulo abrumador de ideas, ideologías, movimientos y tendencias, que como aves de rapiña se han abalanzado sobre la sociedad del siglo XXI, son también aceptadas como norma o están en proceso de ser normalizadas por tan reputadas instituciones como los gobiernos, los partidos políticos, organizaciones supranacionales, medios de comunicación social, y las muy respetadas y veneradas instituciones educativas. Este desolador estado de cosas es la prueba más evidente del colapso final de los valores, la moral y la misma racionalidad en el ancho y vetusto mundo de la cultura occidental.

En definitiva, lo cierto es que, aunque no guste y no sea fácil reconocerlo — para la mayoría de la población este hecho ha pasado absolutamente desapercibido — Occidente se encuentra sometido a un nuevo *paradigma postmoderno y postcristiano*. Desarrollado durante el siglo XX, se ha establecido finalmente como la nueva manera de ver el mundo, como la nueva mentalidad que influye y condiciona todos los ámbitos de la sociedad del siglo XXI. Vivimos, efectivamente, en tiempos de radical transformación social y cultural, tiempos que algunos llevan ya décadas definiendo como *de crisis*, de confusión, de degradación moral, de guerras culturales y confrontación social. Klaus Schwab, fundador y presidente del Foro Económico Mundial, definió en la reunión anual de Davos en enero de 2023 la situación actual como un estado de “policrisis”.

Este colapso no es, por supuesto, algo que se haya producido instantáneamente, que haya sobrevenido sobre nosotros como por arte de magia, no; este proceso de degradación es algo que, según historiadores, eruditos y entendidos, se ha estado gestando en el sustrato de la sociedad occidental durante varios siglos. Se puede decir que este progresivo deterioro se afianzó y estableció definitivamente en el siglo XVIII y empezó su definitiva y arrasadora marcha con el advenimiento de las ideologías surgidas tras el deslumbrante ímpetu del Siglo de las Luces. Este ímpetu esperanzador de la Razón llegó a sustituir a mediados del siglo XX el otrora apreciado, venerado y respetado paradigma judeo-cristiano que había sido el fundamento de la cultura occidental por casi dos mil años. Cómo se produjo esto exactamente queda fuera del alcance de este manifiesto.

Así que como esto es un manifiesto sobre las artes, de las ¹Musas vamos a ocuparnos ahora. Sólo que, dada la intrincada relación entre el arte, la vida, la cultura y la sociedad, antes de abordar el ámbito voluptuoso y delicioso de la belleza, merece la pena detenernos por un momento a considerar que la imaginación creadora juega un rol capital en nuestra concepción de la cosmovisión del mundo. Con su encanto, atractivo y fascinación, el arte ciertamente contribuye a dar forma a la cultura y a la sociedad. Es por esto por lo que me parece que tanto artistas, como librepensadores y todas las personas interesadas y preocupadas por la cultura en Occidente no deberían conformarse ni obviar, de ninguna manera, la situación actual. Es más, la apatía e indiferencia de personas que, siendo

¹Según la mitología griega, las nueve Musas eran lo que podríamos llamar mecenas, guías o inspiradoras de las artes. Eran mujeres que inspiraban todo tipo de descubrimientos y creaciones, desde la ciencia hasta el arte. La inspiración siempre ha sido una facultad mística, intangible y divina que se apodera del alma de los artistas y los guía en su trabajo. En la mitología griega, se creía que las Musas eran la fuente de esa inspiración. A lo largo de la historia, desde la antigua Grecia hasta Roma, el Renacimiento, la Ilustración e incluso en los tiempos modernos, los artistas han atribuido su inspiración y han rendido homenaje a las Musas. Desde una perspectiva cristiana, se podría llamar a esa inspiración la conciencia estética y moral que Dios ha dado a la humanidad, o muchas otras cosas más. Pero como la imagen de las nueve Musas — *Calíope* (poesía épica), *Clío* (historia), *Erato* (poesía lírica), *Euterpe* (música), *Melpómene* (tragedia), *Polimnia* (elocuencia), *Terpsícore* (danza), *Talía* (comedia) y *Urania* (astronomía) — tiene una connotación poética tan fuerte, en este manifiesto utilizaré la palabra Musas para referirme a las artes en general.

conscientes de esta situación, o que como artistas han optado por el cómodo papel de crear y producir obras de evasión y escapismo en medio de esta devastación, es cuando menos, indecente, y en la mayoría de los casos descaradamente inmoral.



Las artes, en definitiva, siempre han jugado un papel importante y crucial en todas las sociedades, y es por eso que deben ser tomadas en cuenta y consideradas a la luz de lo que le ha ocurrido al paradigma occidental en el siglo XXI. Sin embargo, para obtener cierta perspectiva en esta cuestión, debemos dejar a un lado las Musas y reflexionar por un momento sobre la alteración que ha sufrido la forma en que se percibe el hecho creativo, el arte y la belleza en estos tiempos postmodernos. Ante todo, debemos tener en cuenta que al vivir y ya estar plenamente instalados dentro de una sociedad *desalmada, consumista, materialista y alienada*, esto no sólo ha contribuido a modificar nuestra percepción del mundo, sino que ha llegado a erosionar los cimientos más sólidos de nuestra cultura, incluido el ámbito del arte. Por tanto, no se puede negar que incluso las bellas y delicadas Musas hayan sido utilizadas como instrumentos de propaganda, entretenimiento, lucro y adoctrinamiento, cosa que tiene poco o nada que ver con su propia naturaleza intrínseca.

Imperios, gobiernos, políticos, empresas y publicistas han abusado en varios momentos de la historia de la imaginación artística para fines meramente propagandísticos y utilitarios. Pero se puede decir sin temor a equivocarnos, que en tiempos modernos, el uso más nefasto de las artes en este sentido, está relacionado con la propaganda *política* e ideológica. En la era moderna, con el desarrollo de nuevas tecnologías, se aplicó con mayor ferocidad en los regímenes comunistas y fascistas. Los comunistas de la Unión Soviética y China utilizaron el arte, abierta e implacablemente de manera propagandística, contra una población a la que deseaban moldear, condicionar y controlar. Nazis y fascistas hicieron lo mismo, probablemente de una manera más eficiente y brutal.

Pero quizá el uso más perjudicial de las artes y los medios de comunicación de masas —aparte del rol que han jugado como instrumentos de publicidad para promover e incentivar tanto el ocio como el consumo desbocado— es el relacionado con el adoctrinamiento y la propaganda política en Occidente. En este sentido, quizá el más efectivo y por la tanto más perjudicial de estos usos, fue el que llevaron a cabo los sofisticados eruditos y sumamente comprometidos ideólogos de *la Escuela de Frankfurt*, también conocida como Instituto de Investigación Social, cuya 'cruzada' sutilmente elaborada buscaba nada más ni nada menos que la total colonización y transformación de la cultura y la mentalidad occidental. Esta es una idea cuyo germen está en los planteamientos teóricos del italiano Antonio Gramsci, en los cuales no me puedo detener aquí, pero que quedan claramente expresados en las palabras de dramaturgo alemán *Bertold*

Brecht, cuando escribió que: ²“El arte no es un espejo para reflejar la realidad, sino un martillo para darle forma.” Así pues, a partir de las décadas de 1930 y 1940, los miembros de la Escuela de Frankfurt y sus partidarios, ejercieron una gran influencia en la configuración de la sociedad occidental. Pero lo peor y más chocante de esta situación, es que aquellos que, intuyendo este programa, y otros que sabiéndolo, deberían haberse puesto en guardia y alertar a los demás de tal ataque, prefirieron ignorar la situación, volver la vista para otro lado, o directamente unirse a sus promotores.

Este fabuloso plan encubierto de demolición fue después reconocido e incorporado por ideólogos postmodernos más recientes, en su imperiosa tarea de devastación cultural, que tan eficientemente culminaron a finales del siglo XX en todo Occidente. En efecto, la imaginación creadora y las artes, manipuladas y malévolamente instrumentalizadas, han contribuido en gran medida a crear el actual clima de desconcierto y confusión social, supeditándolas a causas meramente sectarias e ideológicas. Aunque parezca sorprendente, este impulso demoledor puede ser vislumbrado y reconocido ya en los movimientos artísticos de *vanguardia* de finales del siglo XIX, con su ansiosa búsqueda de una nueva forma de autoexpresión, militancia ideológica y activismo político. Este empuje meramente utilitario y racionalista por parte de muchos de estos artistas, los llevó a abandonar los tan preciados ideales clásicos de *belleza, verdad y bondad*.

Para aclarar un poco más esta cuestión, y antes de abordar directamente el ámbito de las Musas y considerar la naturaleza del don creativo, vamos a examinar brevemente el movimiento antes citado. Esto nos ayudará a aclarar y comprender la trayectoria de algunos de esos movimientos y su influencia en el arte moderno en los últimos cien años. La palabra *vanguardia* proviene del ámbito militar y originalmente significaba la “*avanzadilla*” de un ejército u otro cuerpo militar importante en el campo de batalla. Es un destacamento en primera línea, que abre el camino a las tropas que lo siguen. Y esa fue precisamente la actitud de los movimientos artísticos a inicios del siglo XX. El artista español Picasso fue uno de los primeros y quizá el mejor representante de esa actitud. En 1906 pintó ³*Las Señoritas de Avignon*, uno de los cuadros más famosos del siglo XX.



Para entender esta pintura y lo que significaba en los cambios que se avecinaban en el campo del arte, es importante saber que Picasso había tenido una formación muy clásica en el taller de su padre; y que había aprendido de los grandes maestros del Renacimiento. Sin embargo, en esta obra en concreto, tenía tres objetivos fundamentales: arremeter contra

²<https://historia-arte.com/obras/retrato-de-bertolt-brecht>

³<https://www.ladykflo.com/les-demoiselles-davignon-1907-pablo-picasso/>

el gusto artístico de la burguesía, enfocar como artista su obra desde un ángulo completamente novedoso, y por último, desentenderse del uso de reglas y formas clásicas. El cuadro representa un burdel, y las prostitutas están representadas de una manera totalmente ajena y opuesta a la sensibilidad y las normas de la época. No hay perspectiva ni punto de fuga; no hay proporción en la anatomía de los cuerpos, ni representación natural, sino una descomposición completa del tema. Había nacido, así, el nuevo y revolucionario movimiento cubista, y con él, una nueva forma de ver y representar la realidad.

De un modo similar, Oscar Wilde, que murió sólo seis años antes de que se pintara el cuadro de Picasso, dijo en *El retrato de Dorian Gray*: “Ningún artista tiene simpatías éticas. Una simpatía ética en un artista constituye un amaneramiento imperdonable de estilo ... La única manera de librarse de la tentación es ceder ante ella.” Y en ⁴*La Decadencia de la Mentira*: “La revelación final es que la Mentira, contar cosas bellas y falsas, es el objetivo propio del Arte.” En palabras de André Breton en su ⁵*Segundo manifiesto del surrealismo*: “Todo está aún por hacer, todos los medios son buenos para aniquilar las ideas de familia, patria y religión.”

Virginia Woolf, en su ensayo titulado *Mr. Bennett and Mrs. Brown*, publicado en 1924, mencionaba lo que ella consideraba un hecho: “En diciembre de 1910, más o menos, el carácter humano cambió.” Con esta enigmática observación se refería a la primera exposición postimpresionista de la Grafton Gallery de Londres, celebrada en noviembre de 1910, en la que expusieron sus obras artistas como Cézanne, Van Gogh, Gauguin y Picasso. No se refería a un cambio de personalidad *per se*, sino a una manera de percibir la personalidad y una nueva sensibilidad de los artistas modernos. Algunos críticos insinuaron que, dado que la inauguración de la exposición tuvo lugar el 5 de noviembre, aquellos pintores se proponían algo parecido a lo que Guy Fawkes había planeado para las cámaras del parlamento británico, un explosivo complot generalizado para destruir todo el entramado del arte europeo. La exposición fue ampliamente denunciada como pornográfica, degenerada y perversa. Considerando las palabras de Woolf en este contexto, posiblemente esta definición no sea demasiado exagerada.

Aunque hubo algunas excepciones, para la mayoría de los defensores de las vanguardias artísticas —que habían hecho suyas algunas de las nuevas ideologías políticas que se gestaron a lo largo del siglo XIX, como *el nacionalismo, el comunismo, el socialismo o el fascismo*— la búsqueda de la belleza dejó de ser un anhelo de lo sublime y trascendente, como lo había sido por lo general a lo largo de la historia, y se convirtió en un mero capricho, en un fetiche para lo no convencional, lo excéntrico y lo revolucionario. El Feísmo se impone como movimiento artístico y lo feo se propone como otra forma de lo bello que debe ser contemplado en su pura y cruda fealdad. Carteles y lienzos representan y promueven ideologías políticas; el teatro y la comedia incentivan la degradación moral; y aunque movimientos como los simbolistas, los surrealistas y otros se interesaban por lo sobrenatural, muchos artistas se inclinaron hacia el esoterismo y el ocultismo. Finalmente, a mediados del siglo XX, muchos de estos movimientos evolucionaron hacia la teoría de la deconstrucción, y la decadencia llegó a ser la tendencia predominante en gran parte del arte occidental. La pintura, la música, la poesía, la escultura, la literatura e incluso la arquitectura

⁴<https://www.epedagogia.com.br/materialbibliotecaonline/701La-Decadencia-de-la-Mentira.pdf>

⁵André Breton. Segundo manifiesto del surrealismo. Publicado en “La Révolution surréaliste”, 1929.

se convirtieron en herramientas para expresar asuntos, tramas y temas poco convencionales, subversivos y perturbadores.

El dramaturgo del siglo XIX ⁶*Edward Bulwer-Lytton* escribió, “En el gobierno de hombres realmente grandes /La pluma es más poderosa que la espada.” Percy Bysshe Shelley, en su *Defensa de la poesía* (1821)⁷ no tiene la menor duda de que “los poetas son los legisladores no reconocidos del mundo.” El escritor y teólogo Francis Schaeffer estaba convencido de que los artistas recogían las ideas elaboradas por los filósofos en sus torres de marfil y las hacían asequibles a las masas. La historia misma es testigo de que cuando lúcidas mentes utilitaristas descubren el potencial del arte, no tardan en reducirlo a una mera herramienta para la propaganda, el activismo político, la afirmación y entronización del yo soberano, y el puro y duro entretenimiento.

Efectivamente, el entretenimiento es el segundo aspecto que debemos considerar al ir poco a poco adentrándonos en el ámbito de las Musas. Y esto debe ser así, porque es un asunto que está directamente relacionado con la transmutación del arte en un simple medio de evasión y escape de la realidad. Sin ningún lugar a dudas, uno de los usos beneficiosos del arte es proporcionar diversión y esparcimiento. Sin embargo, esa no es ni puede ser su única función; ni, mucho menos, la más importante, aunque esta sea la idea que prime y se haya impuesto en la cultura y la sociedad de los últimos tiempos. De hecho, la cultura occidental ha sido definida como “la cultura del entretenimiento” por escritores como el laureado Premio Nobel *Mario Vargas Llosa*.

Efectivamente, a través de las redes sociales, los medios de comunicación de masas, el cine, la televisión, la vida se ha convertido en un *reality show*. La gente en nuestros días consume cultura, educación y arte, de la misma manera que consume comida, ropa, coches y artilugios. En un mundo en el que los iPhones, las tabletas, Facebook, Instagram, TikTok y otras muchas plataformas de redes sociales y otros dispositivos se han hecho tan populares, el juego, el entretenimiento, la información y la desinformación, están accesibles y disponibles a todo momento, y al alcance de todo el mundo, hasta tal punto que se ha fomentado e instaurado un comportamiento en la juventud que llaman “multitasking.” Este comportamiento es incentivado e intensificado en la gente por señales y avisos electrónicos que les incitan a ver, coger, escuchar u observar imágenes, memes, fotos, noticias e información trivial, que la mayoría de las veces ni siquiera ha sido solicitada por el consumidor.

Está claro que este nuevo estilo de vida ha contribuido de manera significativa a destruir la capacidad de pensamiento conceptual, crítico y creativo en una parte muy importante de la sociedad. Lo que J. Huizinga, filósofo e historiador holandés, llama en su libro *En las Sombras del Mañana* “la debilitación general del juicio,” o sea la pérdida de la capacidad de intelección, de raciocinio. Y hay que recordar que Huizinga está hablando en 1935 justo en el comienzo de este proceso de degradación que ha llegado ya a su consumación en el siglo XXI. Estas son sus palabras al referirse a este asunto: “! Cuan

⁶Edward Bulwer-Lytton. *Richelieu or the Conspiracy*. Una obra en cinco actos. Publicada por primera vez en Londres en 1839 por Saunders y Otley.

⁷<https://es.dorit-meir.com/poemas-de-protesta-y-revolucion>

ingenua nos parece hoy la alegre confianza de hace un siglo en que el progreso de la ciencia y la difusión general de la enseñanza garantizarían y producirían una sociedad cada vez más perfecta. ¿Quién se atrevería todavía a creer en serio que, convertidos los triunfos de la ciencia en triunfos aún más gloriosos de la técnica, la civilización esté salvada? ¿O que el exterminio del analfabetismo signifique el fin de la incultura...? Nunca como hoy la necedad ha celebrado tales orgías en todo el mundo, la necedad en todas sus formas, la pueril, y la ridícula, la malvada y la nociva... La infinita locura de nuestro tiempo tiene que ser observada como una enfermedad; hay que buscar sus síntomas desapasionada y objetivamente; hay que buscar la índole del mal y, al fin, encontrar medios para su curación.”⁸

Palabras, las de Huizinga, certeras y hasta cierto punto aterradoras si se tiene en cuenta que está escribiendo hace ya casi cien años atrás. Con lo cual es un hecho que no debería sorprendernos el que en el momento histórico en el que vivimos, mucha gente en Occidente sea incapaz de tener un sano y razonable juicio intelectual, de razonar con fundamentos sobre las cuestiones esenciales y trascendentales de la vida, y de interesarse por el conocimiento basado en hechos y argumentos lógicos, coherentes y razonables. Nuestra sociedad, en definitiva, y esto cuesta y es muy duro decirlo, parece una sociedad adormilada, enajenada, zombificada e incapacitada para procesar y asimilar las críticas cuestiones de nuestro tiempo.

Aunque tengamos que abusar un poco de las citas del libro Huizinga, y dado que nos estamos refiriendo al entretenimiento, creo que es importante mencionarle otra vez con relación a esta cuestión. Esto es lo que dice en las décadas de 1930 y 1940, en las que aún no existían ni el mundo virtual ni Tik Tok ni las tabletas: “... En otro tiempo, Platón llamó a los hombres juguetes de los dioses. Hoy podría decirse que el hombre en todas partes utiliza el mundo como su juguete... La confusión entre juego y seriedad... es sin duda uno de los aspectos más preocupantes del mal de nuestro tiempo.” Como decía en el párrafo anterior, teniendo en cuenta la distancia que nos separa de Huizinga, y todos los avances y artilugios desarrollados en los últimos años que promueven el ocio y el entretenimiento de manera omnímoda, su diagnóstico no sólo es sorprendente sino estremecedor. Es la nuestra, una sociedad en la que el juego, la diversión y los pasatiempos están siempre y a todo momento disponibles en el trabajo, el colegio, la universidad, el hogar, además de en todos los sitios imaginables de ocio, y en una infinita variedad de formas.

Dada la desproporcionada situación a la que hemos llegado en este siglo XXI en relación con el ocio y el entretenimiento, voy a terminar este asunto dejando que sea Huizinga quien nos hable de nuevo, pues sus palabras son asombrosamente reveladoras de nuestra situación presente. Esto es lo que continúa diciendo: “Acontece [el acto lúdico] en un espacio acotado provisionalmente... Dentro de ese lugar queda en suspenso por un tiempo la “vida ordinaria.” Se olvida la realidad existente más allá del espacio de recreo, y la gente se entrega a la común ilusión prescindiendo del juicio libre... La característica esencial de todo verdadero juego... es que llega un momento en el que se acaba. Los espectadores se van a sus casas... el juego se ha terminado. Y aquí es donde aparece la dolencia de nuestro tiempo: que su juego en muchos casos no termina nunca, y, por consiguiente, deja de ser juego. Se ha verificado una confusión entre el juego y el acto serio. Ambas esferas se han unido, se han contaminado.”

⁸Johan Huizinga. Entre las Sobras del Mañana. Revista de Occidente. 1936.

Esa actitud lúdica, distendida y despreocupada que es esporádicamente necesaria para el esparcimiento del espíritu, se convierte en algo habitual y adictivo, con lo cual pierde su carácter de juego. Esto lleva en la práctica a una confusión entre lo serio y lo meramente lúdico, que hace que actitudes y responsabilidades, definidas y categorizadas como serias se vean y se adopten, cada vez más, con cierta ligereza e irresponsabilidad. Lo serio se convierte en juego y el juego se convierte en algo serio que pierde las cualidades de solaz, esparcimiento y diversión. Según Huizinga: “Algo de esta contaminación encontramos siempre en toda cultura... La esencia de la antítesis entre el juego y el acto serio se pierde en las tinieblas de la psicología animal. Pero es dudoso privilegio de la civilización occidental moderna el haber cultivado hasta su más alto grado esa mezcla de ambas esferas vitales. En muchas personas, cultas e incultas, perdura la actitud infantil de juego ante la vida.”

Probablemente haya algunas cuestiones desconcertantes que se han establecido como normales a nivel social y cultural, que se puedan explicar desde esta perspectiva; la vida se ha trivializado y banalizado al punto de verla como un mero juego; con lo cual las dramáticas consecuencias de muchas de esas actitudes y decisiones pierden su carácter de seriedad y trascendencia. Ahora mismo hay estrategias militares que se pasan una parte importante de su vida laboral diseñando posibles maniobras tácticas para la guerra como *juegos de guerra*. ¿Qué diferencia puede haber en la actitud de esos mismos estrategas cuando en un momento dado, se ven enfrentados con seres de carne y hueso en un conflicto bélico; y pasan de estar diseñando juegos de guerra en un ordenador, a encontrarse en medio de un campo de batalla real con seres humanos reales? Huizinga habla en su libro de un “estado de espíritu común” que él denomina como de eterna pubertad. Y nosotros podemos afirmar a estas alturas del siglo XXI, que, efectivamente el hombre postmoderno ha sido infantilizado.

Efectivamente, continuando con nuestro asunto central de la imaginación creativa, una vida sin introspección, privada de sentido y significado, es más propensa a convertirse en mero juego y espectáculo. La gente del siglo XXI se ha convertido en *homo Ludens*, jugador, *showman* y publicista, gracias a modernos y sofisticados aparatos, pantallas, artilugios, las redes sociales y a los medios de comunicación de masas. El hombre moderno sólo encuentra su valor y su significado en lo que hace, experimenta, viste o en el grupo social al que pertenece. Sin embargo, la visión clásica del arte siempre fue *docere delectando* – enseñar entreteniéndolo. Platón, Aristóteles, Horacio, Vitruvio y la tradición cristiana occidental destacaban las cualidades didácticas del arte por su elevado propósito moral, su función civilizadora y su capacidad única para elevar el espíritu humano. El entretenimiento es efectivamente, una de las funciones del arte, pero no la única ni la más relevante.

Como hemos dicho, imperios, políticos y tiranos siempre han sido astutos a la hora de utilizar las artes como entretenimiento para mantener a la población ajena a los verdaderos problemas de la vida y la sociedad. Pan y circo era el lema habitual de los emperadores romanos para mantener a la población contenta y sumisa. Pero no es esa la más noble función ni condición del arte.

¿Cuál es entonces, lo que podríamos llamar, la naturaleza sublime del arte? Al adentrarnos más resueltamente en el campo de lo bello, la creatividad y la imaginación estética, esta pregunta puede tener una más clara respuesta cuando intentamos

contemplarla a la luz de lo que es, o podría ser, una cosmovisión bíblica de las artes. En este sentido, podemos decir en primer lugar que las artes son un medio poderoso, un don divino para ayudar a la humanidad a desarrollar una cierta sensibilidad espiritual, lograr un mejor bienestar emocional, y contribuir a una mayor lucidez intelectual, además de proporcionarle una maravillosa experiencia lúdica, y concienciarle de ciertas cuestiones que de otra manera pudieran pasar desapercibidas. Con lo cual podemos decir que la experiencia estética coadyuva a hacer la vida humana más agradable y llevadera en un mundo caído. En efecto, desde una perspectiva bíblica se podría decir que las artes desempeñan una labor eminentemente transcendental en los asuntos humanos.

Está perfectamente corroborado por la experiencia, la observación y la investigación teórica que el disfrute y contemplación de la belleza, cautiva el corazón y eleva el espíritu hacia lo excelso, por medio de sutiles y delicados destellos que suscitan en el alma la conciencia de lo sublime y lo trascendente. —Ampliaremos esta idea al abordar la naturaleza del don creativo en los sucesivos capítulos. ⁹*Dostoievsky* escribió: “El arte es una necesidad de la humanidad, como el comer y el beber. La necesidad de belleza y de creaciones que la encarnen es inherente a la humanidad, y sin ella quizá el hombre no querría vivir en la tierra. El hombre sediento de belleza encuentra y acepta la belleza sin condiciones, tal como es, simplemente porque es belleza; y se inclina ante ella con reverencia sin preguntarse para qué sirve y qué se puede comprar con ella”.

Federico García Lorca, el poeta y dramaturgo español, en la inauguración de la biblioteca de su pueblo natal en 1931, dejó consignadas estas palabras, que bien vale la pena leer en este contexto: “...Ésta es la melancolía que yo siento... por todas las criaturas que por falta de medios y por desgracia suya no gozan del supremo bien de la belleza que es vida y es bondad y es serenidad y es pasión... Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero también que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio de Estado, es convertirlos en esclavos de una terrible organización social. Yo tengo mucha más lástima de un hombre que quiere saber y no puede, que de un hambriento. Porque un hambriento puede calmar su hambre fácilmente con un pedazo de pan o con unas frutas, pero un hombre que tiene ansia de saber y no tiene medios, sufre una terrible agonía porque son libros, libros, muchos libros los que necesita.”

Desde mi más tierna infancia fui cautivado por la contemplación de la inabarcable belleza de prados y bosques, de los cielos abiertos, azules y amplios, de las noches estrelladas; de la más rica y colorida variedad de los elementos de la naturaleza en el norte del plano ecuatorial en tierras colombianas. Siempre me ha conmovido y abrumado el magnífico despliegue de armonía, belleza y misterio de la naturaleza y el cosmos. Es esto lo que probablemente me haya influido más a la hora de interesarme por el conocimiento y el disfrute de la experiencia artística a través del teatro y otras disciplinas artísticas. Siempre me han fascinado la poesía, la pintura, el teatro, la danza y la maravilla de la imaginación creadora, y nunca han dejado de cautivarme. Cuanto más profundizo en mi relación con Dios, en el entendimiento de la naturaleza del don creativo y en el conocimiento de la

⁹<https://www.widewalls.ch/magazine/what-is-art>

historia, más me sorprende y asombra la maravilla de la creación divina, la omnipresencia de la belleza en todo el universo, el profundo deseo del corazón humano de experimentar lo bello, y el inmenso poder de la imaginación creadora. Es como si fuera casi imposible no encontrarse a cada paso con una de las más directas manifestaciones del amor incondicional de Dios desplegado de manera asombrosa, estética y sutil en toda la maravilla de la creación cuando uno observa, trabaja y piensa con un corazón de niño y una mente libre de prejuicios.

Así que, volviendo al comienzo de esta introducción, aunque las artes hayan sido utilizadas como instrumento de adoctrinamiento y propaganda, y se las haya convertido en puro y duro entretenimiento para fomentar la degradación moral, en determinados momentos de la historia; podemos decir, a pesar de todo esto, que la imaginación creadora en estado puro desempeña un papel vital en la vida de la sociedad, en la iglesia en general y en la vida del individuo hecho a imagen y semejanza de Dios. No cabe duda de que existe una conexión directa entre la sensibilidad estética y la imaginación moral, entre la cultura y la sociedad, y entre la vida humana y la expresión artística.

Al considerar y reflexionar sobre la naturaleza del don creativo en las siguientes páginas, resultará evidente que, desde una perspectiva cristiana, las artes entretienen, pero también educan, alimentan el alma humana, abordan cuestiones relevantes de la vida, enriquecen el mundo y conducen a una transformación cultural y social. En resumen, la imaginación artística no se puede obviar sin perjudicar grandemente la cultura, la sociedad y la vida humana en general.

El asunto olvidado



Curiosamente, al pretender adentrarnos con paso concienzudo en el atractivo campo de las Musas, y hablando desde la perspectiva de un mundo postmoderno y *postcristiano*, lo primero con lo que un cristiano que quiera reflexionar detenidamente sobre este asunto se encuentra, es con un hecho sorprendente y desconcertante: las artes han sido descuidadas, ignoradas, e incluso, rechazadas de plano por la iglesia en general, incluso mucho antes de que se produjera la actual devastación sociocultural en la que nos encontramos. Por tanto, dada la evidente importancia cultural de la imaginación creadora y de las artes, desde nuestra responsabilidad de actuar se debe plantear la pregunta de por qué la iglesia no se ha interesado más por ellas.

En realidad, no pretendo ofrecer una respuesta a esta pregunta. Aun así, quiero señalar que el abandono de este ámbito por parte de los cristianos se hizo más acusado cuando el racionalismo secular empezó a infiltrarse dentro del mundo académico cristiano, en la Europa de mediados del siglo XVIII, y fue creciendo exponencialmente a medida que la cultura cristiana se iba erosionando, hasta caer en el ostracismo a finales del siglo XX. Es interesante constatar que, pese a que infinidad de movimientos artísticos empezaron a surgir a finales del siglo XIX, no hay —que yo sepa— ni uno solo iniciado por artistas cristianos serios y comprometidos. ¿Puede esto ser la consecuencia de que los cristianos perdieran su arraigo en las enseñanzas de la Biblia y descuidaran un modo de vida moralmente íntegro en medio de una sociedad en decadencia? Da la impresión de que la iglesia prácticamente abandonó las artes, la educación, la política, las humanidades, los medios de comunicación, esas esferas de influencia en la sociedad, a la vez que muchos cristianos habían empezado a comprometer su fe. Paradójicamente, esto ocurría mientras los llamados marxistas culturales daban gran importancia a la creatividad, las artes y la imaginación como herramientas de propaganda política.

Dietrich Bonhoeffer, que vivió en una época en la que la mentalidad postcristiana ya había empezado a manifestarse, dice esto en su libro *Ética*, escrito en la década de 1940, reflexionando sobre este decisivo asunto: ¹⁰“Dios no es un principio genérico, sino el Dios vivo que me puso en una vida viviente y que demanda de mí un servicio dentro de esta vida viviente. Si alguien habla de Dios, no debe ignorar sin más el mundo en el que vive, porque si lo hace, no estará hablando del Dios que entró en el mundo en Jesucristo, sino de algún ídolo metafísico... La veracidad que debemos a Dios debe tomar una forma concreta en el mundo. Nuestro discurso debe ser veraz, no en principio, sino de forma concreta. Una veracidad que no es concreta no es veraz ante Dios.”

No es de extrañar que los cristianos hayan perdido su influencia social en los últimos años al huir de este campo de batalla cultural, lo cual está en agudo contraste con el cristianismo de la Edad Media y el Renacimiento hasta mediados del siglo XVIII. Los cristianos se han aislado de la sociedad, creando una cultura de *gueto*, en la que sólo se relacionan artísticamente entre ellos. En su mayoría, los cristianos han estado produciendo arte para iglesias y públicos cristianos, lo que sin duda es algo perfectamente lícito, pero han sido incapaces de involucrarse en esta cultura decadente y confusa mediante imágenes, ideas, sonidos y obras de arte que pudieran hablar, retar y conectar con esta sociedad, incitándola a reflexionar sobre las cuestiones fundamentales de la vida.

La división entre lo religioso y lo secular —dos aspectos fundamentales de la vida que tristemente empezaron a discurrir por separado— ha producido una especie de esquizofrenia que perjudica tanto a los cristianos como al mundo. La política es corrupta porque los políticos son corruptos; las artes están degradadas porque los artistas se han degradado, y la sociedad occidental se ha ido desintegrando moralmente porque los cristianos no hemos sido la sal que debíamos haber sido. Nuestro Señor no rogó para que los cristianos fuéramos sacados del mundo, sino para que nos mantuviéramos puros y fieles dentro de él, para que pudiésemos ser sal y luz en todos los estratos de la sociedad.

Nuestra cultura enfrenta una de las crisis más complejas que ha conocido Occidente. José Ortega y Gasset, posiblemente el filósofo español más brillante, se refiere en su libro *“En torno a Galileo: esquema de las crisis”*¹¹ a tres crisis significativas que ha sufrido Occidente en los últimos dos mil años. Son las siguientes, en orden cronológico: la crisis del siglo I a. C. con la caída definitiva de la República Romana y el surgimiento del Imperio Romano, la del siglo XV, con el advenimiento de la Reforma y el Renacimiento, y por último, la que comenzó en el siglo XX hacia el final de la I Guerra Mundial, y en medio de cual aún nos encontramos. En la primera, la humanidad se salvó por la aparición de la figura del Señor Jesucristo y su mensaje revolucionario y transformador; en la segunda, la Reforma, que se había estado cuajando dentro del seno de la iglesia católica probablemente desde el siglo XIII, salvó a Europa de la profunda degradación espiritual y moral en la que se encontraba; falta por ver qué ocurrirá con la crisis actual que venimos padeciendo desde hace ya algún tiempo.

Estoy plenamente convencido que esta es una de las principales razones por las que el arte, las humanidades y la imaginación creadora deben cobrar protagonismo en este punto de inflexión en el que nos encontramos. Como iremos viendo a medida que nos

¹⁰Bonhoeffer Dietrich. *Ethics*. The Macmillan Company, New York. 1955. (Traducción del inglés.)

¹¹José Ortega y Gasset. *“En torno a Galileo: esquema de las crisis”*

vayamos adentrando en este apasionante ámbito del arte, las Musas quizá sean uno de los pocos medios que aún tienen los cristianos, no para predicar, sino para difundir la fragancia de Cristo de manera sutil y preparar el terreno para la recuperación de un diálogo social perdido, que pueda volver a realizarse de manera sosegada, libre, razonable y natural. Puede, efectivamente, que no haya un medio mejor, más eficaz y bello que las artes para seducir el alma y desafiar el corazón en la búsqueda del bien y de la verdad en una sociedad que ha rechazado el cristianismo, la razón y el sentido común. Sin duda, las artes pueden y deben desempeñar un papel vital a la hora de generar una actitud de *subversión creativa*, desafiando una sociedad materialista e incrédula e inspirándola a buscar el aspecto trascendente de la vida.

Sin embargo, como cristianos que reflexionan sobre este asunto de crucial importancia, debemos entender que las artes sólo pueden desempeñar un lugar relevante en la sociedad, cuando las vemos y las reconocemos como lo que son, por su propia naturaleza, la naturaleza que Dios mismo les ha otorgado. Para poder allanar el camino en esta reflexión es necesario que veamos también que la indiferencia por una parte importante de la iglesia hacia las Musas, probablemente sólo se pueda entender cabalmente, en el contexto de la división entre lo secular y lo sagrado. Esta separación, probablemente haya contribuido a impedir que se desarrollara una sólida *cosmovisión bíblica* sobre la cual los cristianos pudieran basar y desarrollar íntegramente sus vidas, extraer pautas claras para su comportamiento diario y discernir y asimilar espiritualmente los aspectos no religiosos de la existencia humana. La prevalencia de *normas y prohibiciones* que surge de esta separación superficial (es una idea religiosa, no espiritual), ha contribuido a nublar y dificultar una saludable comprensión del arte y otros aspectos no religiosos de la vida humana. Por ejemplo, ha contribuido a que se entienda y se conciba de manera errónea, un asunto tan importante como la experiencia y el disfrute de los gozos y placeres de la vida; cosa que ha influido directamente en una concepción distorsionada del arte, la belleza y la imaginación creadora. Esto, junto con una comprensión superficial del evangelismo en los últimos cien años más o menos, ha hecho casi imposible discernir el tremendo potencial del don creativo para elevar el alma humana de lo meramente práctico y racional al ámbito de lo inmaterial, imaginativo y espiritual.

Por tanto, al abordar algunos de los aspectos fundamentales de la naturaleza del hecho creativo, debemos considerar atentamente el tremendo potencial que tienen las Musas para elevar el alma humana por encima de las cargas y preocupaciones cotidianas de carácter meramente práctico y racional. Es parte del plan de Dios, porque así ha sido diseñado el ser humano por él, como un ser *tripartito* compuesto de *espíritu, alma y cuerpo*, que las Musas sean ese medio a través del cual la dimensión imaginativa y sentimental pueda ser impelida, movida e incitada a despegarse, en determinados momentos, de los asuntos meramente prácticos y materiales, para adentrarse en el ámbito de lo bello, lúdico y creativo. Y esto tiene que ser así, porque es este uno de esos medios por los cuales el espíritu humano puede ser inspirado y atraído hacia lo sublime, lo trascendental y lo divino.

Esta comprensión del arte debe apoyarse en el conocimiento de la naturaleza del don creativo en sus aspectos técnicos, estéticos, morales y espirituales. Asunto para el cual la Biblia, la naturaleza, el estudio y la observación nos proporcionan herramientas formidables. Ahora bien, este enfoque puede suponer un reto para cristianos cuya experiencia artística está condicionada por criterios exclusivamente *evangelísticos*, y una comprensión estrictamente religiosa de la vida humana.

Tal enfoque es limitado y puede ser desorientador porque carece de una sólida cosmovisión bíblica abarcadora de la vida humana, y plenamente ceñida y sometida al *señorío* de Cristo. Desde esa perspectiva, las artes se consideran meras “herramientas” para la evangelización o una mera manifestación emotiva de los deseos e inclinaciones pasionales del ser humano. Suelen tolerarse para fines piadosos y religiosos, pero sin que haya interés alguno en comprender *la naturaleza* del hecho creativo, y el innato deseo humano por el goce y disfrute de la vida. Como dijo F. Schiller: “El hombre sólo juega cuando es hombre en el pleno sentido de la palabra, y sólo es enteramente hombre cuando juega.”¹²

Las ideas erróneas sobre el arte, la distorsión de su verdadera naturaleza y su rol en la vida humana, se deben, por tanto, a una comprensión restrictiva del arte y de la condición humana. Incluso los marxistas, materialistas apreciaron la imaginación artística como un instrumento poderoso para llegar a las esferas más profundas y significativas del alma humana. Ideólogos y políticos se han apropiado ilícitamente de las artes y los medios de comunicación con fines propagandísticos, convirtiendo a las Musas en adoctrinadoras políticas y acelerando así la degradación de la naturaleza del don artístico en nuestra sociedad.

Pero una mirada más atenta y sosegada a lo que la Biblia dice sobre el arte, la belleza y el disfrute de los placeres de la vida nos permite ampliar exponencialmente nuestra perspectiva y puede brindar al artista cristiano una sensación de alivio. Por citar sólo un ejemplo, debemos recordar que el primer milagro público que hizo el Señor Jesucristo guardaba relación con el disfrute de los placeres de la vida. Convirtió agua en vino en una boda, y lo hizo sólo porque se había acabado el vino. Lejos de ser un aguafiestas implacable, el Señor entendía la necesidad de esparcimiento del ser humano.

Siguiendo este ejemplo, y andando en estas pisadas, muchos cristianos, desde San Agustín hasta Dorothy Sayers, Francis Schaeffer, J. R. R. Tolkien, C. S. Lewis, G. K. Chesterton, T. S. Eliot y Hans Rookmaaker, se han atrevido a pensar, trabajar y escribir sobre este asunto teniendo presentes las Escrituras. Ellos son pioneros en este ámbito cuyas ideas sobre el arte, la cultura y la belleza bien haremos los artistas cristianos modernos en asimilar y emular. Al leer a estos autores, queda claro que hay lugar para una ferviente expresión religiosa a través del arte, por supuesto que sí; pero no se puede deducir de sus escritos, que sea esa la única forma de representación artística que agrade a Dios. El disfrute y la gratificación de la vida a través del arte y la belleza son aspectos esenciales de la experiencia humana que Dios aprecia y tiene muy en cuenta. Él otorgó tan exuberante don de creatividad a sus criaturas racionales porque, además de ser el Dios de la santidad, la redención, el perdón y el amor, también es el Dios de la *belleza* y de todo lo que es bueno y verdaderamente placentero y enriquecedor en esta vida.

Acabo de decir que seguir las huellas de los cristianos que nos precedieron y reflexionaron sobre la cuestión fundamental de la creatividad y la imaginación es algo que todo artista cristiano debería hacer. Pero también diré que mucho de lo que se trata en este manifiesto no sería necesario si todavía viviéramos en un mundo marcado por el sistema clásico de educación. Una educación centrada en la idea de las *artes liberales* que incorporaba

¹²<https://revistes.ub.edu/index.php/materia/article/view/11404/14196>

el concepto griego de *paideia* junto con la *humanitas* romana y el espíritu cristiano, buscando lo que los griegos llamaban *arete* —la aspiración de cada individuo a la excelencia en los aspectos intelectuales, creativos, morales, espirituales y prácticos de la vida. En términos clásicos, esto es lo que se llamaba educación, *la formación integral* de la persona para la vida; pero lamentablemente ya no es así en la mayoría de las instituciones académicas occidentales. Asunto este que José Ortega y Gasset vio y diseccionó con diáfana claridad ya en 1930 en su libro *Misión de la Universidad*.

Esto implicaba que la mayoría de los artistas e intelectuales conocían las obras clásicas sobre la belleza y lo sublime, y estaban medianamente familiarizados con conceptos y planteamientos teóricos sobre estética y crítica literaria. Pero esto es ya cosa del pasado, y me temo que muchos artistas en nuestros días necesitan conocer algunas de las obras clásicas más importantes sobre la estética, la belleza y lo sublime. Estas obras les ayudaran a allanar e iluminar el camino en la ardua labor creadora, sea de la índole que sea. Yo no pretendo ser conocedor de todo lo que se ha escrito sobre este tema, ni pretendo tener todas las respuestas para tan vasto asunto. Pero ésta fue una de las razones que me motivaron a investigar el tema y a escribir sobre ello. Tener una comprensión básica de la evolución histórica del arte, del debate intelectual relacionado con el mismo, de las vidas, luchas, teorías y descubrimientos creativos de los artistas en sus esfuerzos por crear y producir sus obras, contribuye de manera significativa a una mejor comprensión de la verdadera naturaleza del hecho creativo.

La otra conclusión con la que podemos finalizar este primer avance en nuestro periplo de descubrimiento de las Musas es que desde una perspectiva bíblica, para Dios el don creativo y la belleza no son ni superficiales, ni utilitarias, y ni mucho menos, un mero capricho decorativo que se le haya ocurrido de prisa y corriendo en el último momento. Todo en el universo, desde una diminuta brizna de hierba, hasta la más espectacular galaxia, tiene, la solidez, la sacralidad, la excelencia y la belleza de haber sido deseados, concebidos y diseñados por el Creador. Dios ama el arte y la belleza como ama la integridad moral, porque lo ha elegido y deseado así; él es un Dios santo, por supuesto, pero también *hermoso*. Por eso, entre otras razones, el arte no es sólo decoración o entretenimiento, y por eso también, la contemplación de la belleza y la expresión de la imaginación artística, no sólo aceleran el pulso y agitan nuestras emociones, sino que alimentan el alma y despiertan nuestro espíritu a la realidad del mundo espiritual.

La naturaleza del don creativo



A medida que meditamos sobre la naturaleza del don creativo y su origen divino, se hace evidente que la sensibilidad artística se manifiesta de forma natural en todo lo que el hombre crea e idea, ya sea un coche, una silla, un par de zapatos, o una obra de arte. Consciente o inconscientemente, la belleza, la armonía, la proporción y todos los aspectos propios del arte se manifiestan de manera clara y contundente tanto en las obras del hombre como en las obras de la naturaleza. Todos estos elementos están presentes dondequiera fijemos nuestros ojos en el mundo que Dios ha creado.

A los seres humanos generalmente nos encanta imaginar, inventar, fantasear, sumirnos en el mundo onírico y crear. Pero son los artistas quienes —por su vocación— se dedican con todo su ser a esta maravillosa labor. Sin embargo, siguiendo a Tolkien en su reflexión sobre este asunto, el término adecuado para describir al artista sería el de *subcreador*; principalmente porque en realidad sólo hay un Creador. La creación es un concepto que tiene su origen en la Biblia; no aparece en la filosofía griega, ya que los griegos creían que el mundo era eterno y siempre había existido. Pero la creación en los primeros capítulos de la Biblia implica crear *ex nihilo*, de la nada; esto sólo ocurrió en la naturaleza cuando Dios habló: y *dijo Dios: Sea ...; y fue ...* Después del magno acto de Dios de llamar todo a la existencia, la naturaleza no puede producir más actos de creación *ex nihilo*, con excepción de aquellos casos en los que Dios decide intervenir en el mundo natural, como vemos en los milagros del Señor Jesucristo.

Podemos deducir entonces que, en la ardua labor creadora, la originalidad es prerrogativa exclusiva de Dios. Como bien lo expresara C. S. Lewis: “¹³Incluso en la literatura y el arte, ningún hombre que se preocupa por la originalidad será jamás original; mientras que si simplemente intenta decir la verdad (sin importarle cuántas veces esa verdad haya

¹³C.S. Lewis, *Mero Cristianismo*, RAYO de Harper Collins Publishers, 2006 (p. 233)

sido dicha antes), será, nueve veces de cada diez, original sin ni siquiera haberse dado cuenta de ello.”

Algunos artistas del movimiento de vanguardia, en particular los ¹⁴abstraccionistas, querían evitar copiar la naturaleza o plasmar formas que representaran objetos del mundo real. Querían producir un arte que no tuviera ninguna inspiración en la realidad exterior. No niego que haya cierto valor en ese enfoque y cierto margen para que el artista deje volar su imaginación; pero también es cierto que Dios es el único capaz de crear de la nada. El *subcreador* debe contentarse con el trabajo que Dios asignó a Adán en el Jardín del Edén: crear una nueva realidad en el mundo a partir de la que Dios ya había comenzado. Eso fue lo que hizo Adán cuando puso nombre a los animales, y parece ser el patrón que Dios utiliza cuando quiere crear algo en el mundo material ya creado por Él. Adán no fue creado *ex nihilo* sino del polvo; Eva fue creada de una costilla de Adán, y la nación de Israel no existía en tiempos de Abraham. Abraham era de Ur de los Caldeos, una región pagana que parece haber sido una ciudad sumeria, según arqueólogos e historiadores. Pero Dios llamó a Abraham de su tierra natal y le prometió que le haría padre de una gran nación, que más tarde se llamaría Israel.

El hombre, el ser creado, hecho a imagen de Dios y dotado del mismo poder creativo, puede ser entonces un pequeño creador, un subcreador. Como creía Tolkien, los artistas pueden subcrear, imitar a Dios en pequeño, y participar así en el soberbio y espléndido acto de crear cultura porque ellos también son la consecuencia de un acto de creación.¹⁵

Sin duda hay una perspectiva bíblica de la vida, una cosmovisión bíblica integral gracias a la cual los cristianos pueden tener la visión del señorío de Cristo sobre toda su creación redimida, incluso en el ámbito del arte, y disfrutar de la vida en toda su potencialidad y plenitud. C. S. Lewis lo expresó en estas palabras: “Yo creo en Dios como creo que el sol ha salido. No sólo porque lo veo, sino porque gracias a él veo todo lo demás.” Desde esta perspectiva, los cristianos son los únicos capaces de contemplar el sexo, la comida, el matrimonio, las relaciones, el amor, la ciencia y el arte de un modo tan magnífico y revelador, porque tienen la Palabra de Dios como guía que les ayuda a ver el mundo creado a través de los ojos de Aquel que lo creó. De ahí que los cristianos puedan a veces percibir y vagamente concebir el verdadero propósito de todo lo que hay y existe en el cosmos que Dios ha creado.

Con lo cual, cultivar nuestra sensibilidad estética, disfrutar del placer sensual de la belleza natural y artística, y emprender proyectos creativos forman parte esencial del plan de Dios para hacernos seres humanos completos y capacitarnos para cumplir su mandato cultural. Por otra parte, las leyes físicas de la naturaleza, el estudio de la ciencia y la aplicación de normas y técnicas para crear, experimentar y disfrutar de la belleza, todas ellas contribuyen a darnos otra visión de la gloria de Dios y la magnificencia de la creación. Al

¹⁴El abstraccionismo, según la definición del Museo Tate, es “arte que no trata de plasmar una representación exacta de una realidad visual, sino que utiliza figuras, colores, formas y marcas gestuales para lograr su efecto ...” Es un término que se aplica a una gran variedad de expresiones artísticas. Algunas pueden utilizar formas, como figuras geométricas o marcas gestuales. Otros artistas prefieren términos como *arte concreto* o *arte no objetivo*. Aunque ha habido indicios de estas tendencias a lo largo de toda la historia del arte, desde principios del siglo XX el abstraccionismo ha llegado a convertirse en una corriente central del arte moderno.

¹⁵J R R Tolkien, “Sobre los Cuentos de Hadas”

descubrir cómo la aplicación de reglas, técnicas y principios artísticos específicos produce obras dignas de admiración y contemplación, o al conocer la complejidad de las maravillas científicas que intervienen en la elaboración de la más ínfima y simple realidad material, uno se asombra ante la complejidad y la belleza de la creación de Dios. Todo ello nos revela aspectos sutiles de su carácter, sabiduría, maestría, diligencia y de su inmenso amor por la creación.

En el siglo XIV, Cennino Cennini está absolutamente asombrado por el hecho de que un hábil artesano pudiera aprehender y revelar una realidad invisible plasmándola en una obra de arte. En su obra *El libro del arte* dice lo siguiente: “¹⁶...la más digna de todas es la ciencia; tras la cual deviene un arte derivado de la ciencia, y que depende de la destreza de la mano. Este es el arte que llamamos pintar, en el que conviene tener fantasía y destreza para captar con la mano cosas no vistas, haciéndolas parecer naturales y captándolas de tal manera que lleguen a ser así aquello que no eran.” Esculturas como la Piedad, el David, el Moisés, la Victoria Alada de Samotracia, Laocoonte y sus hijos, Cloud Gate (Puerta de Nube, también llamado “The Bean”). Piezas musicales como la Novena Sinfonía, los Conciertos de Brandemburgo, Rapsody in Blue, All We Need is Love, West Side Story; imágenes pintadas de paisajes, retratos y mitos antiguos, todas estas obras de arte, y muchas más han visto la luz gracias a la labor hábil y creativa de los artistas. Y lo más importante y asombroso de todo, es que todas esas obras de arte han llegado a formar parte de nuestro mundo, y del maravilloso legado cultural de la humanidad; son tan reales como las nubes que contemplamos en el cielo, el aire que respiramos o las personas que tenemos a nuestro lado; y todo esto se ha llevado a cabo como una obediente manifestación del mandato cultural de Dios al hombre. Todas estas obras y manifestaciones artísticas poseen el valor intrínseco de brindar tanto al observador como al oyente atento una visión y una perspectiva totalmente nuevas y necesaria de la realidad.



Asimismo, Miguel Ángel siempre sostuvo que él nunca creó una obra maestra, sino que simplemente se limitaba a desvelarlas, pues ya estaban ahí dentro del mármol o en el lienzo desnudo. En *El gran divorcio*, C. S. Lewis crea un diálogo entre un pintor y uno de los “espíritus” quien le explica al artista: “¹⁷Cuando usted pintaba en la tierra – al menos en los primeros tiempos –, podía hacerlo porque captaba vislumbres del cielo en el paisaje terrestre. El éxito de su pintura consistía en que permitía a otros ver también esos destellos. Pero aquí tiene usted la realidad misma; de aquí es de donde venía la inspiración.” Podemos decir, por tanto, que si el artista es fiel a su vocación y tiene la humildad de dejarse llevar por el amor al asunto en cuestión, puede llegar a vislumbrar las “moradas superiores” –e incluso vislumbrar, tal vez, algo de la imaginación de Dios mientras ejecutan su obra. Sólo así un retrato, un paisaje o una naturaleza muerta pueden reflejar la gloria de Dios.

¹⁶Cennino d’Andrea Cennini (1360 -1427), pintor italiano influenciado por Giotto. Fue estudiante de Agnolo Gaddi en Florencia. Se le recuerda principalmente por su libro *El libro del arte*, que escribió hacia finales del siglo XV, es un manual de pintura medieval tardía y renacentista temprana. Cita de “El libro del arte” de Cennino Cennini, Ediciones AKAL, S.A., 1988, p. 32

¹⁷C. S. Lewis, *El gran divorcio* (Un sueño), Ediciones RIALP, S.A., Madrid, 2017, p. 51

Tenemos por tanto que a medida que vamos reflexionando sobre la naturaleza del hecho creativo, poco a poco aparecen a nuestra vista destellos y vislumbres que van ampliando y clarificando nuestro entendimiento. Uno de esos aspectos, como hemos descubierto desde el principio, y el más importante de todos, es el inmenso don que Dios nos ha entregado en la Biblia como Palabra de Dios. Y para nuestra agradable sorpresa topamos ahora, a estas alturas de nuestro viaje, nada más ni nada menos, que con el Salmo 19:1 que nos dice “Los cielos cuentan la gloria de Dios” —y podríamos añadir que la naturaleza hace lo mismo. Pero deberíamos hacer notar que efectivamente los cielos y la naturaleza glorifican a Dios, simple y llanamente, porque son fieles a sí mismos, a la naturaleza que Dios mismo les ha otorgado; sin etiquetas, mensajes o poses religiosas. Poner un cartel en la luna que dijera “para gloria de Dios”, escribir versículos bíblicos en las hojas de los árboles o hacer que los pájaros cantaran himnos y cánticos a la gloria de Dios en lugar de dejarles expresar su gorjeo natural sin palabras ni límites, sería limitar a lo finito la posibilidad infinita de expresar alabanza; además de ser un gran error. De igual modo, podemos decir que las artes glorifican a Dios siendo fieles a sí mismas y a la naturaleza real del don creativo. En otras palabras, las Musas no necesitan vestirse con atuendos religiosos para agradecer a Dios.

A lo largo de la historia, la naturaleza ha inspirado a ciertas personas a reflexionar sobre los aspectos trascendentales de la vida. La mera contemplación de una flor brotando en la primavera, una puesta de sol o la majestuosidad de las olas del mar elevándose impetuosas hacia el cielo, todas estas manifestaciones naturales, así como las manifestaciones artísticas, elevan en ciertos momentos el alma hacia lo sublime e inmaterial. En su libro *Phantastes* George MacDonald señala: “El arte redime a la naturaleza de las miradas cansadas y algunas veces atrofiadas de nuestros sentidos y de la degradante injusticia de nuestra dolorosa existencia cotidiana; y, a través de la imaginación ... nos descubre, en cierta medida, cómo es la naturaleza en realidad, y cómo se representa a sí misma a los ojos inocentes de un niño, cuya vida cotidiana, despreocupada y sin grandes ambiciones, ve y aprehende el verdadero significado de un mundo repleto de maravillas que lo rodea, y se regocija en él sin cuestionarlo¹⁸.”

La vida natural, aunque sacramental en el sentido de que tiene un origen divino, no necesita ningún marchamo religioso para agradecer a Dios, excepto el de la devoción y la completa entrega de nuestra motivación y nuestro corazón a él en todo lo que hacemos sea esto un acto litúrgico, religioso, práctico, funcional o meramente natural. Preparar una buena comida con todos los ingredientes naturales que Dios nos ha dado no tiene por qué tener un carácter religioso, si bien reunirse para disfrutar de la comida y la confraternidad es un acto maravilloso y espiritual, pero no “religioso”. La vida —la vida que Dios ha dado al hombre— es humana, material, espiritual y divina, pero no está restringida por una perspectiva puramente religiosa. Según *Hans Rookmaaker*¹⁹: “Debemos ser conscientes de que el arte no debe servir para demostrar la validez del cristianismo, sino más bien al contrario. El cristianismo es verdadero; las cosas, las acciones y los afanes humanos sólo

¹⁸George MacDonald, *Phantastes*. Novelista escocés (1824-1905), poeta y escritor de alegorías cristianas sobre la peregrinación del hombre de vuelta hacia Dios. Se le recuerda sobre todo por sus cuentos de hadas alegóricos, que siguen deleitando a niños y mayores.

¹⁹Hans Rookmaaker, *El Arte no Necesita Justificación*. Publicaciones Andamio. 1978. Académico cristiano holandés (1922-1977), profesor y autor que escribió y enseñó sobre teoría del arte, historia del arte, música, filosofía y religión. En 1948 conoció al teólogo cristiano Francis Schaeffer y se convirtió en miembro de L'Abri en Suiza. Otros libros suyos son *Arte moderno y la muerte de una cultura* y *The creative gift*.

adquieren sentido a partir de su relación con Dios. Si Cristo vino a hacernos humanos, la humanidad y la realidad del arte encuentran su fundamento en Él. Así pues, el arte no debe utilizarse para predicar, aunque pueda ayudar." También Cristo advirtió a sus discípulos de la importancia de no dejarse engañar por la falsa creencia de que el mero cumplimiento de los rituales religiosos como *ayunar, orar y ofrendar* sería automáticamente un acto espiritual agradable a Dios. Dependen de la actitud y la motivación del corazón humano. De ahí que la vida no sea tan sencilla ni fácil de entender y asimilar como algunos pretenden en estos tiempos de vacuidad intelectual. Probablemente esta sea la razón, o una de las razones, por las que el Señor Jesús nos exhortó de manera tajante en el Nuevo Testamento a no juzgar a los demás.

Con la ciencia ocurre algo parecido a lo que acontece con el arte. Tener una mente abierta y sin prejuicios es fundamental para poder asombrarse ante el descubrimiento de las leyes del mundo físico, y poder percibir a través de ellas las huellas indelebles del creador. Tanto los prejuicios como las *ideologías*, que tienden a ser meramente unidimensionales, porque sólo pueden ver una perspectiva de la realidad; a diferencia de las *ideas* que son más complejas y multifacéticas. Esta es la razón por la cual Descartes pensaba que toda idea verdadera es de inspiración divina. El físico *Werner Heisenberg* lo expresó así: "El primer sorbo de la copa de la ciencia puede hacerle a uno ateo, pero en el fondo del vaso estará Dios siempre esperándole."

Por tanto, el cultivar nuestra sensibilidad estética y disfrutar de la contemplación de la belleza, es también un acto que nos ayuda en nuestro crecimiento y desarrollo hasta ser los seres humanos completos y plenos que Dios quiere que seamos. Fuimos creados de tal manera que no sólo nuestro espíritu debe nutrirse de una sólida devoción a Dios, sino que nuestro cuerpo debe alimentarse con comida, y nuestro intelecto debe nutrirse con conceptos e ideas racionales que nos ayuden a comprender a nosotros mismos, al mundo que nos rodea y a Dios. De igual modo, nuestra alma y nuestra imaginación deben nutrirse con el sutil y delicioso encanto del arte. Descuidar cualquiera de esas necesidades y no permitir que se expresen de forma natural, ha tenido consecuencias devastadoras para la humanidad. En cierta medida ha incapacitado al hombre en determinados momentos para percibir la realidad de Dios, así como la misma comprensión de la condición humana.

Enriquecer nuestra sensibilidad estética no tiene por qué ser algo deliberadamente "religioso", como tampoco podemos calificar de "religiosos" los alimentos que comemos. El arte se eleva de forma natural al ámbito inmaterial de la imaginación, separado de lo espiritual por tan sólo una línea muy fina, casi imperceptible. El carácter lúdico del espíritu humano necesita esos momentos de solaz que le proporcionan la experiencia estética, para estar en paz y armonía con la totalidad de su naturaleza humana. El arte es una de esas actividades en las que, ya sea a través de la práctica o la contemplación, el ser humano halla una de las más espléndidas satisfacciones terrenales de gozo y alegría; si bien es verdad que ese profundo anhelo de plenitud jamás podrá ser satisfecho de manera completa y definitiva.

A la luz de lo mencionado hasta ahora, podemos decir que la responsabilidad del artista cristiano ante Dios no es convertirse en predicador, haciendo de la obra de arte un púlpito, sino vivir una vida honesta y humilde de comunión con él, con la Biblia como autoridad última en su vida y obrando con amor, integridad moral y valentía en todos sus

empeños artísticos. A diferencia del materialista incrédulo, el artista cristiano reconoce el don que le ha sido dado y explora cada tema con las herramientas que tiene a su disposición, utilizando un enfoque holístico que considera tanto la dimensión material como la espiritual de la vida, formando una sola entidad. Esto se puede apreciar en las obras de artistas como Rembrandt, que hábil y maravillosamente muestran el magnífico esplendor de Dios en el sencillo retrato de un noble, un campesino o un anciano.

Naturalmente la religión es una fuente de inspiración relevante para el artista cristiano. Sin embargo, temas como el amor, la naturaleza, la historia, la mitología, la libertad, la naturaleza humana, la moral, la justicia social, etc., son igualmente válidos. Todo lo relacionado con la vida es materia para la imaginación creadora. El artista debería inspirarse simplemente en el deseo de crear y ser fiel a su oficio y vocación. Siempre tendrá algo que decir, porque el arte no sólo muestra la realidad con mayor profundidad, sino que muchas veces también sugiere lo que debería ser. El arte puede señalar y enfocar desde perspectivas completamente diferentes distintos aspectos de la realidad. Un retrato es la visión que el artista tiene del retratado, en el que el artista hábil no sólo ve el aspecto físico, sino que se esfuerza por plasmar el alma del retratado en el lienzo con las herramientas que tiene a su disposición. Dicho sea de paso, esto es algo que la fotografía no puede lograr.

De acuerdo con una cosmovisión bíblica, el artista cristiano, como cualquier otro cristiano, afronta su trabajo y su profesión no como algo con lo cual poder ganarse su sustento, sino como el llamado de Dios para su vida. *Éxodo 31:1* “Habló Dios a Moisés, diciendo: ² Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; ³ y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, ⁴ para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, ⁵ y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor.” Y *Mateo 6:31* “No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? ³² Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. ³³ Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

En este sentido, se puede decir que el artista está al mismo nivel que los antiguos profetas y levitas del Antiguo Testamento, que recibían su salario de Dios. Ellos no dependían de patronos ni de fuentes de financiación humanas, que a menudo están sujetas a condiciones, pues Dios era su proveedor. No puedo detenerme mucho en este asunto, pero es fundamental para el cristiano comprender que la razón por la cual realiza su trabajo diario no es para proporcionarse su propio sustento y el de su familia; según Mateos 6 es para servir a Dios con su trabajo y profesión sea de la índole que sea.

Por tanto, la honestidad e integridad del artista son esenciales en el desempeño de su trabajo creativo, ya que, al igual que el filósofo, el teólogo y el científico, todos persiguen la trilogía de bondad, belleza y verdad. Es preciso que cualquier cosa que inspire la imaginación del artista o cautive sus ojos y su corazón esté guiada por una buena motivación. La intención del artista no debería ser la de hacer una declaración ideológica, política o religiosa con fines propagandísticos, publicitarios o lucrativos; sino la de indagar y profundizar en el entendimiento de la naturaleza humana, del universo, de la sociedad y todas las dimensiones y facetas de la vida en general. “... Pero hay muchos caminos por los

que la poesía puede equivocarse, siendo la impureza de intención sólo uno de ellos.²⁰ Los principios rectores del artista cristiano deberían ser la fidelidad a su vocación, la integridad de su corazón y el deseo de hacerlo todo para la gloria de Dios.

Otra cuestión significativa con la que nos encontramos en nuestro apasionante viaje por el universo de las Musas es que las artes no necesitan que los cristianos las conviertan en “sagradas” añadiéndoles matices religiosos. El don creativo ya es espiritual por su propia naturaleza, la que Dios mismo le ha dado, como ya hemos comentado. C. S. Lewis dijo: “(La belleza) es sólo el aroma de una flor que aún no hemos encontrado, el eco de una melodía que no hemos escuchado, noticias de un país que aún no hemos visitado.²¹” El arte y la belleza tienen y de alguna manera emanan ese aroma, esa fragancia de lo divino. Con lo cual es su más alta misión la de inspirar en el alma la búsqueda de lo trascendente y verdadero. El hecho de que no haya sido así en algunas iniciativas artísticas del hombre a lo largo de la historia se debe a la naturaleza caída de nuestra humanidad, y no invalida la naturaleza intrínseca del arte que Dios mismo le otorgó. Tampoco implica que las artes tengan que ataviarse con atuendos religiosos.

Como muchas otras cosas en la vida, la búsqueda de la belleza surge de una necesidad profunda, un anhelo del corazón humano que nace del hecho de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios. “El principio de la poesía consiste, estricta y simplemente, en la aspiración humana a una belleza superior.²²” En un mundo caído, sin embargo, ese anhelo estético de perfección y sublimación nunca quedará satisfecho con la contemplación de la belleza hasta que no se haya encontrado la satisfacción completa en Dios. En última instancia, el deseo de disfrutar del arte y experimentar la belleza, siempre apuntará hacia la fuente de la cual proceden esos efluvios etéreos que embelesan, y atraen el corazón hacia la fuente eterna de plena satisfacción.

Como Lewis señala en *El peso de la gloria*: “Tales cosas —la belleza, la memoria de nuestro propio pasado— son buenas imágenes de lo que realmente deseamos; pero, si se confunden con la cosa en sí, se transforman en estúpidos ídolos que rompen los corazones de quienes los adoran.” El arte y la belleza pueden ayudar a conducir a un alma honesta, sensible e inquieta hasta los umbrales del cielo, lugar desde el que se puede uno perfectamente encaminar en la definitiva búsqueda de Dios. Al ser fieles a su vocación de pequeños creadores y propagadores de belleza e instigadores de la curiosidad y la contemplación, los artistas pueden ayudar a otros, a través de los medios y técnicas del arte, a dirigir sus ojos y sus corazones hacia la verdadera fuente de belleza suprema. Ciertamente, las magníficas cantatas y oratorios de Bach, Haendel y otros grandes músicos inspiran y elevan el corazón hacia Dios; de la misma manera paisajes, retratos, naturalezas muertas, puestas de sol o una mera representación del cuerpo humano pueden inspirar un corazón humano a la reflexión y búsqueda de lo trascendente.

La contemplación del esplendor de la vida que resurge en primavera en prados, bosques y flores, puede inspirar y ha inspirado a muchos corazones incrédulos en su búsqueda del sentido de la vida. Y también lo ha hecho el arte en cualquiera de sus

²⁰C. S. Lewis, *La alegoría del amor*. Grupo Nelson, Nashville, Tennessee, 2022.

²¹C. S. Lewis, <https://es.transfiguration-brooklyn.org/resources/longing-for-a-far-country-never-visited>

²²Charles Baudelaire. Notas sobre Edgar Allan Poe.

<https://www.um.es/docencia/ftorres/curriculum/trabajos/Baudelaire-1.html>

manifestaciones, como fue el caso con C. S. Lewis y otros. Así pues, revestir el arte con el ropaje de la religión para hacerlo más sagrado y agradable a Dios, como se hizo con los desnudos de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina en 1564, podría devaluar su esencia del mismo modo que cuando se hace hablar al arte el lenguaje antinatural de la propaganda.

A riesgo de parecer repetitivo, quiero insistir en que efectivamente hay lugar para el arte sacro que expresa gratitud, honor y reconocimiento a Dios a través de expresiones litúrgicas de adoración y alabanza, por supuesto que sí. Pero el artista cristiano, a menos que tenga un llamamiento especial para dedicarse exclusivamente a eso, no puede limitar la expresión artística sólo al aspecto meramente religioso, como se ha hecho en algunos círculos cristianos que pretenden que esa es la única forma de hacer el arte apto y agradable a Dios. El cristiano como cualquier otra persona disfrutara del maravilloso esplendor de la creación con todo su despliegue de encanto, belleza y atractivo, al toparse con ello de manera natural en su experiencia vital. No tiene por qué sentir la necesidad de vestir la experiencia estética de religión para que pueda llegar a ser beneficiosa. No hay necesidad de reinventar la creación ni de darle connotaciones religiosas y utilitarias, Dios ha creado el mundo natural con su aspecto físico y material tal como es, y según lo expresa la misma Palabra de Dios: "Vio Dios que era bueno." Y además, "Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos."

J. S. Bach, uno de los artistas cristianos que más ha contribuido a enriquecer el mundo con su música, compuso magníficos oratorios, misas y cantatas, pero también compuso los Conciertos de Brandemburgo, cantatas de carácter secular con temas mitológicos, música para bodas y obras no religiosas para la celebración de coronaciones y actos cívicos. Y toda su obra, tanto secular como sacra, se regía por el lema *soli Deo gloria*.

En su condición limitada de subcreador, la vocación del artista es continuar la creación de Dios, añadir algo a lo que él ya había comenzado y producir obras de arte y belleza que enriquezcan el mundo, desafíen la mente humana y muevan el corazón a la virtud y la bondad. Casas, templos, edificios gubernamentales, rascacielos, esculturas, monumentos, camas, sillas, ropa, todas las obras de arquitectura e ingeniería civil, etc., son producto del trabajo y la imaginación del hombre y el cumplimiento del mandato cultural de Dios. En este contexto, resulta interesante señalar que el sexto día, cuando Dios vio todo lo que había hecho y observó que "era bueno", no dijo que estaba terminado. Dios ya le había dado a Adán un papel vital que desempeñar en su obra de creación cuando le encargó poner nombre a los animales, ahora era el momento para el subcreador. Partiendo de lo que Dios había hecho, Adán debía continuar la labor *creadora* ideando los nombres apropiados para los animales y cuidando del Jardín del Edén, con todo lo que ello implicaba. Era el momento en el que Adán y Eva tendrían que continuar embelleciendo el mundo con su trabajo creativo; y produciendo lo que se ha dado en llamar cultura.²³

En este periplo un poco apresurado no podemos pasar por alto el asunto extraordinario, el más importante con relación a la naturaleza del hecho creativo, de hecho; y es que *la belleza* y la sensibilidad artística forman parte de la misma naturaleza de Dios. Dios es santo, justo, amoroso, omnipotente, omnisciente y también el *Creador* supremo,

²³Conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. La cultura engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, creencias y tradiciones. (Definición de la UNESCO.)

claramente descrito como *hermoso*. La creación no sólo es buena, sino también hermosa, como atestigua el Génesis; Dios declara que su obra es “buena”. La traducción griega de esta palabra es *kalos*, que implica cualidades tanto de bondad como de belleza —algo bello, agradable y atractivo a los ojos. Parte de lo que Dios es puede revelarse en lo que él hace. *Isaías 33:17*, “Tus ojos verán al Rey en su hermosura...” *Salmos 50:2*, “De Sion, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido.” *Salmos 27:4*, “Una cosa he demandado al Señor, esta buscaré: que esté yo en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor y para inquirir en su Templo.” ¿Qué podría ser lo que una persona que no ha tenido un encuentro personal con Dios, extasiada ante la contemplación de un bello atardecer o una maravillosa obra de arte creada por el hombre, pudiera estar anhelando en lo más profundo de su fuero interno sin poder ponerlo en palabras? Según podemos deducir por este Salmo, poder contemplar la belleza suprema, la misma hermosura de Dios.

Podríamos incluso ir más lejos y decir que tanto la producción artística del hombre como la manifestación de la belleza en la naturaleza son, de alguna manera, sutiles y delicados efluvios de la presencia del Creador. Una cosmovisión cristiana considera al ser humano como hecho a imagen de Dios, con necesidades emocionales, intelectuales, físicas, espirituales y estéticas, y al mundo, aunque caído, un lugar estéticamente espléndido. No sólo creó Dios al ser humano a su imagen y semejanza, también el señorío de Cristo y su obra redentora impregnan todos los ámbitos de la creación.

Podemos decir de pasada, al reflexionar en la naturaleza de las Musas, que desde una perspectiva cristiana, la educación no puede ser únicamente la adquisición pragmática de los conocimientos y habilidades necesarios para ganarse la vida. Ya hemos citado Mateo 6:33 en este contexto: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” El enfoque materialista de la educación implica la distorsión de un sistema educativo que ha perdido el concepto de *paideia* —educar a las personas para la vida como seres espirituales, íntegros y personales— y es la razón por la que la mayoría de las universidades occidentales ahora sólo aspiran a producir ciudadanos prácticos, empleados eficientes y buenos trabajadores para corporaciones, empresas y fábricas. Triste y desafortunadamente la formación del espíritu ha desaparecido del panorama occidental.

Sin embargo, para formar a una persona madura, capaz de afrontar los retos de la experiencia humana, se requiere una cosmovisión bíblica que incluya la instrucción, la educación —y el desarrollo de la sensibilidad artística. Una educación que contribuya a enriquecer nuestra sensibilidad emocional y estética abrirá nuestra imaginación a las dimensiones creativas y espirituales de la vida y puede ayudarnos, desde otra perspectiva, a profundizar en el conocimiento y la comprensión de Dios y de la condición humana. Al igual que nuestra experiencia de la naturaleza, y el conocimiento de la ciencia, el arte complementa la educación espiritual de un modo imaginativo, no religioso. Como ya hemos visto, a través de las artes y las ciencias podemos vislumbrar aspectos del complejo diseño de la creación.

El arte puede, en verdad, ayudarnos a percibir e intuir aspectos menos evidentes de la realidad, por la sencilla razón de que elude nuestra razón, toca nuestras emociones y despierta e inspira nuestra imaginación. En efecto, la imaginación creadora juega un rol esencial en la liturgia y el culto, pero también mueve el corazón a la bondad, además de ofrecer esparcimiento. Todo ello en la medida en que el artista es fiel a su vocación de creador de belleza, reflexiva y sagaz, y a la verdadera naturaleza del don creativo.

La experiencia estética

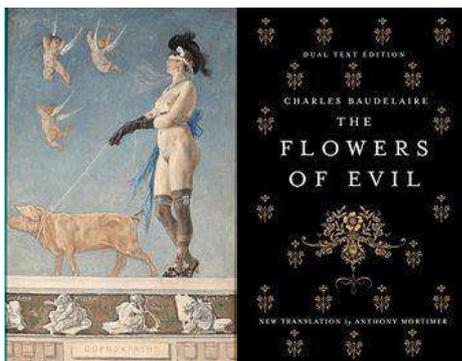


La trilogía griega de belleza, bondad y verdad ha influenciado en gran medida el enfoque clásico en el debate histórico de Occidente sobre la naturaleza del arte; este proceso se ha llevado a cabo conforme los artistas iban descubriendo las leyes naturales de proporción, armonía, orden, unidad, contraste y la aplicación de la proporción áurea, también conocida como la divina proporción. En todos los aspectos y facetas de la vida, la verdad no pertenece exclusivamente a los cristianos. Como decían algunos de los padres de la iglesia, Dios habló a Israel a través de los profetas y a los griegos a través de sus filósofos, antes de la encarnación de Aquel que era Él Mismo “toda la plenitud de la Deidad.” En líneas similares, el arquitecto romano Vitruvio estableció más tarde los principios de *firmitas*, *utilitas* y *venustas* (fuerza, utilidad y belleza) como principios rectores de la arquitectura en el imperio romano. Tales conceptos influirían de manera determinante en el movimiento renacentista. Sin embargo, avanzando el tiempo, a principios del siglo XIX estaba gestándose el movimiento romántico que se oponía firmemente al racionalismo de los dos siglos anteriores y abogaba por la libertad de la imaginación. A partir de ahí se sucedieron miríadas de movimientos artísticos en cascada.

Uno de esos movimientos fue “el arte por el arte” (*l'art pour l'art*), que expresaba la idea de que el arte tiene un valor inherente independiente de su temática. Ese movimiento, también llamado *esteticismo*, evolucionó hacia el decadentismo a finales del siglo XIX. Algunas características de esos movimientos eran una ideología estética de exuberancia y artificialidad, un interés por la belleza decorativa y superficial, y una fascinación por la inmoralidad, que incluía la subversión de los valores tradicionales en pos de una expresión sensual sin restricciones.

Estos artistas valoraban la fantasía y el hedonismo estético por encima de la lógica y

el mundo natural, y se deleitaban en romper las convenciones artísticas, y en escandalizar al público plasmando e ilustrando horrores macabros y fantasmales. Al igual que otros artistas de la vanguardia, ellos mostraban un interés explícito por lo satánico y con frecuencia trataban de retratar lo que algunos consideraban la doble amenaza de Satanás y de la mujer. Valga decir sobre este asunto, que esta idea de la demonización de la mujer como objeto erótico de perdición para el hombre, que muchos atribuyen al cristianismo, es en realidad, una idea que nos ha venido a través de la mitología griega. Es según esta tradición que *Pandora*, la portadora de la caja dentro de la cual se encontraban todos los males que azotarían a la humanidad, y que ella con sus propias manos abrió, fue ofrecida al hombre como el *bello mal*, o el mal hermoso, por el mismo Zeus a través de Hefesto. «Modeló de tierra el ilustre Patizambo [Hefesto] una imagen con apariencia de casta doncella, por voluntad del Crónida [Zeus].²⁴



Pornokrates, de Felicien Rops, y el libro de poemas de Baudelaire

Esta visión del esteticismo valoraba más la apariencia de las artes que su función. Los estetas eran aficionados al modo de vida *dandy*, una vida que imita y prioriza un estilo de vida aristocrático de apariencia física, acicalamiento personal, lenguaje refinado y pasatiempos placenteros. En general les encantaban las plumas del pavo real, la oscura negrura del ébano y los jarrones japoneses decorativos. Pensaban que el arte debía limitarse a proporcionar placer y no enseñar una lección ni cumplir un propósito didáctico. En su opinión, el arte debía juzgarse únicamente en sus propios términos, es decir, si era bello y capaz de provocar éxtasis y placer estético en el espectador por sus cualidades formales y no por motivos morales, históricos, mitológicos, sociales o religiosos. Michael Shindler lo definió así: “Los estetas convertían los retratos en ídolos, los poemas en oraciones, los escritorios en altares, los comedores en capillas y sus semejantes en ángeles caídos.”²⁵

Con el tiempo, desde principios del siglo XX, los movimientos de vanguardia fueron más allá, abriendo camino prácticamente a cualquier enfoque imaginable e inimaginable del arte. No es de extrañar que en el siglo XXI a casi cualquier cosa se la pueda llamar arte; el subjetivismo parece ser el único método posible de trabajo creativo; resultando todo esto en que, en la mayoría de los casos, las manifestaciones artísticas se convirtieron en entretenimiento, propaganda o en medios de acción política y adoctrinamiento.

Sin embargo, en nuestro viaje de búsqueda de la noble naturaleza de las Musas, no

²⁴Hesíodo. La Teogonía. Colección Fontana. Edicomunicación, S. A. 1995

²⁵<https://churchlifejournal.nd.edu/articles/an-intelligent-persons-guide-to-contemporary-art-appreciation/>

debemos olvidar que el hecho de que la humanidad caída haya abusado de la expresión artística no hace a las artes malas *per se*, más que el abuso de la comida, el sexo o de cualquier otra cosa en la vida. Tampoco implica, en nuestro contexto cristiano, que por haber descubierto de repente clérigos, pastores, predicadores y misioneros el potencial del arte, las Musas tengan que hablar el lenguaje de la propaganda religiosa para ser agradables a Dios. Lo cierto es que, al haber sido creados a imagen de Dios, los seres humanos somos entidades complejas y tripartitas que necesitan alimentarse de la devoción religiosa a Dios, a la par que de la comida para su nutrición física y de la experiencia estética para la satisfacción, el disfrute y el refinamiento del alma.

Con lo cual, conviene señalar ahora que, tras siglos de debate sobre estética e ideas filosóficas, en el siglo XX se gestó la actitud postmoderna que hizo añicos la comprensión básica de la naturaleza humana y acabó por tirar por tierra los conceptos y planteamientos más sólidos sobre la vida y el arte. Así pues, en el siglo XXI los cristianos son los únicos que pueden recuperar los valores y principios perdidos, aquellos que desde los albores del cristianismo habían dignificado al hombre como persona. Para ello habría que partir del básico entendimiento de la constitución del ser humano como un ser tripartito. Estos tres componentes integrales del ser humano, como hemos visto en capítulos anteriores, son el *espíritu*, *el alma* y *el cuerpo*, juntos definen y complementan lo que somos como individuos. Estos tres aspectos son de vital importancia, y por tanto merece la pena que nos detengamos en ellos, aunque sólo sea por un momento.

Por causa de estas tres características fundamentales, los seres humanos llegamos a ser individuos plenos, únicos y completamente realizados. Con lo cual, en lo que concierne a nuestro asunto, la conjunción de estos tres atributos nos ayuda de manera decisiva a vislumbrar y comprender mejor la naturaleza del hecho creativo. Este es un hecho que siempre fue mayoritariamente comprendido y aceptado a lo largo de la historia de Occidente.

El espíritu es la parte más íntima y profunda de nuestro ser; el alma es más periférica e implica emociones, razón y creatividad; el cuerpo es la parte física más externa. En el cuerpo, percibimos las cosas a través de los sentidos físicos; en el alma, a través de la razón, las emociones y la imaginación; y en el espíritu, a través de la conciencia, la intuición y la comunión con Dios. Efectivamente, es en el espíritu donde nos relacionamos con Dios a través de la oración, la adoración y la meditación bíblica; es también donde el Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu. El gran problema que aparece muchas veces en la historia del pensamiento y la cultura occidentales es la división y fragmentación del ser humano. En un cierto momento, la razón se independiza y se separa del aspecto emotivo, y en otros momentos, estos dos se conjuran contra el espíritu.

El hombre es tripartito al igual que la Trinidad, pero en la Divinidad, estos tres componentes se unen para formar un Ser completo, pleno, integral y armónico. Todos actúan en amor, unidad y armonía. Tal fue también el designio de Dios para los humanos desde el principio: *1 Tesalonicenses 5:23* - "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo."

Sólo a partir del materialismo racionalista estos tres componentes vitales comenzaron a separarse de una manera definitiva. Durante la Edad Media, debido al legalismo religioso y el auge de la superstición, se le dio una importancia distorsionada y desproporcionada al espíritu, por encima del alma y de la razón. Pero la razón tomó la delantera y se independizó del alma y del espíritu cuando fue coronada como diosa en el altar de Notre Dame de París en 1793. *Sapere aude* (atrévete a pensar) fue el lema de la Ilustración. Finalmente, en nuestra era postmoderna, se le ha dado total preeminencia al alma por encima de la razón y del espíritu —“Si te hace sentir bien, debe de ser bueno” o “Si te hace sentir bien, hazlo” eran los lemas de la década de 1960 —ahora incluso el propio cuerpo puede ser mutilado para crear una nueva identidad corporal aparte. En la práctica, todo esto nos ha llevado a una fragmentación total y definitiva de la existencia humana. Así pues, en el siglo XXI, viviendo bajo un paradigma postcristiano, los seres humanos son tratados como animales o máquinas. Al igual que las ideas, las opiniones y muchas otras cosas en la vida, el arte se ha convertido en algo mecánico, puramente emocional, relativo y subjetivo. Por supuesto, porque vivimos en una era de vacuidad, de sinsentido, y de total ausencia de absolutos.

Sin embargo, es incuestionable que los tres aspectos fundamentales de la constitución humana intervienen en su unificación y realización plena. Cada uno de ellos cumple un propósito diferente, de distintas maneras y por diversos medios. En primer lugar, el conocimiento racional y la información práctica se comunican a través del intelecto mediante la acción empírica y los vehículos de la pedagogía, la disertación, la instrucción, la investigación científica, la oratoria, la retórica, el debate, la homilética, etcétera.

En segundo lugar, la experiencia estética en cambio, no apunta a la mente como la información racional, sino al alma y al espíritu —nuestras emociones, imaginación e intuición. Y los medios utilizados para expresar esa experiencia difieren de los empleados para la adquisición del conocimiento racional. Las disciplinas artísticas pueden utilizar imágenes, sonido, movimiento, colores, formas, matices, texturas, simetría, métrica, etc., y todos tienen como objetivo producir una *experiencia estética*, una experiencia que es muy cercana a la experiencia religiosa, porque alimenta el alma y eleva el espíritu. De hecho, los antiguos griegos tenían una palabra para expresar lo que solía ocurrir durante la representación de una tragedia en los anfiteatros: *katharsis*. El público no era un mero espectador, sino que participaba atenta e intensamente en una ceremonia. “Participar” en la representación de un espectáculo —no ver o contemplar sino tomar parte en él— era para ellos una celebración que llevaba al público a la experiencia de entrar en contacto con su interior y con el mundo trascendente. Finalmente, cuando finalizaba la obra o la experiencia estética, salían con una sensación de asombro, purga y elevación.

Fuimos creados de tal manera que las necesidades espirituales, emocionales, racionales, estéticas y físicas se satisfacen en una inmensa variedad de formas. Naturalmente, la experiencia estética también proporciona conocimiento intuitivo porque el arte es otra forma de conocer.²⁶ “La poesía es la lengua materna del género humano... Los sentidos y las pasiones sólo hablan y entienden por medio de imágenes. Todo el bagaje del conocimiento y la felicidad humanos se compone de imágenes.”

²⁶J. G. Hamann. *Aesthetica in Nuce*.

En este contexto resulta intrigante y revelador pensar que mientras en la Antigua Grecia, filósofos y matemáticos estaban inmersos en profundos estudios y grandes disputas intelectuales sobre la naturaleza de lo sublime, en la antigua Mesopotamia, Dios mismo, por medio de la *imaginación*, ya había iniciado una metanarrativa basada en la elección de un insignificante hombre pagano cuya esposa era estéril, para que concibiera milagrosamente al hijo de la promesa, a partir del cual toda una nación crecería, se desarrollaría y llegaría a traer al Mesías prometido, nacido sobrenaturalmente de una virgen. Así nació la *historia divina* más increíble y magnífica jamás contada.

Sería un mito divino, una epopeya extraordinaria en la que el mismo cielo bajaría a la tierra y ofrecería la revelación de Dios, un ser divino que, encarnándose en una criatura humana, se convertiría en el Mesías que moriría en la cruz para redimir a la humanidad. Uno descubre por sorpresa que la historia divina de la redención se contaría a través de la imaginación, por métodos estéticos a través de una narración dramática; no a través de una disertación filosófica racional o un discurso dialéctico. Sabiendo que es a través del alma y del espíritu que el ser humano puede tener las experiencias más satisfactorias y trascendentales, Dios utiliza la imaginación, la creatividad y la narrativa para representar eficazmente el mensaje de la redención. La razón no queda al margen, por supuesto, pues está presente en su modesto lugar, ayudando a la mente a dar sentido a la historia.

Por tanto, la experiencia estética no pretende transmitir un conocimiento racional por medios racionales. Citando de nuevo a *Johan Huizinga* sobre la misma cuestión: ²⁷“Si la vida no se puede expresar en términos de lógica, y todo el mundo admitirá que es así, entonces le corresponde al poeta intervenir cuando falla el enfoque de la lógica. Así ha sido desde que el mundo conoce el arte de la poesía.” Esta es probablemente la razón por la que el arte es un mal predicador y maestro, ya que no pretende comunicar un conocimiento racional. Cualquiera que sea la lección ejemplar que el arte pueda comunicar, generalmente se transmite por medios emotivos, intuitivos e imaginativos.

En resumen, hemos sido creados de tal modo que las necesidades y apetitos espirituales, emocionales, racionales, estéticos y físicos deben satisfacerse de diferentes maneras y por diferentes medios. El disfrute artístico y estético no tiene por objeto ayudar al ser humano a captar y comprender conceptos, pensamientos lógicos o ideas de una manera razonada, pero sí contribuye a que seamos los seres holísticos y completos que somos. Desde esta perspectiva, las palabras de Hamann antes citadas se entienden claramente. La poesía, la narración, la épica y el arte son la lengua materna de la humanidad.

Ahora empezamos a entender mejor lo que implica una perspectiva bíblica del arte y la imaginación creativa. Y poco a poco iremos descubriendo que a medida que aceptemos la vocación de subcreadores, sirviendo a Dios con los talentos de la imaginación recibidos, seguiremos asombrándonos por la magnificencia del don artístico. Así pues, al dedicarnos a trabajar y crear como artistas, debemos partir de estos supuestos: la realidad de la existencia de Dios, la narración bíblica de la creación, la identidad del hombre como hecho a imagen de Dios, la observación de la naturaleza, el lidiar con las diferentes facetas, realidades y retos de la existencia humana, y el aprendizaje de las técnicas y herramientas necesarias para producir arte. Mi profesor de filosofía solía decir que en su opinión no existía una filosofía cristiana como tal, porque cuando los cristianos pensaban y escribían sobre cuestiones filosóficas, no se atrevían a tomar en serio la Biblia y en cambio se dejaban guiar

²⁷Johan Huizinga. *Entre las Sombras del Mañana*. Revista de Occidente. Madrid. 1936.

por el pensamiento y el discurso de la filosofía griega. De igual modo, una visión cristiana de las artes debe ser el resultado de la aceptación de la Biblia como verdadera Palabra de Dios, y del hecho de que Dios ha creado al hombre, la naturaleza y el cosmos. Vamos a repasar rápidamente, entonces, algunas ideas básicas que se derivan del hecho que acabamos de mencionar.

- Dios no sólo es bueno, amoroso, justo, santo, etc., sino también *hermoso*, y por ello ha creado un universo bello, que además es moral.

- El ser humano, creado a imagen de Dios, es hermoso y sensible a la belleza estética.

- El ser humano fue creado con el anhelo de extasiarse en la contemplación de la belleza, así como de experimentar el disfrute de la vida.

- A la humanidad se le ha otorgado una facultad artística —la increíble capacidad de crear y producir belleza como subcreadores.

- El artista ha recibido una capacidad especial, una cierta perspicacia que le lleva a poder observar la vida, la naturaleza y el mundo en general, desde una perspectiva no fácilmente asequible al resto de los mortales.

- El artista desarrolla una vocación para la cual le ha sido otorgada una especial sensibilidad hacia la vida y el mundo circundante, con los cuales se relaciona de manera voluptuosa y profundamente emocional.

- Por su propia naturaleza, el don creativo eleva el alma humana por encima del mundo racional y pragmático, hacia el mundo de la imaginación, el misterio y la espiritualidad.

- La belleza artística y natural pueden inspirar al corazón en su búsqueda de la bondad y de la verdad, así como prepararle para el encuentro espiritual.

- El arte, como la naturaleza y el universo, glorifica a Dios siendo fiel a su propia naturaleza, la que Dios le ha dado, y no necesita vestirse con atuendos religiosos.

- El arte, como la ciencia, las matemáticas, la moral y muchas otras cosas más en la vida, tiene sus propias reglas y normas que aplicadas con destreza y sensibilidad, producen obras extraordinarias.

- El artista cristiano, como subcreador, ha de dedicarse a su vocación con honestidad, fe, valentía, integridad y humildad, con el profundo deseo de servir a Dios con el don que le ha sido encomendado. Esto no implica que deba producir obras religiosas.

- A la humanidad se le ha confiado una misión estética, que implica la creación de belleza para el disfrute y la contemplación, y la construcción de una cultura que haga del mundo caído un lugar hermoso, ordenado y agradable para vivir. “Fructificad y multiplicaos ...” (Génesis 1:28). A Adán se le asigna la tarea de dar nombre a los animales, así como la responsabilidad de trabajar la tierra y cuidar de ella (Génesis 2:15).

- En cuanto a las técnicas, las preferencias estéticas y los enfoques teóricos, el artista es totalmente libre, aunque esté obligado a respetar las normas y reglas de su oficio. También es libre de decidir qué pone sobre el lienzo, la partitura, el papel en blanco o

cualquier otro medio a su alcance. Es libre de abordar su obra de la manera que mejor convenga a su inspiración y a la veracidad de su temática. Como cualquier otro cristiano, si el artista vive una vida honesta, íntegra y fiel de comunión con Cristo, su única limitación es 1 Corintios 10:31 - "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios."

- El ser humano fue creado, a semejanza de la Divinidad, como una criatura tripartita con espíritu, alma y cuerpo. Cuando esos tres componentes funcionan con normalidad y naturalidad, se relacionan recíprocamente y se complementan entre sí para formar una persona íntegra, cohesionada y plenamente realizada.

- Por último, recapitulando sobre el asunto de la experiencia estética, Heidegger aclara en *El origen de la obra de arte* que la "ocultación" es un aspecto de la vida y de la realidad que no puede pasarse por alto. Los científicos pueden descomponer y analizar el átomo, la célula o el genoma, pero quizá pasen por alto la esencia de la realidad, aunque ésta les esté mirando de frente. La ciencia sólo tiene ojos para lo que tiene delante y carece de visión interior para ver lo que hay más allá de la observación física. No puede ver la conexión entre la realidad física y la realidad espiritual, que es algo que la experiencia estética puede ayudarnos a vislumbrar y que la realidad espiritual nos ayuda a comprender. "La ciencia sin religión es coja; la religión sin ciencia ciega." A. Einstein.²⁸

²⁸Albert Einstein. (1948). Mis creencias. Ciencia y religión.

Las artes en la era de la deconstrucción



“²⁹Cuanto más horrible es el mundo ... tanto más abstracto es el arte, mientras que un mundo feliz produce un arte de este mundo.” Estas son palabras bastante explícitas, escritas por *Paul Klee* en su diario en 1915, que nos retrotraen a la tesitura postmoderna en la que nos encontramos en este siglo XXI. Efectivamente, en estos tiempos de deconstrucción, degradación y profanación, el arte puede ayudarnos a ver y comprender con mayor claridad cómo ha tenido lugar este proceso devastador en Occidente. Como ya vimos de pasada, a partir del siglo XVIII, con el advenimiento de una cosmovisión puramente racionalista, el auge de la revolución industrial, la publicación de *Origen de las Especies* de Charles Darwin en 1859, las grandes esperanzas y el entusiasmo que el progreso científico y tecnológico había despertado, las artes comenzaron a prescindir de la temática religiosa, y a medida que avanzaba el tiempo y comenzaba el siglo XX, las artes visuales se fueron desvinculando de la realidad.

El mundo mágico del arte, la creatividad y la fantasía perdió su encanto y la imaginación quedó en entredicho. Los artistas románticos, más interesados en el uso desenfrenado de la imaginación, la emoción y el individualismo, reaccionaron en contra de las estrictas normas del neoclasicismo y el racionalismo. El realismo y el naturalismo, aunque acertadamente interesados en poner de relieve aspectos de la vida personal y social que nunca se habían tenido en cuenta, buscan representar únicamente lo que se puede apreciar a simple vista, sin interés alguno por el *imago Dei*. Amantes y prostitutas sustituyeron a Venus y otras diosas mitológicas, y por fin aparecen en el horizonte sofisticado de la cultura occidental las formas abstractas del arte.

En este contexto es oportuno recordar que después de 1918, tras la Primera Guerra Mundial con su horrible devastación, la mayoría de los intelectuales, pensadores, literatos y científicos que antes habían depositado toda su fe en la razón, la ciencia y el progreso,

²⁹https://etica.uazuay.edu.ec/sites/etica.uazuay.edu.ec/files/public/5.%20Documento%20-%20Paul%20Klee%20y%20la%20Estética_.pdf

vieron sus esperanzas hechas añicos, y empiezan entonces por cuestionar la misma racionalidad de Occidente; como vimos en las palabras de Huizinga al hablar del entretenimiento. El cataclismo de la guerra que acababa de estallar dejando tras sí un horrendo manto de desolación, produce en el hombre occidental un conflicto consigo mismo, y al no poder explicar este sinsentido destructor pierde el fundamento racional para explicar la realidad del mundo. Se rebela violentamente contra el mundo en el que vive y sus tendencias deshumanizadoras, injustas, hipócritas y desconcertantes. Friedrich Schiller, el gran poeta del siglo XVIII, percibió este malsano cambio de rumbo décadas antes y expresó su anhelo por el retorno del perdido enfoque holístico en su poema *Los dioses de Grecia*:

Cuando el mundo bello regíais aún,
y hacia la alegría, sin sombra de esfuerzo
dichosas estirpes guiabais aún,
seres bellos del país de la fábula,
¡ay!, cuando brillaba nuestro oficio aun, 'el del regocijo,
qué distinto entonces todo, 'que distinto era,
cuando las coronas ornaban tus templos,
¡Venus de Amatunte!

Chesterton, Tolkien y C. S. Lewis, como cristianos enfrentados ante esta fragmentación, ven la necesidad de reencantar el mundo y recuperar la esperanza en medio de la desolación. Quizá sea por esto que sus obras estén llenas de mitos griegos, romanos y nórdicos. Efectivamente, hay que devolver a Dios al lugar que le corresponde en la mente, la imaginación y el espíritu de la cultura occidental, pero tal vez antes de que eso pueda ocurrir, el mundo necesite un *reencantamiento*; necesita volver a ese paradigma en el que la imaginación está abierta a creer en mucho más que en lo que el ojo desnudo puede ver. Algunos artistas del movimiento de vanguardia intentaron volver a ese paradigma, pero fracasaron. He aquí otra de las razones fundamentales por las que el artista cristiano debe urgentemente tomar en serio y aceptar su llamado profético.

La misión del artista cristiano en medio de esta situación devastadora, como nos han mostrado Chesterton, Tolkien y Lewis, debe ser la de ayudar a unas mentes desorientadas y confundidas a recuperar la imaginación y el sentido común. Es el artista el que puede contribuir a reencantar el mundo de tal manera que la gente pueda soñar, jugar, creer y tener esperanza. El artista, y el intelectual también, son los que pueden desafiar la "colonización" de la mente occidental por el entretenimiento, los credos ideológicos y la politización. Es tal el estado de indigencia mental de Occidente, que en nuestros días hay muchos que no pueden distinguir entre arte y entretenimiento, arte y decoración, opinión y razonamiento, o entre una bella diosa desnuda en un lienzo y una foto pornográfica en una revista.

Para C. S. Lewis, antes de encontrar la fe, su profundo amor por la poesía, la literatura medieval y los mitos llegó a ser una guía para liberarse de su propio autoengaño cuando percibió una profunda conexión imaginativa con el libro *Phantastes* de George MacDonald. No en el sentido de que recibiera del libro el mensaje de la redención propiamente dicha, sino de que en él descubrió un aroma particular, el eco de una "morada superior": "Unas horas más tarde -después de haber empezado a leer el libro- supe que había traspasado una gran frontera." De alguna manera, su imaginación se despertó a la "bondad" tras leer un

libro considerado literatura fantástica. Así describe él su experiencia:

“³⁰Lo que logró hacer este libro fue convertirme, incluso bautizar mi imaginación. No afectó en nada ni a mi intelecto ni (en aquel tiempo) a mi conciencia. El turno de ello llegaría mucho más tarde, y requeriría de la ayuda de muchos otros libros y personas. Pero cuando el proceso se completó ... me di cuenta que todavía seguía con MacDonald y que él me había estado acompañando todo el rato, y que ahora estaba preparado para escuchar mucho de lo que no podía haberme dicho en nuestro primer encuentro. Y eso que, en cierto sentido, lo que ahora me estaba diciendo era exactamente lo mismo que me había estado contando desde el principio. ... La calidad de lo que me había encantado en sus imaginativas obras resultó ser la calidad del universo real, la divina, mágica, terrorífica y extática realidad en la que todos vivimos.”

Los artistas pueden sin duda ayudar a preparar el camino, encendiendo esa chispa en la imaginación que anima a los demás a iniciar su búsqueda de lo trascendente y lo divino. Al igual que la obra literaria de MacDonald, nuestra obra artística no tiene por qué ser religiosa, pero debe tener el aroma de “las moradas superiores” y mover el corazón a la bondad.

Después de más de quince años trabajando con personas escépticas e incrédulas, pude constatar que cultivar y potenciar la sensibilidad artística a través de la educación en las artes es deseable, bueno y necesario para todo ser humano. Incluso quienes están atrapados en las garras del racionalismo y el materialismo se dan cuenta de que, para que este proceso de aprendizaje sea natural y beneficioso, se necesita amor genuino y aprecio por todo lo que es excelente y hermoso —no sólo en la naturaleza, sino también en el mundo de la vida humana. Incluso para una mente secular, el comprender la naturaleza del don artístico, la adquisición de valores estéticos, morales y éticos cobra relevancia y puede facilitar la receptividad y la apertura a la dimensión espiritual.

³⁰C.S. Lewis, "George MacDonald. Una antología en 365 extractos", EDICIONES RIALP, S. A., 2017, p. 13

Subversión creativa



La *subversión creativa* es otro concepto que surge en nuestro camino al continuar avanzando en la búsqueda de la naturaleza del don creativo. Se puede decir que es un oxímoron inesperado que promete aclarar la actual situación de confusión en la que las Musas deben desempeñar su papel. Pretende hablar de construcción mientras parece destruir. Creativo implica imaginación, pero también viene marcado por la capacidad y el poder de crear, mientras que subvertir indica arruinar o derribar. La verdad es que los artistas cristianos, que viven en el contexto de una mentalidad irracional, postmoderna y postcristiana, pueden sentirse incapaces de hacer que la sociedad se interese por temas como la verdad, la bondad, la belleza y la trascendencia en medio de un mundo caracterizado por la deconstrucción, la erosión de valores y la descreencia en los absolutos. Cuando no hay valores morales ni éticos, cuando la fragmentación humana ha alcanzado su grado máximo, hasta el punto de que lo único que cuenta son sentimientos y opiniones sin importar las condiciones físicas, históricas y biológicas, ni la ley natural; cuando ya no hay necesidad de la razón, ni de un argumento sólido que pueda desmentir otro falso, desaparece por completo toda idea de un sólido y saludable debate intelectual, de la libertad de expresión e incluso del libre uso de la imaginación.

Sin duda, en una época de censura, cancelación y autoritarismo en nuestras supuestas democracias liberales, el artista cristiano puede sentirse extremadamente limitado a la hora de abordar las cuestiones apabullantes de nuestro tiempo. Y sin embargo debemos recordar que, a pesar de ser condenados al ostracismo, censurados y perseguidos, a lo largo de la historia, los artistas siempre han encontrado formas creativas de sortear la censura y el despotismo.

Naturalmente, al igual que otros cristianos que viven en un entorno hostil, el artista puede querer ignorar lo que ocurre a su alrededor y fingir que todo irá bien mientras siga produciendo obras artísticas que no ofendan a nadie y siga fiel a los cultos dominicales y a las actividades religiosas de la iglesia. Puede que esta actitud no sea del todo errónea, y en estas cuestiones debemos tener cuidado de no juzgarnos unos a otros. Pero también es verdad que entraña el peligro de que perdamos la oportunidad de ser el testimonio que tenemos que ser para el mundo. El Señor Jesús y sus discípulos no eludieron ni ignoraron

las cuestiones cruciales y espinosas de su tiempo. Al contrario, las encararon de frente, hasta tal punto que no sólo fueron perseguidos y “cancelados”, sino que casi todos tuvieron que pagar con su vida por su tenacidad. Y es que el Evangelio es relevante y puede hablar a todas las situaciones de la vida, ya sean personales, sociales, culturales o políticas.

Si el Evangelio fuera sólo una creencia personal, religiosa y mística para aliviar el alma y calmar la consciencia, sin ninguna repercusión en la vida social y cultural, entonces la iglesia primitiva no habría tenido tanta influencia en la transformación completa del imperio romano pagano, ni la Reforma habría tenido tanto impacto, poniendo patas arriba todas las estructuras de la vida política, social y cultural del siglo XVI. El Evangelio es relevante para todas las situaciones en todas las sociedades, y el artista, más que ningún otro, es responsable de producir arte que aborde los problemas de su tiempo y ayude a poner las cosas en perspectiva.

Sin duda, todos aquellos que abogan por la libertad de expresión y el diálogo civil en el siglo XXI se enfrentan a una tarea descomunal ante el cambio de paradigma cultural de la sociedad occidental. Sin embargo, debemos considerar el hecho de que, aunque a nosotros se nos acaben las ideas en medio de esta devastación, a Dios nunca se le acabarán. Él sigue presente, real y activo. A Dios nunca nadie le ha pillado por sorpresa —ni siquiera cuando la locura del pecado entró en el corazón humano en el Jardín del Edén, separando al hombre de su Creador. De hecho, lo que Os Guinness llama “subversión creativa” describe muy bien la inesperada respuesta que Dios da cuando parece que no hay esperanza para la humanidad. Sus respuestas audaces y poderosas resuenan a lo largo de la Biblia en momentos críticos, cuando la gente no está dispuesta a hacer caso a la razón, a los absolutos morales, a la ética ni al más básico sentido común.

El amor inagotable de Dios siempre ha sabido burlar la locura que se apodera periódicamente de la mente humana, y eso sí que es subversión creativa del statu quo. En todo lo que Dios hace, ya sea una espléndida metáfora o asombrosos actos de amor y misericordia, nos deja perplejos, admirados y en una actitud de profunda reverencia. El Edén, paradójicamente el lugar perfecto de armonía y amor se convierte en el escenario del acto humano más irracional de toda la historia. El hombre recién creado, en un acto de inexplicable desobediencia, es engañado por un completo desconocido que le insta a cuestionar la autoridad y veracidad de la palabra del mismísimo Dios. Sin embargo, la mujer, la primera en ser engañada por Satanás, se convierte en el instrumento de Dios para aplastar para siempre al que la engañó. *Génesis 3:15*: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre *tu simiente* y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” He aquí un verdadero e inesperado acto de subversión en el que una terrible y devastadora situación es inmediatamente puesta del revés. La humanidad tuvo que esperar durante muchas generaciones el cumplimiento de esta enigmática y misteriosa promesa, pero finalmente, en el advenimiento de los tiempos, se cumplió en la cruz del Calvario en la colina del Gólgota, fuera de las murallas de Jerusalén, en el primer siglo de nuestra era.

Quién se iba a imaginar que Dios, el Hacedor y Creador del universo, nacería un día de una virgen en un pesebre, y no sólo viviría como un ser humano normal, sino que se dejaría escarnecer, despreciar, torturar y matar como el más vil de los criminales. De forma totalmente inesperada, cuando todo parecía perdido y otra proeza humana estaba a punto de llegar a su fin con la muerte del Señor Jesús en la cruz, él asombró a todo el mundo resucitando de la tumba para salvar su creación, presa de milenios de rebelde insensatez.

¿Quién hubiese podido vaticinar esta *peripecia*, este “repentino y extraordinario giro de los acontecimientos”?

Semejante desenlace resulta tan chocante para la mente humana que los judíos de los tiempos del Señor Jesús tenían enormes dificultades para aceptar la idea de que él pudiera ser el Mesías, el siervo sufriente, prometido tantas veces y de tantas maneras en el Tanakh.³¹ Nadie podía imaginar este giro de los acontecimientos, aunque Dios había estado preparando al pueblo de Israel para ese preciso día durante siglos a través de escritos sagrados, profecías, promesas, ceremonias, imágenes espirituales y poéticas, y ritos y símbolos religiosos.

La *peripecia* no surgió en la cultura griega como un recurso literario para producir una sensación de asombro y expectación y hacer la narración más fascinante y cautivadora; la utilizó Dios primero cuando tuvo que dar una respuesta a la desobediencia de la humanidad. Con un elegante y artístico golpe de efecto respondió al desastroso acto de desobediencia del hombre. ¿Acaso puede Dios ser pillado por sorpresa o quedarse corto de ideas? Continuando con el uso de otra palabra griega relacionada con el teatro y los recursos literarios, en ese lamentable momento de insania humana, un inesperado acto de ³²*anagnorisis* es llevado a cabo donde una nueva y sorprendente revelación determinará el transcurso de la narración bíblica y la historia de la humanidad. Ese acto es la revelación de que el Señor Jesucristo, el Mesías prometido, no sólo había venido para salvar a los judíos, sino a todos los seres humanos. Era él el que ahora nos era dado para llevar a cabo el rescate de la humanidad de su caída en el Huerto del Edén. Hazaña que, aunque tardaría miles de años en llevarse a cabo, por fin fue efectivamente cumplida y realizada.

En este magnífico drama, Dios mismo protagoniza el acto más heroico de sacrificio, llevando al impostor a su propia y definitiva destrucción. El amor perdona y *redime* —literalmente, *recompra*—, pero el orgullo ciego es la perdición de Satanás. Creyendo haber burlado al omnisciente y omnipotente Dios, Satanás queda totalmente pasmado y derrotado en un abrir y cerrar de ojos. Muchos son los relatos fabulosos de heroísmo y amor sacrificial en los mitos griegos, romanos y nórdicos, pero ningún poeta ha imaginado jamás una historia como la de la redención de la humanidad por Cristo. Como constató C. S. Lewis, “el cristianismo es el único mito que se ha hecho realidad.”

Jesús, la segunda persona de la Trinidad, utilizaba también de manera magistral ese enfoque subversivo con los altivos saduceos y fariseos de su tiempo, poniendo en ciertos momentos las cosas del revés ante su mirada estupefacta. Desde la perspectiva privilegiada de casta aristocrática, con su orgullo y su auto justificación religiosa, fariseos, saduceos y demás religiosos, no concebían la necesidad de una transformación espiritual ni de un avivamiento en sus vidas acomodadas de “justos cumplidores de la ley.” Pero el Señor conocía los turbios motivos detrás de sus palabras y acciones, y en repetidas ocasiones desenmascaró sus corazones.

Un magnífico ejemplo de esto, lo podemos ver cuando al ser invitado a cenar a casa

³¹Tanakh es un acrónimo derivado de los nombres de las tres partes de la Biblia hebrea: *Torah* (instrucción o ley), *Nevi'im* (los profetas) y *Ketuvim* (los escritos).

³²El punto en una obra de teatro, novela, etc., en el que un personaje principal reconoce o descubre la verdadera identidad de otro personaje o la verdadera naturaleza de sus propias circunstancias.

de un fariseo muy respetado (guardián de los mandamientos y de la ley), el Señor permitió que una “mujer pecadora”, una ramera, no sólo tocara sus pies desnudos, sino que le permitió besarlos, secar con sus cabellos las lágrimas que derramaba sobre ellos y ungirlos con perfume —justo delante de los “eminentes” invitados (Lucas 7:36-37). Luego, Jesús, como si esto fuera poco, provocó aún más la ira de los fariseos al declarar a la mujer “perdonada”. ¿Quién se creía ese rabino impertinente para tener la osadía de perdonar pecados? Con este acto, Jesús trastornó el cómodo y bien organizado mundo del fariseo para abrirle los ojos a la realidad de un Dios amoroso y perdonador, que con toda su religiosidad el fariseo había perdido de vista. Después, el Señor Jesús prosiguió con su misión claramente contracultural sanando en sábado, rescatando a una prostituta de la turba que quería apedrearla por considerarla inmoral y, cuando se le desafió en la espinosa cuestión del pago de impuestos, declaró: “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”.

Estos actos de Dios muestran claramente que cuando en la conducta humana la manera lógica y razonable de hacer las cosas se pierde en favor del engaño, la mentira y el desquiciamiento, el intento de razonar un argumento basado en la lógica fracasa. La convención apologética occidental de la razón basada en la lógica (aplicada a menudo en la evangelización y la defensa del cristianismo) tiene su origen en el pensamiento griego. Por supuesto que no hay nada intrínsecamente malo en ello, pero cuando este tipo de razonamiento deja de lado la imaginación, la creatividad y la intuición, y se convierte, para algunos, en la única forma de exponer el Evangelio, los cristianos deberíamos recordar las palabras del Apóstol Pablo en *1 Corintios 4* - “¹⁹ Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos. ²⁰ Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.” Y en *1 Corintios 2:1*, “... cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.”

Este antiguo método dialéctico de razonamiento griego supuestamente otorga a la mente humana el dominio y la solución sobre cualquier desafío, pregunta o problema. No obstante, a lo largo de la historia esta forma de razonamiento lógico ha tenido no pocos obstáculos y consecuencias negativas. La razón puede ser un don maravilloso para la humanidad (y en términos de conocimiento racional, quizá incluso el más importante). Sin embargo, la razón, por sí sola no puede ofrecer una imagen completa de toda la realidad existente. La imaginación, la intuición, la sensibilidad estética y la fe son complementos esenciales de la razón — *credo ut intelligam* — “creo para poder comprender,” era la acertada máxima de San Anselmo. Puede que sea posible dirigirse a una sociedad psicológicamente sana mediante la apologética y el proceso de razonamiento lógico, pero no cuando una sociedad se encuentra sumida en un proceso de irracionalidad y emocionalismo cultural. Cuando predominan las emociones, los sentimientos, la sinrazón y las opiniones, el amor de Dios, que no se agota en los límites pétreos de la razón y el racionalismo, siempre encontrará medios adecuados para alcanzar al ser humano en ese estado de desquiciamiento mental. Y para ello recurrirá siempre la imaginación creadora.

Los movimientos artísticos del surrealismo, el simbolismo y el absurdo de la primera mitad del siglo XX comprendieron la necesidad de sacar al público de su autocomplacencia usando imágenes y conceptos chocantes y sorprendentes. En literatura, por ejemplo, los métodos clásicos de exposición lineal y progresiva en el desarrollo de la trama habrían despertado poco interés en un público nada predispuesto a reflexionar sobre las cuestiones

esenciales de la vida. Con lo cual, muchos de los artistas experimentales, vanguardistas y revolucionarios del siglo XX, que eran personas honestas y sensibles que observaban cómo la sociedad abrazaba una actitud materialista, superficial, consumista y hedonista ante la vida, decidieron que ya no sería relevante seguir un enfoque y un método racional en su trabajo artístico. James Joyce con *Ulises*, Samuel Becket con *Esperando a Godot*, Ionesco con *Rinoceronte*, la Fuente de Marcel Duchamp, y muchos otros artistas que habían perdido la confianza y la esperanza en Dios, intentaban abordar los problemas de su tiempo en su labor artística volviendo las cosas del revés. De hecho, estos artistas fueron capaces de expresar sin concesiones lo que veían en su sociedad, aunque la mayoría de la gente no los entendiera.

Efectivamente, las artes y la imaginación creativa abordan la cuestión de la belleza, pero no sólo se ocupan de la belleza porque vivimos en un mundo que no es perfecto, un mundo caído que además se ha vuelto horrendo. En el mundo hay alegría, bondad y satisfacción, pero también hay tristeza, desengaño, insatisfacción y maldad. Puede que contemplar el *Guernica* de Picasso, *La carga de los mamelucos* o *El 3 de mayo de 1808* de Goya no sea una experiencia hermosa ni extática, como tampoco lo es la lectura de obras literarias como *Rebelión en la granja*, *Un mundo feliz*, *Edipo Rey*, 1984, etc. Pero experimentar todas estas obras artísticas a través de su contemplación, lectura o audición es, no obstante, una aventura y un acontecimiento estético fantástico.



Las Musas, que entienden y saben bien del amor y del desamor, de lo trágico y de lo cómico, de lo malo y de lo bueno que tiene la vida, no sólo cuentan con *Calíope* sino con *Melpómene* en su seno, la musa de la comedia, pero también la musa de la tragedia; ambas forman parte de las bellas y atractivas hijas de Mnemosine. Con esto están preparadas para tratar los aspectos fundamentales que atañen a la vida humana; con sus defectos y perfecciones, con su plenitud y sus carencias, su sobriedad y su voluptuosidad, sus pasiones y aversiones; asuntos con los cuales ofrecen al ser humano una visión de la vida como es, pero también de cómo podría ser. Ciertamente, puede que las tragedias más destacadas del teatro griego no sean bonitas ni fáciles de asimilar, pero tienen una estructura atractiva que enriquece nuestra comprensión de la condición humana y nos ayuda a plantearnos la dramática realidad de un mundo caído.

Al artista cristiano del siglo XXI en Occidente le corresponde volver a la Biblia con humildad y aprender cómo el Supremo Creador hablaba en tiempos de crisis social, desquiciamiento y convulsión. Tal vez la subversión creativa sea el camino que ayude a la gente a ver las cosas desde otra perspectiva, que la sacuda de su autoengaño y de su comodidad y que, cogiéndola por sorpresa, le revele la realidad bajo un haz de luz completamente nuevo y diferente.

Dinámica espiritual



Como hemos visto en la introducción de este libro, en cierta medida, todo en la vida es espiritual, porque toda decisión, acción o convicción humana trasciende el ámbito del mundo físico y de algún modo nos conecta y relaciona con la dimensión de lo trascendente y espiritual. C. S. Lewis dijo: "...³³ cada vez que hacéis una elección estáis transformando el núcleo central de lo que sois en algo ligeramente diferente de lo que erais antes. Y considerando vuestra vida como un todo, con todas sus innumerables elecciones, a lo largo de toda ella estáis transformando este núcleo central en una criatura celestial o en una criatura infernal ... Cada uno de nosotros, en cada momento, progresa hacia un estado o hacia otro."

Sin duda, Dios creó un mundo espiritual y un mundo material e infundió su imagen en los seres humanos, por eso podemos tener comunión con él a través de la oración, la adoración y la meditación bíblica. Pero también fuimos creados para disfrutar de la vida de manera creativa, lúdica y estética viviendo en relación unos con otros y experimentando las maravillas de la naturaleza. Ciertamente hay momentos para la abstinencia y la sobriedad; y la práctica de las disciplinas espirituales forma parte de la vida cristiana, pero un enfoque supuestamente espiritual que rechaza de plano el disfrute de la vida y la gratificación terrenal como algo completamente malo en sí mismo y aboga, en cambio, por la austeridad total y el ascetismo, es un legalismo religioso que suele ser la raíz de la dificultad que tienen muchos cristianos en comprender las artes y la naturaleza del hecho creativo.

³³C.S. Lewis, *Mero Cristianismo*, RAYO de HarperCollins Publishers, 2006 (p. 107)

Como ya mencionamos de pasada, nuestro Señor Jesucristo no era un anacoreta ascético que rechazaba la diversión y el esparcimiento. Vivir una vida dedicada a Dios implica hacerlo todo “para la gloria de Dios.” Y eso no implica vivir de un modo religiosamente austero. El Hermano Lorenzo, un monje laico que servía como cocinero en un monasterio, solía decir: “Señor entre ollas, sartenes y cacharros, santifícame mientras hago las comidas y friego los platos ... No me es necesario tener grandes cosas y proyectos que hacer. Hago mi tortillita en la sartén y friego los suelos para la gloria Dios”. Se puede ser espiritualmente natural y naturalmente espiritual. Artistas como Rembrandt, Durero, Bach y otros lo entendieron muy bien, es por eso que su lema era “soli Deo gloria.”

Puesto que vivimos en tiempos de incredulidad, los cristianos debemos atrevernos a vivir una vida cristiana radical. Como enseña la Biblia, nunca seremos siervos eficientes de Dios por nuestras propias fuerzas o medios humanos. Vivir y trabajar como artista cristiano exige una total dependencia de Dios, al igual que le ocurre a cualquier otro cristiano. Debemos atrevernos a pensar conforme a la Biblia, llenando nuestros corazones y nuestras mentes con la Palabra de Dios, como nos exhorta el Salmo 119:11, “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti,” y mantener nuestros ojos fijos en Cristo, mientras permanecemos atentos al contexto sociocultural que nos rodea y en el cual vivimos.

Sin duda, el Evangelio se ocupa de la vida en su conjunto y no sólo de la vida religiosa. Todos los aspectos de la condición humana son relevantes para Dios: el arte, las relaciones, el amor, la ciencia, la cultura, la familia, la vida laboral, la política, la ética y la vida social; y él ha dispuesto lo necesario para que los seres humanos sepamos afrontar y tratar con cada uno de esos aspectos. Ciertamente, el Evangelio no necesita ser complementado y fortalecido con teorías estéticas decadentes, teorías marxistas de justicia social, visiones esotéricas de la Nueva Era, o cualquier otra visión ideológica moderna. El mensaje de Cristo está completo en sí mismo, y puede moldear y clarificar nuestra comprensión de la belleza, la estética y cualquier otro ámbito de la vida. El mensaje del evangelio es relevante para todos los aspectos de la vida, en todas las sociedades y en todas las épocas, como ha quedado claramente demostrado a lo largo de los últimos dos mil años.

La máxima de Francis Bacon puede ayudar al artista cristiano a entender cómo encarar su trabajo; debemos aprender de “los dos libros de Dios: el libro de las Escrituras y el libro de la naturaleza.” Un mero enfoque nominal o intelectual no es suficiente. Hay una necesidad urgente de una cosmovisión bíblica que proporcione un marco desde el que vivir, pensar, crear y trabajar como cristianos en el complejo mundo occidental en el que nos encontramos.

Esta cosmovisión debe integrar la dimensión espiritual de tal manera que la fe, la oración, la intercesión, la dependencia de Dios y la guerra espiritual queden incorporadas a la dinámica de nuestra vida cotidiana. Debemos encarnar, por la gracia de Dios, el perdón, la sanación, la liberación de la servidumbre del pecado, la compasión y la relevancia universal del mensaje del Evangelio; nuestro caminar con Dios debe ser una demostración práctica de la realidad de la presencia de Dios. Jordan Peterson —quien, hasta donde yo sé, no es cristiano— se pregunta acertadamente, ¿qué derecho tenemos a decir que creemos en Dios si no vivimos de acuerdo con lo que creemos?³⁴ Es necesaria una transformación

³⁴https://www.youtube.com/watch?v=coTKSH_YN7E

completa de nuestra vida espiritual y moral.

Viviendo en este mundo racional, desencantado y postmoderno, muchos de nosotros tal vez necesitemos que Dios toque nuestros ojos espirituales como hizo con el criado de Eliseo, para que podamos ver la realidad del titilante mundo espiritual que siempre nos rodea: *2 Reyes 6:17* - "Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Señor, que abras sus ojos para que vea. Entonces Dios abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo." El criado tuvo miedo al contemplar el ejército enemigo que venía contra ellos, y en ese momento de apremiante necesidad, no sabía qué hacer. Y esto era así porque era ciego a la realidad del mundo espiritual que le rodeaba; sólo el profeta que vivía en ambas dimensiones, la material y la espiritual, pudo ver que además del ejército que les asediaba, estaba con ellos todo un ejército de ángeles que Dios había dispuesto para ellos.

2- Un llamado a la acción

Comienzos primitivos y un esplendor maravilloso



Llegamos ahora a un punto en nuestro viaje de exploración en el que debemos intentar dar respuestas aún un poco más concretas a un problema abrumador. Pero quizá valga la pena, antes de proponer algunas sugerencias, embarcarnos en un breve viaje histórico que nos pueda ayudar a adquirir cierta perspectiva. Pido a Dios que continúe guiándonos en el camino.

Hace ya décadas, librepensadores e intelectuales pronosticaban que Occidente entraría en una era de sinrazón. Como hemos adelantado, ahora, en el siglo XXI, esto ya no es una visión de lúcidos visionarios intelectuales, sino la realidad en la que vivimos, y que se manifiesta en todos los ámbitos de la sociedad. Efectivamente, para nuestro propio asombro, después del entusiasmo con que se anunció la llegada de la razón con el advenimiento de la Ilustración, y el eufórico auge de la confianza en la ciencia; una vez extinguidas todas esas estridencias tras las horrendas experiencias de dos guerras mundiales; por fin hemos llegado al final de esa evolución cultural, alumbrando un sorprendente e inesperado resultado, pero no por eso menos real: el desquiciado paradigma del mundo postmoderno. Paradigma que como ya ha quedado constatado, ha establecido como normal la fragmentación, la irracionalidad y la confusión.

Pero como hemos insistido en las páginas anteriores, aún en esta situación trágica y devastadora, las artes pueden ofrecer una plataforma para abordar cuestiones y facilitar un clima único de diálogo y reflexión. Las artes, no son, efectivamente, las mejores herramientas para predicar, pero son una ayuda eficaz para preparar un ambiente de diálogo y debate razonable. En una época en la que los valores cristianos, el pecado, el arrepentimiento y la salvación se han convertido en palabras proscritas y anticuadas, las

artes pueden ayudar a preparar el camino para el Evangelio tocando una fibra sensible en el corazón humano, y despertando un anhelo de belleza, bondad y verdad, que pueda encender la llama de la conciencia trascendente. Por tanto, vamos a echar un rápido vistazo a la trayectoria del devenir artístico del hombre, con el fin de poder sacar alguna lección que nos pueda ser al mismo tiempo alentadora y orientadora.

Echando la vista atrás observamos las asombrosas y sorprendentes empresas del espíritu humano en el pasado, y descubrimos que la creatividad tiene una larga historia de cambios caleidoscópicos. En la prehistoria, por ejemplo, el arte, por encima de cualquier otra cosa, dejó su huella indeleble, actuando como fiel testigo del laborioso esfuerzo humano en búsqueda de expresión creativa, imitación y significado. Al contemplar estos balbuceos artísticos nos invade un profundo sentimiento de apabullante admiración.

Este hombre primigenio buscaba insistentemente, un medio para poder expresar y aprehender los aspectos de su vida interior, por un lado, lo emocional, lo afectivo, lo imaginativo y lo espiritual; pero también su visión del mundo exterior que le intrigaba, le sobrecogía y le inquietaba ante la contemplación de una naturaleza y un cosmos que apenas sí podía entender y comprender.

Ese deseo de captar e imitar la belleza y la armonía deslumbrantes de la creación y de comprender los poderes desconcertantes y abrumadores de la naturaleza, fue creciendo cada vez más en el corazón del hombre primigenio. Con lo cual, pronto descubrimos a medida que avanzamos que, tras infinitas luchas y sacrificios, comienza a aparecer una sucesión acelerada de imágenes cautivadoras. Pinturas rupestres y monumentos megalíticos; pagodas; cerámicas bellamente decoradas; instrumentos musicales; templos sumerios; arte persa; pinturas, esculturas, dibujos y pirámides egipcias; estructuras indias, chinas y babilónicas... Hasta que, por fin, exhaustos e intrigados, llegamos al Ática, en el mar Egeo, donde la Acrópolis ateniense se alza imponente hacia el cielo azul con todo su esplendor y gloria, un dichoso testimonio del surgimiento del arte clásico griego en el siglo V a. C.

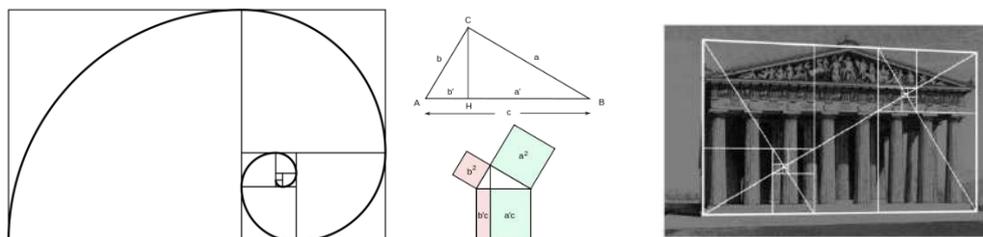


Representación artística de la Acrópolis (Atenas)

No es de extrañar que *Plutarco* exclamara al ver sus restos unos quinientos años después de su construcción: “Estas obras parecían antiguas por su *deslumbrante* belleza en el momento de su realización, y en la actualidad parecen recientes y nuevas por su fuerza. Brilla en ellas un lustre que las conserva intactas aún con el paso del tiempo, como si albergasen un aliento siempre florido y un espíritu exento de vejez.”³⁵

³⁵Plutarco (46-119 d.C.), *Vidas paralelas: Pericles*. Platonista medio griego, filósofo, historiador, biógrafo, ensayista y sacerdote del templo de Apolo. ... Al convertirse en ciudadano romano, recibió el nombre de Lucius

Estos ecos fabulosos de la cultura griega clásica siguen asombrándonos porque podemos ver y observar claramente en ellos que, en aquel momento crucial, los artistas habían descubierto los extraordinarios resultados de aplicar las leyes de la naturaleza mediante la labor estética. Descubrieron para su gran asombro, que, en relación con el arte, “el hombre es la medida de todas las cosas”, y la naturaleza el libro del que debían aprender. El pensador, el matemático, el artista y el arquitecto griego clásico, en medio de esta extraordinaria transición del *mito* al *logos*, se dieron cuenta que estudiando la naturaleza podían deducir, desentrañar y comprender las leyes que rigen su funcionamiento.



Además, observaron que se obtenían resultados sorprendentes si esas mismas leyes naturales se aplicaban sistemáticamente a todos los trabajos técnicos, científicos y creativos. Co lo cual, los números, la medida, las proporciones matemáticas y la aplicación de la proporción áurea se convirtieron en herramientas codiciadas a la misma altura y con la misma importancia que el cincel, el martillo, los óleos o el pincel. Desde entonces, las proporciones del cuerpo humano se aplican para modelar y construir obras de arte; la perspectiva se abre camino en el lienzo, en la arquitectura y en la escultura. Se codifican los primeros tratados de arte y se obtienen valiosas fórmulas estéticas que producen las más espléndidas obras de arte jamás imaginadas. Obras de arte que generaciones venideras admirarán y observarán con asombro y estupefacción.

Al igual que *Albert Einstein* a finales del siglo XIX y principios del XX, artistas, pensadores y matemáticos de la antigua Grecia descubrieron que: ³⁶“Vemos un universo maravillosamente ordenado, que obedece ciertas leyes, ... “y que esas leyes aplicadas asiduamente a su ciencia, a su arte y a su trabajo práctico, producían resultados magníficos y sorprendentes.

Mestrius Plutarchus. <https://librodecuentas.wordpress.com/wp-content/uploads/2019/10/plutarco.-vida-de-pericles-traduccic3b3n-de-emilio-dc3adaz-rolando.pdf>

³⁶<https://culturainquieta.com/pensamiento/como-era-el-dios-de-spinoza-el-mismo-dios-en-el-que-creia-einstein/>

De la antigüedad a la modernidad



A medida que proseguimos nuestro fascinante viaje por estos avances, hazañas y empresas estéticos del hombre antiguo, poco a poco vislumbramos difusas figuras de pináculos que aparecen en el horizonte, y anuncian sin quererlo la aproximación de la Edad Media. Pero aún cautivados por las imágenes del pasado, apenas percibimos este acelerado devenir de siluetas y formas góticas, cuando de repente observamos en esta marcha acelerada, imágenes de cúpulas, basílicas, palacios y magníficas esculturas de mármol que anticipan la llegada de la Edad Moderna. Finalmente, deslumbrados, exhaustos y asombrados, escuchamos los ruidos y observamos los contornos de un siglo de agitación, de acalorados debates, de revoluciones industriales y encendidos discursos y arengas políticas que nos dejan ensordecidos y anonadados.

Al detenernos un momento para recuperar la compostura, nos percatamos de repente que ya no estamos en el suntuoso y tumultuoso Siglo de las Luces. Nos asaltan excrecencias gigantescas de hormigón, de hierro y de cristal que soberbias anuncian nuestra llegada al postmoderno mundo de ruido, polución y rascacielos. Ante este apabullante panorama no podemos evitar un sentimiento de desolación y decepción. ¿Qué ha ocurrido en el mundo occidental en la acelerada transición de la modernidad a la era contemporánea? Por alguna razón, nos da la sensación de que algo se ha perdido por el camino, el gusto, el entusiasmo por lo humano, el sosiego, la capacidad de asombro ante lo sencillo y cotidiano, pero aún transido de misterio, sentido y significado. Ha desaparecido la atractiva y significativa pátina de lo antiguo.

En este nuevo mundo de destellantes luces y neón ya no son las cosas tan nítidas y claras, no tienen contornos, ni están tan definidas. Una sola cosa queda diáfana y clara, en un incomprensible arrebatado de insania, lo verdadero y sensato se ha abandonado en el camino. Las normas, reglas y herramientas valoradas y apreciadas por los antiguos, inexplicablemente se han aparcado e ignorado. Curiosamente, según Ortega y Gasset, el principal problema que la modernidad plantea al hombre es la cuestión de *la verdad*.

Parafraseando lo que dice él en su libro ³⁷*El tema de nuestro tiempo*, el hombre moderno ha decidido manipular la verdad y, en insensata arrogancia intelectual, ha optado por ofuscarla. Esto es lo más trágico que puede sobrevenir a la humanidad en cualquier campo y empresa, ya que la verdad actúa como ancla de la capacidad humana para comprender y apropiarse de la realidad en todas las facetas y ámbitos de la vida.

Así pues, la historia del arte, modelada y condicionada por los dos hitos de la cultura occidental, la Grecia clásica y el Renacimiento del siglo XV de nuestra era, en el proceso de desvelar, aplicar, redescubrir sus reglas y convertirse en oficio, acepta plenamente el flujo orgánico de las leyes de la naturaleza y de la vida. Produciendo en su ardua labor, con esta actitud y las herramientas mencionadas, maravillosas obras de creación. El mármol se domeña y modela hasta que figuras humanas empiezan a emerger de la piedra, los lienzos rebosan de formas, color y belleza, y los edificios se elevan hacia el cielo con gracia y delicadeza, como queriendo competir con la grandeza de la naturaleza; mientras que sonidos musicales y palabras en verso expresan la armonía de las esferas celestes.

Sin embargo, aún sobrecogidos por tan sorprendente actitud, desconcierta ver y reconocer que, tras los potentes influjos de la Ilustración, del modernismo y de las vanguardias artísticas, el arte empiece a liberarse de sus propias raíces naturales y vitales. Como ya vimos en capítulos anteriores, nuevas ideologías se ponen en boga en el siglo XX, y con el posterior establecimiento de la estética del postmodernismo en las décadas de 1960 y 1970, con gran estruendo se anuncia el nacimiento de un nuevo tipo de arte. Con lo cual, las artes, decididas y liberadas de toda restricción, dan el gran salto y se proponen llevar a cabo la empresa creativa rechazando el legado del pasado, redefiniéndose a sí mismas y determinando el nuevo enfoque de la empresa creativa. La verdad en el arte, en definitiva, como en todas las demás facetas de la vida, es ahora obviada y desdeñada; con lo que las Musas pierden ahora también el norte.

Como ya vimos de pasada, esta actitud disruptiva de las Musas se manifestó a finales del siglo XIX con la llegada de las teorías artísticas de la vanguardia. Pero en los albores del siglo XX se publican numerosos manifiestos, como el *Manifiesto dadá*³⁸ de Tristan Tzara y *El manifiesto del futurismo*³⁹ de Tommaso Marinetti —por citar sólo dos— cuyos razonamientos culminarían en una brutal impugnación del valor del arte histórico. Para tener una idea de lo que esto significó, vamos a ver sólo unas palabras de estos dos manifiestos. Empezaremos con Marinetti: “¡Abandonemos la sabiduría como ganga inútil y perjudicial! Queremos cantar el amor al peligro, a la fuerza y a la temeridad. Los elementos capitales de nuestra poesía serán el coraje, la audacia y la rebelión. Contrastando con la literatura que ha magnificado hasta hoy la inmovilidad de pensamiento, el éxtasis y el sueño, nosotros vamos a glorificar el movimiento agresivo, el insomnio febril, el paso gimnástico, el salto arriesgado, las bofetadas y el puñetazo... Queremos glorificar la guerra, el militarismo, el

³⁷José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Calpe, Madrid 1923.

³⁸<https://desarmandolacultura.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/tzara-tristan-siete-manifiestos-dada.pdf>. Dadá o dadaísmo fue un movimiento artístico de la vanguardia europea de principios del siglo XX. Se basa en la irracionalidad deliberada y la negación de los valores artísticos tradicionales.

³⁹<https://arteydisegno.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/02/manifiesto-futurista-1909.pdf>. *El manifiesto del futurismo*, escrito por el poeta italiano Filippo Tommaso Marinetti, dio inicio al futurismo, una filosofía artística que rechazaba el pasado y celebraba la maquinaria, la velocidad y la violencia. Marinetti escribió el manifiesto futurista como prefacio a un volumen de poemas en 1908, publicado en Milán al año siguiente. Posteriormente apareció en francés como *Manifeste du Futurisme* en el periódico francés *Le Figaro* en 1909.

gesto destructor de los anarquistas, las bellas ideas que matan... Queremos demoler los museos, las bibliotecas, combatir el moralismo, el feminismo y todas las cobardías oportunistas y utilitarias.”

Y ahora algunas perlas más, que como engastadas a martillazos en el rico patrimonio artístico de Occidente, proceden del *Manifiesto dadá*: “Yo escribo este manifiesto para mostrar que pueden ejecutarse juntas dos acciones opuestas, en una sola y fresca respiración; yo estoy en contra de la acción; a favor de la continua contradicción, y también de la afirmación, no estoy ni en favor ni en contra, y no voy a explicar lo dicho porque odio el sentido común... Todo producto del asco susceptible de convertirse en una negación de la familia, es DADA; conocimiento de todos los medios hasta ahora rechazados por el sexo púdico del compromiso cómodo y la cortesía: DADA; abolición de la lógica ... de toda jerarquía y ecuación social instalada para los valores por nuestros lacayos es DADA ... abolición de la memoria: DADA; abolición del futuro: DADA ... ¿Cómo se puede alcanzar la felicidad eterna? Diciendo DADA. ¿Cómo se llega a ser famoso? Diciendo DADA. Con un noble gesto y delicado decoro. Hasta que uno se vuelve loco. Hasta que uno pierde la conciencia.”

Paul Gauguin resumió todas estas máximas y tendencias de la siguiente manera: ⁴⁰“Delante de su caballete, el pintor no es esclavo de nadie ... ni del pasado, ni del presente, ni de la naturaleza, ni de su vecino. Él, todavía él, siempre él ... Me contento con buscar en mi propio yo, no en la naturaleza”. Y *Peter Selz*, un historiador del arte estadounidense de origen alemán, también director y conservador de museos, escribió lo siguiente en el siglo XX: ⁴¹“Si se pudiera hacer una afirmación general sobre el arte de nuestro tiempo, sería que uno a uno se han ido descartando los antiguos criterios de lo que debe ser una obra de arte en favor de un enfoque dinámico en el que todo es posible.” Esta declaración un tanto impetuosa fue sin duda una reacción contra el fuerte academicismo de los salones franceses del siglo XIX, la *Fête Galante* (fiesta del cortejo) y el estilo decorativo rococó de la burguesía. Pero lleva en sí el ímpetu deletéreo del que nacieron la mayoría de los movimientos de vanguardia. La audacia, la emoción, la originalidad, el activismo político y la autoexpresión son lo único que cuenta.

⁴⁰Paul Poplawski. *Encyclopaedia of Literary Modernism*. Greenwood Publishing Group. 2003. Paul Gauguin (1848-1903) fue un pintor, grabador y escultor francés que buscó lograr una expresión “primitiva” de los estados espirituales y emocionales en sus obras.

⁴¹<https://www.widewalls.ch/magazine/what-is-art>

Retorno al primitivismo



Con lo cual al encontrarnos sumergidos en el marasmo del siglo XX, descubrimos que estamos inmersos en una vorágine de *ismos* divergentes: modernismo, futurismo, dadaísmo, conceptualismo, pop art, cubismo, fauvismo, surrealismo, arte abstracto, suprematismo y un sinfín más de movimientos artísticos. Además, se encuentra uno con eruditas disertaciones estéticas que vivamente pretenden convencerle de la maravillosa belleza y novedad de obras como *La fuente* de Marcel Duchamp, *Mierda de artista* de Piero Manzoni, *Balloon Dog* de Jeff Koons, *Mi cama* de Tracey Emin, o la deslumbrante pieza musical de John Cage *4'33"*, en la que el intérprete permanece en silencio absoluto en el escenario durante cuatro minutos y treinta y tres segundos. Todo esto por nombrar sólo algunos prodigios modernos del arte, que producen en el observador la sensación de encontrarse ante una barrabasada de mal gusto; o, lo que es peor, ante una delirante fantasía teórica que transcurre en la más agobiante pesadilla.

Inmediatamente hay una palabra que acude en nuestra ayuda en medio de esta perplejidad: *primitivismo*. Una palabra que deja al viajero con una sensación de confusión, tristeza y añoranza. Por supuesto, la mayoría de esos movimientos aportaron buenas y provocadoras obras de arte; además de haber excelentes razones para los nobles y transformadores deseos y las actitudes críticas del nuevo ímpetu vanguardista. Pero el dilema más inmediato con el que nos encontramos en nuestro siglo XXI es que, habiendo intentado encontrar nuevos horizontes y medios y caminos para el progreso y el avance del arte moderno, al proyectar nuestro propio futuro, parece que sólo hemos completado un largo ciclo y hemos vuelto a donde estábamos en los tiempos más oscuros, desconcertantes y rudimentarios de la época prehistórica.

En muchos sentidos, y sin negar las buenas intenciones de algunos de los movimientos y tendencias del arte moderno y el inestimable valor de la crítica mordaz a una sociedad superficial, hipócrita y materialista, lo cierto es que gracias a otros artistas, menos concienciados y diligentes, nos hemos visto abocados a un estado de degradación y

barbarismo semejante al de los tiempos primitivos más salvajes. Aunque para el hombre primitivo, que aún no había descubierto el átomo ni los límites filosóficos del racionalismo y el materialismo; la naturaleza, la humanidad y el universo eran cuestiones sagradas y debían ser admirados, respetados y santificados. En cambio, nosotros, los modernos, que hemos descubierto el átomo, la física cuántica, el genoma y una plétora de maravillas científicas y naturales, nos dejamos engañar por la simple falacia de que ver es saber. Creyendo haber desvelado los misterios de la vida, hemos echado un oscuro manto de subjetividad sobre la naturaleza de las cosas, perdiendo así por completo la misma visión de la realidad. Habiéndose dividido y fragmentado en su interior, el hombre occidental ya no puede encontrar el camino en el mundo real.

Llegados a este punto, no es discordante preguntarse, ¿quién nos librerá de la invasión bárbara de las instituciones superiores de la cultura occidental que tan ferozmente están siendo invadidas y arrasadas? ¿Quién nos rescatará de la imposición totalitaria de la vulgaridad, la idiotez, la socialización radical y la irracionalidad que, en nombre del arte y la cultura, se nos imponen por ley y son difundidas por todo el ancho mundo occidental por gobiernos, centros de enseñanza y medios de comunicación de masas? Más aún, ¿quién nos protegerá del sectarismo secular e ideológico que ha venido a sustituir al anterior paradigma cristiano, y se ha instituido en nuestra civilización occidental? Pero, qué digo, si todas estas son barbaridades, que sin el menor recato y sonrojo se nos imponen ya como las normas inquisitoriales de antaño, extendiendo la censura hasta los más insospechados lugares de la vida y la sociedad, incluyendo el dormitorio y el altar.

Tal vez esta locura pueda entenderse mejor con las palabras de *Charles Baudelaire* al comentar las opiniones estéticas de *E. A. Poe* sobre lo que él llamaba “la maldad natural del hombre”.⁴² “... hay en el hombre una fuerza misteriosa que la filosofía moderna no ha querido tener en cuenta; y sin embargo, sin esta fuerza innombrable, sin esta vertiente primordial, una multitud de acciones humanas quedarían inexplicadas.”

⁴²Charles Baudelaire sobre Poe. Ensayos críticos.

<https://fragmentosliterariosdesolaris.wordpress.com/2015/08/25/sabiduria-de-la-ilusion-rafael-argullol/>

Un guía en la oscuridad



Llegados al siglo XXI, desconcertados y atormentados por una sensación de desolación, nos asalta una pregunta acuciante: ¿Hay acaso aún lugar para la esperanza? Dada nuestra decadencia como sociedad y civilización, ¿merece la pena hacer algún intento? La respuesta contundente para el cristiano que cree en la existencia de Dios y en la relevancia del mensaje del Evangelio es que siempre hay esperanza porque él sigue en el trono y aún no ha llegado el día del fin. Pero no podemos ser ingenuos y pensar que será fácil; no lo será en modo alguno. Ahora mismo, como en cualquier otro momento de la historia, el arte es un termómetro luminoso que mide y expone el grado de decadencia al que ha llegado nuestra sociedad. Pero ¿pueden las Musas hacer algo más?

Considerando que el don creativo es una facultad natural que Dios ha dado al hombre para que se desarrolle como ser humano pleno, y valiéndonos de la luz que las artes arrojan sobre nuestra sociedad, vamos a seguir con la idea de un viaje y vamos a volver sólo por un momento al siglo XVIII, en pleno periodo de la Ilustración, porque puede ser que allí encontremos algún paralelo que nos ayude a orientarnos en nuestro caótico mundo postmoderno.

Efectivamente, siguiendo el ejemplo de Dante⁴³ en la *Divina comedia*, vamos a elegir “un guía, un líder y un maestro”, alguien que nos ayude a ver con claridad en medio de este colosal *mare magnum*. Muy bien nos vendría para esta labor, alguien que hubiera vivido entre las luces y las sombras de la Ilustración y que, además, se hubiera cultivado ampliamente en la larga herencia de la cultura occidental. Y aunque puede haber insignes personajes, como J. S. Bach, J. W. von Goethe, Johann Winckelmann o J. G. Hamann, parece

⁴³Dante Alighieri (1265 - 1321), poeta, escritor y filósofo italiano. Su *Divina comedia*, originalmente llamada *Comedia* y bautizada más tarde como *Divina* por Giovanni Boccaccio, está ampliamente considerada como el poema más importante de la Edad Media y la obra literaria más significativa en lengua italiana. En éste, su libro más famoso, es guiado por Virgilio, el antiguo poeta romano, en su viaje por el infierno.

que hay uno que destaca con luz propia, por su esfuerzo y preocupación por ofrecer una respuesta a través del arte a su propia sociedad. Y ese es *Friedrich Schiller*, poeta, dramaturgo, filósofo e historiador (quien, entre otras muchas obras, escribió ⁴⁴*Cartas sobre la educación estética del hombre*.) Efectivamente, fue Schiller uno de los pensadores más destacados de su época y arrojó una luz poco común sobre el papel que desempeñan las artes en un contexto de crisis y degradación cultural. Con lo cual, no parece que haya mejor guía para ayudarnos en este viaje.

Le tocó vivir a F. Schiller en plena ebullición de la Revolución Francesa y, como muchos otros intelectuales destacados de la época, abrazó las ideas revolucionarias, pero pronto se desilusionó por completo tras observar los acontecimientos en Francia durante el ⁴⁵Reinado del Terror: "... nuestra época marcha extraviada y se ha vuelto presa, por un lado, de la barbarie y, por otro, del enervamiento y la depravación...". Luego continúa diciendo: "Lo *útil* es el gran ídolo de la época, al que deben someterse todas las fuerzas y tributar homenaje todos los talentos. Sobre esta balanza tosca, el mérito espiritual del arte no tiene peso alguno y, privado de todo aliento, desaparece del ruidoso mercado de la época."

Para nuestro asombro y sorpresa, estas palabras rotundas y contundentes podrían muy bien describir nuestra situación en este "avanzado" siglo XXI. Pero Schiller continúa diciendo: "El espíritu revolucionario de la Ilustración no ha advertido que el problema político está subordinado al problema *estético*, porque hay un problema crucial que debe ser planteado antes que el del ciudadano, conviene a saber, el del hombre." Nos siguen sorprendiendo las palabras de Schiller cuando nos damos cuenta de que, en los últimos años, en nuestras supuestas democracias occidentales, se ha hecho creer a mucha gente que la política lo determina todo en la vida, como si las ideologías políticas fueran la salvación de la humanidad. Parece que ésta no es una idea nueva ni original del movimiento estudiantil y del feminismo de segunda ola de los años 60 y 70, que popularizaron la frase "lo personal es político". También parece haber sido parte del espíritu de la Revolución Francesa.

A Schiller le encantaba la cultura griega clásica y observó una diferencia fundamental entre la Europa del siglo XVIII y la antigua Grecia: "Los griegos recibieron su forma de la naturaleza, que todo lo une", dijo, "los europeos modernos recibieron la suya de la razón, que todo lo separa." Para Schiller, la Europa de su tiempo se había entregado al *racionalismo* y, por tanto, estaba fragmentada, y era poco probable que con esa forma de pensar pudiera llegar a conclusiones medianamente sensatas o beneficiosas. ¿Puede parecerse esto a lo que está ocurriendo en nuestra sociedad hoy en día?

Sin embargo, a pesar de la fragmentación y el desconcierto, Schiller parece encontrar algo de esperanza, un rayo de luz en el horizonte. Esa luz era la reveladora certeza de que la *belleza* y las *artes* podían iluminar ese estado de desorden. Esto es lo que dice al respecto: "La educación estética es la necesidad más apremiante de nuestro tiempo, no sólo porque contribuye a hacer más efectiva una comprensión mejor de la verdad, sino también porque promueve el mejoramiento de la inteligencia misma. ... hay que tomar el camino que pasa por lo estético, porque es por la belleza por donde uno va hacia la libertad." E insiste:

⁴⁴https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/7709/schiller-con-tapas.pdf

⁴⁵El Reinado del Terror fue un periodo de violencia y ejecuciones masivas sancionadas por el Estado durante la Revolución Francesa. Entre el 5 de septiembre de 1793 y el 27 de julio de 1794, el gobierno revolucionario ordenó la detención y ejecución de miles de personas.

“La de la Revolución Francesa no es una libertad auténtica, porque es sólo política, sin haber llegado a ser todavía una libertad estética. ... Toda mejora en la esfera de lo político debe partir del ennoblecimiento del carácter, pero ¿cómo puede éste ennoblecerse bajo los influjos de una constitución política bárbara? Habría que buscar pues, para tal fin, un instrumento que el Estado no proporciona, y alumbrar para ello manantiales que se conserven límpidos y puros por grande que fuere la corrupción política. ... Aquel instrumento es el *arte bello* y estos manantiales brotan en sus modelos inmortales.” Y por último: “*La humanidad ha perdido su dignidad, dignidad que el arte empero ha salvado y conservado en maravillosos recipientes; la verdad aún vive en la ficción y a partir de la copia la imagen originaria podrá ser restaurada.*”

Ahora, es preciso que reflexionemos sobre el hecho de que Schiller, Goethe, Oscar Wilde, Matthew Arnold y movimientos como los prerrafaelitas, el romanticismo, el esteticismo y otros consideraban las artes como un instrumento espiritual para la salvación de la humanidad, cosa que con el paso del tiempo ha manifestado ser una ambición inadecuada, insuficiente e incluso incorrecta. Según J. Huizinga y C. S. Lewis, entre otros, la definición de una cultura alta o baja no se basa en el arte que produce, ni en su riqueza intelectual, ni en su progreso científico o tecnológico; viene determinada por la altura y profundidad de su plenitud espiritual. Estas son las palabras de *Huizinga*: “⁴⁶A este respecto, hay que señalar que la calificación general de una cultura como “alta” o “baja” parece estar determinada en última instancia por su contenido de valor espiritual y ético más que intelectual y estético. Una cultura que no hace gala de proezas técnicas ni de un gran arte escultórico puede seguir siendo una cultura alta, pero no si carece de caridad.”

No obstante, al considerar los puntos de vista esbozados por F. Schiller y tomar en cuenta lo que hemos comentado en capítulos anteriores, a la luz de la insania postmoderna en este aciago siglo XXI, debemos aceptar el hecho de que la imaginación creativa, la belleza y las artes, tienen, efectivamente, un positivo papel que desempeñar.

Desde un punto de vista bíblico, el arte y las Musas no pueden ser salvadores de la humanidad, por supuesto, pero sin duda tienen una importante labor que realizar si no quieren correr la misma suerte que otras instituciones en una sociedad en decadencia. Esto es así porque el arte, como supo ver Schiller, es una de las verdades más sutiles y delicadas a la vez que poderosas con las que percibir el mundo real, como hemos mencionado en capítulos anteriores. Para comprobar esto de manera rápida y sencilla, basta con observar un bello atardecer, y reparar en cómo segundo tras segundo va este maravilloso despliegue de esplendor con sus arreboles, matices, sombras y colores desapareciendo del horizonte hasta quedar sólo, como un recuerdo inextinguible de inefable fruición, en la memoria del que lo contempla. La experiencia ha pasado, pero el maravilloso recuerdo queda como un profundo consuelo y un anhelo en el alma humana.

El arte, en efecto, no se concibe a sí mismo más que como una bella ilusión o, en la mente de Schiller, como un fructífero y agradable juego de fantasía. El arte no puede ser salvador de la humanidad, ni ocupar el lugar de la religión, otorgando al artista, al escritor y al músico una aureola de sumo sacerdote de la cultura, pero su papel en el convulso mundo actual es vital. Como se ha ido subrayando a lo largo de este manifiesto, la belleza tiene que desempeñar una función estética, formativa, recreativa y moral.

⁴⁶Johan Huizinga. En las Sombras del Mañana. Revista de Occidente. Madrid. 1936.

La experiencia estética antes mencionada puede parecer algo trivial y rápidamente desechable en una sociedad tecnológicamente sofisticada con poca sensibilidad y sin tiempo para contemplar la naturaleza, los ríos, las montañas o las puestas de sol. Por no mencionar la incapacidad para el asombro y la admiración al observar las cosas y los actos sencillos de la vida. Pero la verdad es que cuando una persona sensible y sosegadamente disfruta de esta experiencia estética, su corazón se eleva intuitivamente hacia lo sublime y, de una manera misteriosa, ese maravilloso despliegue de belleza efímera conmueve y reconforta el alma, dejando a su paso una esperanza indescriptible e inasible, pero real.

Así pues, de la mano de Schiller, en este punto de nuestro viaje nos topamos con una de las verdades más reveladoras y sorprendentes: las Musas pueden ayudar a iluminar el camino del hombre en su búsqueda de la verdad en tiempos de confusión y desquiciamiento. Van Gogh, en sus reflexiones sobre la función del arte, hablaba de la milagrosa regularidad con la que el arte es siempre el primero en indicar la dirección por la que se encamina la vida. Y Heidegger argumenta en su libro *El origen de la obra de arte* que el arte no es sólo una forma de expresar el elemento de la verdad en una cultura, sino el medio de crearla —y de proporcionar un trampolín desde el que puede revelarse “lo que es”. Cuando *Charles Baudelaire* comenta la estética de E. A. Poe en el libro anteriormente citado, dice: “La imaginación es una facultad casi divina que percibe de forma inmediata y sin métodos filosóficos las relaciones íntimas y secretas de las cosas, las correspondencias y las analogías.⁴⁷” Por último, de las opiniones y comentarios de E. Kant sobre el juicio del gusto y la belleza y de las opiniones de algunos de sus seguidores podemos deducir que la atracción del alma por la belleza es un sentimiento de placer desinteresado que confirma nuestra naturaleza de seres morales y la atracción natural del corazón por la ley, la armonía y el orden.

Por tanto, las Musas pueden revelar que hay una conexión clara y definitiva entre la belleza, la bondad y la verdad. Y aunque estos tres componentes vitales de la experiencia humana pueden sufrir momentos de disyunción cuando la sociedad humana ignora la cuestión crítica de la verdad, en esos tiempos confusos siempre queda la esperanza de que, de algún modo, esas tres realidades puedan ayudarse mutuamente a encontrar de nuevo su orientación. En la encrucijada decisiva en la que nos encontramos ahora, es evidente que la verdad se ha desvanecido del mundo occidental y la *post-verdad* ha ocupado su lugar. La bondad y la virtud también hace tiempo que empezaron a evaporarse, pero, a pesar de que se ha hecho hablar a las Musas el lenguaje de la propaganda y la degradación, aún queda la belleza para irradiar su luz porque “la verdad sigue aún viva en la ficción”.

Ahora bien, los griegos, que fueron los primeros en descubrir esta magnífica tríada, sabían muy bien que experimentar el encanto, el placer y el éxtasis que otorga la contemplación del objeto bello, no podía proporcionar al final la plena satisfacción que el alma siempre anhela. ¿Por qué no? Porque el placer sensual y la satisfacción que la experiencia de la belleza promete son, como todo en la vida, un momento fugaz que finalmente se desvanece y desaparece. Pero el objeto bello, cuando además es sublime, deja siempre un aroma, un regusto de eterno anhelo, que apunta a lo que está más allá: lo inmortal y lo divino. Citando nuevamente a Baudelaire, la belleza y la sensibilidad estética, “el principio poético,” consiste en “la aspiración humana a una belleza superior ... este inmortal instinto de lo bello nos lleva a considerar la tierra y sus espectáculos como una

⁴⁷<https://fragmentosliterariosdesolaris.wordpress.com/2015/08/25/sabiduria-de-la-ilusion-rafael-argullol/>

imagen, como una correspondencia del cielo.”⁴⁸ C. S. Lewis comenta la misma idea: “Los libros o la música donde creíamos que se encontraba la belleza nos traicionarán si confiamos en ellos; no estaba en ellos, sólo llegaba a través de ellos, y lo que llegaba a través de ellos era el anhelo.”⁴⁹

En el contexto de crisis histórica que nos encontramos, igual que Schiller en el siglo XVIII, es de vital importancia que nosotros también podamos permitir que la belleza y la imaginación creativa aporten su luz en la ardua tarea de la recuperación de la verdad. Este punto de inflexión debe estar marcado por una iniciativa educativa que trate sobre todo de impulsar la formación del espíritu, que es a lo que la belleza puede contribuir con mayor eficacia. Para esto es preciso recuperar la visión estética, el principio estético —como lo llama E. A. Poe— de esta forma, confiamos que este desorientado siglo XXI pueda volver a ver la luz de la realidad en su amplitud y plenitud más allá de la mera apariencia material.

No es pequeña empresa, es verdad, ni será tarea fácil realizarla, pero debe comenzar de forma inexorable, con el artista y el instructor ejerciendo ante sus contemporáneos una valiente militancia moral y personal a través del arte. Schiller anima y exhorta a los dos: “Vive dentro de tu siglo, pero no seas la hechura de él: ofrece a tus contemporáneos lo que necesitan, pero no lo que aplauden”. En consecuencia, debemos avivar la firme convicción de que la esperanza se puede recuperar a través del arte, tanto en la educación como en la producción de obras artísticas, porque, como hemos visto, la belleza puede iluminar nuestro camino en la búsqueda de la verdad, aún en un medio insensible y apático hacia las cosas del espíritu.

⁴⁸<https://www.um.es/docencia/ftorres/curriculum/trabajos/Baudelaire-1.html>

⁴⁹ C. S. Lewis, Una vida como lector.

<https://eustaciatan.com/2020/05/book-review-the-reading-life-by-c-s-lewis.html>

Un camino a seguir



Al aproximarnos al final de nuestro apresurado viaje, no cabe duda de que la tarea que se nos impone a quienes aún conservamos un vestigio de sensibilidad espiritual, y amor por lo bello, lo verdadero y lo bueno, es un sólido compromiso con las causas de la ética, la estética y la verdad. En opinión de E. Kant, “lo bello es el símbolo de lo moralmente bueno”. Y en las proféticas palabras de Kandinsky en su libro *De lo espiritual en el arte*: “La música, la poesía, la pintura y la arquitectura son capaces, cada una a su manera, de alcanzar la esencia del alma, y la era venidera las verá reunidas, esforzándose mutuamente hacia el cumplimiento supremo.” Con lo cual, en estos tiempos infaustos, abracemos el amor por la belleza que nos lleva a incentivar a las Musas a hacer lo que saben hacer muy bien: inspirar en su bello quehacer la búsqueda de la virtud, la bondad y la verdad.

La belleza no salvará al mundo. Todos los que han pensado y sopesado a fondo esta cuestión tan crucial saben muy bien que es la *bondad* la que ha ayudado a la humanidad en los mejores y más prósperos momentos de su historia. La vida personal y social mejorará en la medida en que cada facultad y ámbito de la vida humana cumpla su noble función natural. La función del arte no es salvar a la humanidad, sino ayudarle a mitigar el deseo de fruición, disfrute y plenitud, e inspirar en el alma humana el interés por lo sublime y trascendental. Sin embargo, en este contexto hay que decir que, pese a la ilusoria noción del *noble salvaje*, que ferozmente quiso establecer en la mente ilustrada del Siglo de las Luces J. J. Rousseau, la bondad y la virtud, en su sentido natural y verdadero, sólo las puede producir la obra redentora de Cristo en el corazón humano.

Como vimos en páginas anteriores, desde la caída en el Huerto del Edén, el hombre no es ni ha sido por naturaleza bueno, la historia confirma y verifica que, en la mayoría de los casos, cuando los seres humanos han tenido la oportunidad de medrar y prosperar en el ámbito social, económico o personal, a costa de valores éticos y morales como la fidelidad, la lealtad, la sinceridad y la honestidad no han dudado un momento en encaminarse por la

senda del mal. Basta con recordar los imperios antiguos de egipcios, persas, babilonios, griegos y romanos, o los regímenes más recientes del nazismo alemán, el fascismo italiano, el comunismo de Rusia o la China maoísta; sin descartar, las supuestas democracias liberales de Occidente, donde la corrupción en muchos casos ha sido también rampante. Con lo cual, ante la dificultad y el desquiciamiento de nuestra situación presente, y después de evaluar el lugar que le corresponden al arte y a la belleza en la sociedad, podemos concluir que la belleza no es más que una manifestación de la bondad moral que puede inspirar en el corazón humano la búsqueda de la virtud. Y éste es sin duda el papel que el arte debe desempeñar en este momento crucial.

Ahora bien, como señalamos al comienzo de nuestro periplo, el arte, como todo en la vida, tiene una dimensión ética y espiritual, y a ese respecto la Biblia tiene mucho que aportar. Así pues, ya que hemos considerado la belleza, el arte y la imaginación creadora a la luz de la Biblia, es hora de decir unas palabras sobre la actitud del artista cristiano ante su obra, de cómo se enfrenta éste con su propio ego, antes de que podamos sacar algunas conclusiones finales.

El arte, la imaginación y la creatividad están directa y estrechamente relacionados con el alma, la parte más emocional e intuitiva del ser humano, parte que en la mayoría de las ocasiones se siente y se impone como la más real y determinante, y mucho más en el temperamento del artista. De hecho, como hemos mencionado de pasada en capítulos anteriores, el artista se caracteriza por tener una relación emocional, sensible y casi voluptuosa con el mundo que le rodea. Sin duda, el artista es más perceptivo y consciente de cosas que la mayoría de las personas suelen pasar por alto. Esto hace que la empresa creativa sea en muchas ocasiones un reto para cualquier artista, pues tiende a sentirse solo e incomprendido, y a deslizarse por el abismo de la autocompasión y la depresión. Pero este estado de soledad también le proporciona al artista una sensación de superioridad y singularidad. El orgullo y la auto adulación son tendencias de nuestra naturaleza humana caída —el gran principio del infierno es “yo soy mío”, dijo *George MacDonald*.

Por esta y otras razones, al artista le puede costar más el lidiar con el orgullo; por la sencilla razón de que su identidad tiende a estar directamente ligada a su trabajo, a lo que hace. Claro que esto le ocurre a todo ser humano, pero en el caso del artista, parte de su trabajo creativo involucra muy directamente su lado emocional e imaginativo. Cuando ha terminado su obra, el artista siente que ha puesto una parte esencial de sí mismo en ella. Algo del artista queda en el lienzo, la partitura, las rimas del poema o los personajes de la novela. Esta es también una de las razones por las que la fuente de reconocimiento del artista suele ser la obra que produce. Es imposible saber por qué, pero es curioso que Leonardo Da Vinci, el gran artista del Renacimiento, no pudiera despegarse de su obra maestra, la Gioconda. La llevaba siempre consigo a todas partes hasta su muerte en Francia en 1519.

Para entender esto mejor vamos a ver algunas citas de algunos artistas: ⁵⁰Oscar Wilde, *‘El arte es la forma más intensa de individualismo que el mundo ha conocido’*. Tolstoi, *‘Evocar en sí mismo un sentimiento ya experimentado y comunicarlo a otros por medio de líneas,*

⁵⁰ Oscar Wilde: <https://fppchile.org/wp-content/uploads/2015/05/El-pensamiento-ptco.-de-Wilde-y-su-defensa-de-la-autenticidad.pdf>; Tolstoi: <http://mural.uv.es/aruipta2/tolstoiarte.pdf>; Paul Gauguin: <https://kalendartis.wordpress.com/2011/11/28/vincent-van-gogh-pintando-girasoles-1888-paul-gauguin-contempanalisis-iii/>

colores, imágenes verbales, tal es el objeto propio del arte. Esta es una forma de la actividad humana, que consiste en transmitir a otro los sentimientos de un hombre, consciente y voluntariamente por medio de ciertos signos exteriores, y otras personas quedan afectadas por estos sentimientos y los reviven en su interior". Y Paul Gauguin, a quien ya habíamos citado: *"Delante de su caballete, el pintor no es esclavo de nadie...ni del pasado, ni del presente, ni de la naturaleza, ni de su vecino. Él, todavía él, siempre él ... Me contento con buscar en mi propio yo, no en la naturaleza"*.

El artista cristiano, como cualquier otra persona, antes de poder ofrecer su obra a Dios, debe entregarle todo su ser a él primero. El arte tiene un aspecto subjetivo, emocional, pero no puede girar sólo en torno al yo del artista, aunque el arte moderno, desde el movimiento romántico, haya resaltado sobre todo este aspecto hasta la exacerbación. Debido a la importancia de este asunto, creo que es conveniente citar extensamente a C. S. Lewis, ya que él tenía una clara comprensión de esta cuestión por su propia experiencia personal:

⁵¹"Lo terrible, lo que resulta casi imposible, es entregar todo vuestro yo -todos vuestros deseos y precauciones- a Cristo. Pero todo esto en realidad es mucho más fácil que lo que todos estamos intentando hacer a cambio. Porque lo que estamos intentando hacer es seguir siendo lo que llamamos 'nosotros mismos', mantener la felicidad personal como nuestra meta más preciada en la vida, y al mismo tiempo, ser 'buenos' ... El camino cristiano es diferente: más difícil, y más fácil. Cristo dice: "Dádmelo todo. No quiero esto de vuestro tiempo o esto de vuestro dinero o esto de vuestro trabajo: os quiero a vosotros íntegramente. Yo no he venido a atormentar vuestro yo, sino a matarlo. Ninguna porción o porciones me sirve. No quiero podar una rama aquí y una rama allí. Tengo que derribar el árbol entero. ... Entregadme por entero vuestro ser natural, todos los deseos que creéis inocentes además de aquellos que creéis malos: lo quiero todo. Y a cambio os daré un nuevo yo. De hecho, me daré a Mi Mismo ..." ⁵²" Entregad vuestro ser y encontraréis vuestro verdadero ser. Perded vuestra vida y la salvaréis. Someteos a la muerte, a la muerte de vuestras ambiciones y vuestros deseos favoritos de cada día, ... someteos con todas las fibras de vuestro ser, y encontraréis la vida eterna. No os guardéis nada. Nada que no hayáis entregado será auténticamente vuestro. Nada en vosotros que no haya muerto resucitará de entre los muertos. Buscaos a vosotros mismos y encontraréis a la larga sólo odio, soledad, desesperación, furia, ruina y decadencia. Pero buscad a Cristo y lo encontraréis, y con Él todo lo demás."

Estas iluminadoras palabras, además de ayudar al artista cristiano, también pueden ayudarnos a explicar y entender nuestra sociedad postcristiana que ha dicho no a la humildad y en su lugar ha abrazado y exaltado el ego, el orgullo y la altivez. El artista cristiano debe permitir que Dios mate al ego, rendirse y entregarle todo, lo bueno y lo malo, incluso supreciado talento. Sólo entonces el artista será libre y capaz de entregarse objetivamente a la obra en cuestión y hacerlo todo para la gloria de Dios.

Así pues, tras haber reflexionado sobre esta cuestión crucial, nos toca extraer ahora algunas conclusiones finales sobre el rol que deben desempeñar el artista y el arte en este momento en el que nos encontramos. Para empezar, una cosa nos queda diáfana y clara, y esa es que debemos dar marcha atrás y volver a encontrar las corrientes naturales de la

⁵¹ C.S. Lewis, *Mero Cristianismo*, RAYO de HarperCollins Publishers, 2006 (p. 206, 205)

⁵² C.S. Lewis, *Mero Cristianismo*, RAYO de HarperCollins Publishers, 2006 (p. 233)

vida que aún fluyen bajo los escombros de nuestra sociedad postmoderna y postcristiana.

Longino, un desconocido escritor pagano del siglo I que reflexionaba sobre la belleza, escribió: "... la naturaleza no ha determinado al hombre como un ser vil e innoble ... desde un principio hizo brotar en nuestras almas un anhelo insaciable por todo lo que es grande, noble y divino".⁵³ Longino, también creía que "toda obra de arte sublime es producto de un alma buena". En verdad, la obra del artista cristiano no tiene por qué ser religiosa, pero debe ser veraz y genuina. Es así como al final de todo, de la obra producida por el artista emanará el aroma de las *moradas superiores*, y contribuirá a preparar el camino para el encuentro espiritual.

Ortega y Gasset, reflexionando sobre la situación de nuestra civilización moderna, la describió de esta manera: "⁵⁴El hombre de Occidente padece una radical desorientación porque no sabe hacia qué estrella vivir." Es por eso que él propuso entonces lo que llamó "razón vital", una forma de razón que debe ponerse al servicio de la vida como experiencia vivida; es un tipo de razonamiento fundamentado en la vida, la verdad y la historia, y no de forma meramente abstracta. Creía que este enfoque filosófico era vital para salvar a Occidente del principal problema que la modernidad plantea al hombre, que, como hemos mencionado ya, es la cuestión de *la verdad*. Ortega estaba plenamente convencido de la capacidad del hombre para hallar coherencia y descifrar la realidad objetiva, pero como la verdad había sido ofuscada y escamoteada por el modernismo, consideraba que el hombre occidental había llegado a un punto en el que ya no podía apropiarse de la realidad.

Es también por eso que nosotros como artistas cristianos proponemos el "Ars Vitalis" — *el arte vital*—, un movimiento estético basado en los fundamentos de la vida y en su *fluir orgánico, natural e histórico*. Este quehacer artístico debe estar guiado por la verdad, la ley natural, la bondad y el contacto directo con la realidad. No es que tengamos que reproducir de nuevo las formas artísticas de la antigua Grecia y el Renacimiento; no estamos tampoco, en absoluto, sugiriendo la producción de obras religiosas y propagandísticas. Lo que proponemos es la recuperación de la objetividad de la ley natural, la premisa de la sacralidad de la vida, y rescatar los métodos y herramientas que los antiguos descubrieron para la producción de obras de arte. Obras que siempre, cuando han sido hechas por "almas buenas", han retado al hombre como tal a interesarse por las cuestiones nobles, elevadas y trascendentales de la vida. Creemos que es posible reencantar el mundo, restaurar la fantasía y la fe, y reavivar el amor por la verdad.

El romanticismo y el impresionismo (y toda la panoplia de movimientos de vanguardia que nacieron de ellos a finales del siglo XIX) tenían argumentos de peso en contra del énfasis desproporcionado que los racionalistas de los siglos XVII y XVIII habían puesto en la razón. Denunciaban acertadamente la rigidez de normas y reglas aplicadas con superficial fidelidad a la autoridad de los antiguos, negando al artista el uso de la imaginación y la espontaneidad. También diagnosticaron correctamente el autoengaño y la hipocresía de la sociedad de la época, una sociedad que se había vuelto vana y superficial, y que había convertido el cristianismo en una mera costumbre social y en una pose cultural.

⁵³Longino, *De lo sublime*. Ed. Metales Pesados, Chile, 2007, p. 83. Este es el nombre que a veces se asigna al autor (siglo I d.C.). El libro es una de las grandes obras fundamentales de la crítica literaria. El manuscrito más antiguo que se conserva, del siglo X, impreso por primera vez en 1554, lo atribuye a Dionisio Longino.

⁵⁴José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Calpe, Madrid 1923.

Arremetían también estos artistas con toda la razón del mundo contra el arte convertido en mera decoración, entretenimiento, exhibición de virtuosismo y escapismo.

Con toda la razón que les asistía, y el genuino deseo de renovación, la mayoría de los movimientos de vanguardia tenían una visión errónea, pues habían pasado por alto cuestiones fundamentales y candentes en el momento histórico en el que se encontraban. Efectivamente, la razón fue indebidamente sublimada por los racionalistas en el periodo de la Ilustración. Y yendo aún más atrás en el tiempo, en la Edad Media se sublima el espíritu con un auge y un énfasis superficial en una religión que más y más se va encaminando por la senda de la superstición, la superchería y el rito.

Sin embargo, nos encontramos con que, a pesar de todos los buenos deseos de cambio y renovación por parte de artistas e intelectuales vanguardistas, lo mismo ha sucedido con el alma del ser humano occidental en el siglo XX, pues todo el énfasis fue puesto de nuevo en la emoción, el subjetivismo, la autenticidad y la opinión personal por encima de la verdad. Además, muchos de los movimientos de vanguardia no comprendieron que ni Aristóteles se propuso implantar normas arbitrarias para la redacción de una buena tragedia, ni Policleto,⁵⁵ Longino y los demás tratadistas antiguos se propusieron imponer reglas arbitrarias para la elaboración de la obra de arte. Se trataba más bien de que estos antiguos, enamorados del arte y del saber, habían observado que la aplicación de ciertas normas naturales producía resultados extraordinarios en los ámbitos de la ciencia, el arte y la vida práctica; y que por lo tanto era lógico y conveniente convertir esas normas y reglas en normativas.

Probablemente, el error de la Edad Media, de los racionalistas y de algunos artistas neoclásicos⁵⁶ fue creer que esas normas debían aplicarse rígida e inexorablemente porque así lo había decidido la *autoridad* de los antiguos, además de llegar a la conclusión de que con ellos se había llegado al máximo límite de la inteligencia y la creatividad humana. Con lo cual no había nada más que hacer que copiar lo que ellos habían hecho, negando así toda creatividad, innovación y espontaneidad al artista moderno.

Este concepto o fórmula del *magister dixit* [lo ha dicho el maestro] adoptado en la Edad Media por el pensamiento escolástico, fue el que impidió el avance de la ciencia durante siglos. Pues la autoridad de Aristóteles, Ptolomeo, Hipócrates y los demás sabios antiguos no se podía cuestionar, aunque en muchos casos estuvieran equivocados. Al no estar sujetos al debate científico sus afirmaciones no se podían comprobar experimentalmente. Hoy sabemos y aceptamos que efectivamente la tierra gira alrededor del sol, no porque Ptolomeo estuviera equivocado y hubiera aparecido Copérnico para

⁵⁵Policleto (su época más próspera fue de 450 a 415 a.C.) era un escultor griego de la escuela de Árgos, conocido por sus magistrales esculturas en bronce de jóvenes atletas; fue también uno de los estetas más relevantes de la historia del arte. Las dos estatuas más notables de Policleto son el *Diadúmeno* y el *Doríforo* ("portador de lanza").

⁵⁶Se trata de un movimiento extendido e influyente en las artes que comenzó en torno a la década de 1760 y continuó hasta las décadas de 1840 y 1850 aproximadamente. La pintura se caracterizaba por el énfasis en un diseño lineal austero en la representación de temas y contenidos clásicos, utilizando decorados e indumentaria arqueológicamente correctos. Es una actitud estética basada en el arte de Grecia y Roma en la antigüedad, que invoca la razón, la armonía, la claridad, la contención, la universalidad y el idealismo. Muy influida por el racionalismo, tiende a creer que las opiniones y acciones deberían basarse en la razón y el conocimiento más que en creencias religiosas o reacciones emocionales.

contradecirlo, sino porque este hecho se puede acreditar a través de métodos y pruebas científicas fehacientes. Dicho sea de paso, fue la Reforma la que abrió el camino para ese nuevo cambio de paradigma, en el que definitivamente se estableció el método científico moderno.

Esta férrea rigidez en la aplicación de las reglas, sin demasiado campo para el uso de la imaginación del artista, llevó en muchos casos a que en la formación artística el énfasis se pusiera en el dominio y la destreza técnica; produciendo así un despliegue de virtuosismo, del que se hacía gala y exhibición para el entretenimiento de frívolos públicos burgueses. Como señaló *Ignacio de Luzán*⁵⁷, no sólo Homero, sino también Esquilo, Sófocles y Eurípides existieron y escribieron sus magníficas obras antes de que Aristóteles escribiera sus reglas poéticas y Horacio su *Arte poética*.

Relacionado con lo dicho anteriormente está el hecho de que uno de los problemas que el romanticismo y la mayoría de los movimientos de vanguardia estaban abordando, probablemente sin ser conscientes de ello, era que, por inercia intelectual, algunos principios analíticos de la filosofía griega fueron aceptados como normativos e incluso como cristianos en la Edad Media; principios que luego comenzaron a determinar la forma en que la ciencia, la filosofía y la teología cristiana enfocarían sus campos de estudio, contribuyendo en gran medida a la escisión y disociación de la existencia humana. Esos principios metodológicos preferían el pensamiento sistemático racionalista y dejaban de lado casi por completo los aspectos inconscientes, intuitivos y emocionales de la psique humana.

Efectivamente, la vida humana es compleja y siempre hay atajos y vericuetos por los cuales los buenos deseos y las buenas intenciones se pueden ir al traste. Con lo cual, en este deseo de contribuir a través del arte a proporcionar una respuesta a nuestra apremiante situación, es necesario tener en cuenta que, si sólo nos dejamos llevar por el ímpetu y la emoción, corremos el riesgo de arrancar el trigo con la cizaña. Nos es preciso entonces reconocer la gran diversidad de la imaginación artística y el papel vital que desempeñan las artes en la transformación de la sociedad, con gran recato y sobriedad. Mesura, libertad, alegría, imaginación, razón, fantasía, ensueño, templanza, normas, reglas y sentido común no están reñidas entre sí, y es posible recuperar una vida de equilibrio entre todas ellas, incluso en esta era de sinrazón, escepticismo y fanatismo laico.

En definitiva, el problema no fue sólo que los artistas del siglo XIX, con su impulso racionalista (realismo, naturalismo, etc.), empezaran a eliminar símbolos cristianos como ángeles, santos, cruces, vírgenes y hasta Dios mismo de lienzos, esculturas, edificios y museos, sino que, sin lógica ni razón, erradicaron la espiritualidad de Europa y desencantaron al mundo. Los prerrafaelitas, los simbolistas, los surrealistas y otros movimientos de vanguardia, como hemos señalado, intentaron recuperar lo sobrenatural y representarlo en sus obras. Pero desafortunadamente, muchos de ellos se inclinaron por lo esotérico y terminaron su búsqueda en el ocultismo.

De ahí que, con el advenimiento del paradigma racionalista, la humanidad occidental

⁵⁷Ignacio de Luzán (1702 -1754), crítico y poeta español. Su libro más famoso es *La poética*. Pasó su juventud al cuidado de su tío y, tras estudiar en Milán, se licenció en Filosofía en la Universidad de Catania. En 1723 tomó las órdenes menores, pero abandonó su intención de ingresar en la Iglesia y fijó su residencia en Nápoles, donde leyó asiduamente.

se viera despojada de golpe tanto de lo trascendental como de lo sobrenatural e imaginativo. Europa fue desposeída no sólo del Dios del cristianismo, sino al final también de los dioses y diosas griegos y romanos, de ninfas, faunos, dragones, gnomos, náyades y tritones. En resumen, el arte perdió la imaginación, la fantasía y la fe. La Ilustración con su ímpetu dieciochesco no sólo pone los fundamentos para la definitiva erosión del cristianismo, sino que da luz a todas las *metanarrativas* de la moderna cultura occidental: *el liberalismo, el marxismo, el nacionalismo, el capitalismo* —que aunque se había estado gestando desde la época del renacimiento llega a su completo desarrollo durante el siglo XVIII— *el positivismo*, etc. Esta es, probablemente, la razón por la que los grupos antes mencionados desarrollaron un gran interés por lo esotérico y la explicación de estas palabras de Kandinsky: “⁵⁸Debemos destruir la vida racionalista y desalmada del siglo XIX y construir la vida del alma y del espíritu del siglo XX.”

Así pues, dado que todos los fundamentos sólidos y sensatos de la vida humana, la sociedad y el arte han sido deconstruidos, profanados y abolidos, y que esta actitud demencial se ha convertido en la convicción común de la sociedad occidental del siglo XXI, debemos ahora, por todos los medios, emprender su reconstrucción. Según B. F. Skinner en su libro *Más allá de la libertad y la dignidad*⁵⁹, publicado en los años 70, los tres duros golpes que la ciencia asestó a la centralidad del hombre en la creación son el *cosmológico* de Copérnico, el *biológico* de Darwin y el *psicológico* de Freud. En el siglo XIX, Nietzsche proclamó que Dios estaba muerto, y unas décadas más tarde, en el siglo XX, M. Foucault sentenció que el hombre estaba muerto.

En efecto, la mayor parte del arte moderno y contemporáneo representa la muerte del hombre y su búsqueda desesperada por encontrarse dentro de sí mismo. El arte moderno ha aportado mucho a la hora de ayudar al hombre occidental a mirar hacia dentro en busca de respuestas a todas las necesidades y desafíos de la vida. Pero tras una obstinada búsqueda durante los últimos cien años aproximadamente, el ser humano occidental se ha asomado a las profundidades de un abismo infinito que sólo ha podido sumirlo en la confusión, la perturbación y la desesperación. Le queda al artista de nuestro tiempo el volver la mirada al mundo que le rodea, reflexionar sobre las cuestiones trascendentales, y luchar a capa y espada contra esta vorágine de irracionalidad que afecta a la sociedad postmoderna.

Para el artista cristiano la respuesta es clara: El hombre debe reconciliarse consigo mismo, pero para que eso pueda ocurrir, debe primero reconciliarse con Dios. Esa era la gran necesidad del siglo I, en medio de su convulsión y agitación, cuando Cristo apareció en escena trayendo el mensaje radical de conversión y salvación. Este mensaje propició el advenimiento del cristianismo y la conversión de la mayor parte del imperio romano. Volvió a suceder lo mismo en la Europa del siglo XVI, cuando todo el sistema religioso y social estaba a punto de colapsar; la gente, una vez más, redescubrió el *Evangelio* bajo los escombros de la corrupción y la decadencia de la iglesia de su tiempo. Sin duda, en este

⁵⁸Wassily Kandinsky, De lo Espiritual en el Arte. chrome-extension://efaidnbnmnnibpcajpcglefindmkaj/https://gabrielagarbo.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/01/30760245-kandinsky-vassily-de-lo-espiritual-en-el-arte-pdf.pdf

⁵⁹B. F. Skinner, Más allá de la libertad y la dignidad. Ediciones Martínez Roca, 1986. <https://desarmandolacultura.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/skinner-b-f-mas-alla-de-la-libertad-y-la-dignidad.pdf>

punto de inflexión en el que nos encontramos, insistimos en la necesidad de recuperar nuestra humanidad tripartita, el sentido común y el amor por la verdad, la bondad y la belleza, que podrán contribuir a preparar la sociedad para la recepción del mensaje transformador del evangelio.

Como artistas, podemos contribuir a liderar esta búsqueda desempeñando nuestro humilde papel con determinación y convicción. Artistas como Pieter Bruegel el Viejo, Alberto Durero, Rembrandt, J. S. Bach y otros no aceptaron ni la fragmentación ni la confusión, a pesar de vivir en tiempos de gran agitación. Todos ellos lucharon por recuperar el equilibrio y la armonía que se habían perdido a finales de la Edad Media y lo plasmaron con naturalidad en sus obras. A todos les interesaba retratar la vida en su esencia más humana y en relación con la naturaleza y lo divino. En sus obras se ven campos y cosechas, la celebración de la vida en bodas y juegos infantiles, retratos, naturalezas muertas, pero también iglesias, cultos religiosos, ángeles, demonios y el *Salvator Mundi*. En medio de un mundo en decadencia, ellos representaban un mundo en armonía donde Dios está presente incluso en los aspectos más triviales de la vida y en medio de luchas, problemas y dificultades.

Pero, aunque tendemos a ver el Renacimiento como una época de armonía, equilibrio griego, belleza y paz, muchos de los artistas de ese periodo también hablaban de los problemas fundamentales que se daban en su sociedad, de la decadencia y corrupción de la iglesia, de la superstición tan generalizada entre la gente corriente y de la hipocresía de los religiosos más prominentes de la época. Esos artistas eran jocosos, sarcásticos, satíricos y subversivos cuando era necesario. Hay muchos buenos ejemplos de ello, podríamos pensar en Erasmo y su efectivamente mordaz libro *El Elogio de la locura*, o en *El tríptico del carro de heno* de El Bosco, o su obra magnífica y misteriosa *El jardín de las delicias*, en Giuseppe Arcimboldo y sus grotescas creaciones simbólicas donde compone formas humanas con frutas, animales, paisajes o diversos objetos inanimados; o en las bandejas y platos de Bernard Palissy donde serpientes y lagartos parecen a punto de saltar de en medio de una deliciosa comida, para recordar a la gente la realidad del mundo caído. Por supuesto, todos esos artistas vivieron en una época en la que lo políticamente correcto aún no se había apoderado de la mente racional, convirtiendo a toda una sociedad en hipersensible, alienada y verbalmente amordazada.



Así pues, por todo lo expuesto en este manifiesto, nos atrevemos a decir de nuevo con cautela y convicción que es éste el tiempo de las Musas; son ellas las que ahora pueden y deben ayudar a la sociedad a trazar el camino. No es una tarea fácil, por supuesto, y probablemente las artes no tendrían que acometer esta labor en tiempos de transparencia, lucidez y sensatez. Pero es de importancia capital recordarnos que como artistas debemos luchar con los utensilios y herramientas de nuestro oficio. No debe el artista en momentos de desconcierto dejarse arrastrar por el camino del activismo y la propaganda política, que es algo que siempre surge en estos contextos, como lo pudo comprobar Schiller en su tiempo. Si queremos contribuir positivamente a allanar el camino para el advenimiento de

tiempos mejores, nos es necesario luchar con integridad en el corazón y las herramientas de nuestro arte en las manos, llevando la imaginación como guía y la Verdad como faro hacia el cual orientarnos. Religiosos, clérigos, teólogos, pastores y misioneros deben dedicarse a alimentar el espíritu humano con el mensaje redentor del Evangelio de Cristo. Pero el artista cristiano debe ofrecer al alma humana de nuestro tiempo obras de arte, belleza e imaginación que sean capaces de cautivar el corazón e incentivarlo en la búsqueda de la virtud y la recuperación del sentido común y de la verdad.

Como hemos enfatizado ya, esta tarea de reconstrucción debe emprenderse en todos los ámbitos, estratos y órdenes de la sociedad. Por otro lado, quizá no esté del todo fuera de lugar el mencionar que, en estos tiempos en los que predomina una fuerte tendencia al totalitarismo y una predisposición a cercenar la libertad y a controlar todos los ámbitos de la vida humana; no estaría mal reinstaurar los gremios, o mejor aún, los talleres de artistas. La idea medieval y de comienzos del Renacimiento del maestro que trabajaba en su taller y admitía aprendices que aprendían el oficio bajo su guía y enseñanza, no era una mala idea, y aunque fue sustituida por las ⁶⁰Academias desde finales del siglo XVI, fue de esos talleres de donde salieron los grandes maestros del Renacimiento.



Ciertamente debemos reconstruir, pero, como venimos diciendo, en lo que respecta a las artes, no a la manera de los salones parisinos del siglo XIX⁶¹ con su aire burgués, superficial y meramente decorativo. Tampoco podemos volver de forma arbitraria a la imposición rígida de reglas y normas en aras de un virtuosismo frívolo y hueco. Debemos recordar que fue gracias a los artistas que abordaban la ardua tarea creativa dentro de un flujo natural de trabajo y libertad de la imaginación que, poco a poco, las reglas y normas se fueron descubriendo y aplicando. Sólo podemos tratar de imaginar el asombro de estos artistas y artesanos, cuando gracias a la aplicación de esos métodos, normas y reglas recién descubiertas y usadas con libertad, sensibilidad y naturalidad, empezaron a surgir y florecer creaciones artísticas excelsas y maravillosas.

Por tanto, recuperemos la preciada necesidad de volver a ser razonables, a interesarnos por la búsqueda de la verdad en todos los ámbitos de la vida. Sólo con esta actitud podremos lograr que el arte, la sociedad y la vida vuelvan a florecer. En estos tiempos de caos y desquiciamiento, no debemos permitir que ninguna ideología confunda

⁶⁰La primera academia de arte fue fundada en 1563 en Florencia por Cosme I de Medici. Era una institución donde los estudiantes aprendían el arte de la pintura y el diseño y recibían clases de anatomía y geometría. Otras ciudades y países siguieron su ejemplo y, poco a poco, estas instituciones académicas fueron reemplazando a los talleres de los artistas.

⁶¹El salón francés surgió durante la Ilustración, a principios del siglo XVIII. Fue una institución central en la que las mujeres desempeñaron un papel importante. En los salones se reunían hombres y mujeres para debatir sobre temas intelectuales; era el lugar perfecto para ver y ser visto.

más nuestro pensamiento y empañe nuestra visión de la vida y el arte. Como hemos mencionado de pasada, las ideologías, políticas y de cualquier otra índole, en la mayoría de los casos, actúan como ⁶²“enmascaramiento y ocultación de la realidad”, y son más herramientas para el activismo político y las luchas sociales, que para el conocimiento y la asimilación de la realidad y el descubrimiento de la verdad. Es nuestra responsabilidad como cristianos, hacer todo lo posible por ser íntegros y objetivos y recordar así que, con todo lo bueno que trajeron consigo los movimientos de vanguardia, algunas cosas no lo fueron tanto, como hemos visto aquí.

De hecho, y para ir concluyendo, otra herencia negativa de los movimientos artísticos decimonónicos, que conviene considerar al llegar al final de nuestro viaje es la inclinación del arte hacia el compromiso político. Esta fue una idea fuertemente enfatizada e incluso popularizada por escritores como *J. P. Sartre* con su lema “*literatura comprometida*.” Más tarde, este lema se convirtió en *arte comprometido*, lo que implicaba que artistas e intelectuales debían comprometerse políticamente en la realización de su trabajo creativo. Esta tendencia ha influido notablemente en la vida y obra de muchos artistas desde entonces. Muchos de ellos, a principios del siglo XX, no sólo ofrecieron sus servicios a ideologías como el fascismo, el comunismo y el nazismo, sino que respaldaron y apoyaron sus planteamientos ideológicos, a pesar de todo el mal que causaron.

En tiempos de convulsión el artista cristiano debe participar como cualquier ciudadano responsable en la política de su país emitiendo su voto si así lo desea. Pero recordemos el veredicto de Schiller sobre la situación a la que se enfrentaba la sociedad de su tiempo. Con palabras contundentes y claras insistió en que el espíritu revolucionario de la Ilustración ignoraba la realidad de que el problema político del ciudadano debía subordinarse al problema supremo de la existencia del hombre como persona. En efecto, no podemos vender nuestra alma a ninguna ideología política; nuestro corazón debe estar enteramente entregado a Dios, que además es un Dios celoso. Una cosa es votar acorde con lo que alguien puede considerar que se acerca más a sus principios cristianos, y otra muy distinta es comprometerse plena e incondicionalmente con una determinada ideología política, militando a favor de sus ideas, programas y agendas. Los cristianos sabemos muy bien que ninguna ideología política es perfecta, ni puede tener las respuestas para los principales problemas de la humanidad. Parafraseando a Ortega y Gasset en su libro ⁶³*La rebelión de las masas*, él creía que la mejor manera de hacerse uno idiota era rindiendo el corazón a una ideología política; según él, lo único que merece la entrega total del corazón es la religión.

En esto, como en todo lo demás, debemos seguir el ejemplo del Señor Jesús y de los apóstoles, que tuvieron que enfrentar gran agitación y activismo políticos en su época, incluida la oposición política militante al imperio romano. El Señor lo dejó bien claro, primero con su respuesta rotunda a Satanás, que le había ofrecido todos los reinos y dominios de la tierra y su esplendor: “apártate de mí Satanás”; y luego respondiendo públicamente a los que quisieron involucrarlo en política y hacerlo rey de los judíos, afirmando que *Su Reino* no era de este mundo. También respondió enfáticamente a fariseos y herodianos, cuando quisieron tenderle una trampa: “Dad al César lo que es del César y a

⁶² José Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía Abreviado*. Edhasa. 1976.

⁶³ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*.

<https://archive.org/details/LaRebellionDeLasMasas/page/n15/mode/2up>

Dios lo que es de Dios". Está claro que el activismo político, aunque común en sus días, no estaba en la agenda del Señor Jesucristo y de los apóstoles.

Clamemos al Señor para que nos ayude a ser sabios, objetivos, íntegros y sensatos. Pensemos, reflexionemos, debatamos y abordemos los desafíos de la vida a través de cuestiones sólidas como son la trascendencia, la moral y la verdad. Estimulemos y fomentemos la sensibilidad artística, el aprecio y el cultivo de la belleza, así como el esfuerzo y el trabajo. Avivemos el deseo de buscar todo lo que hay de bueno, hermoso y verdadero en la existencia sin tener que avergonzarse, rechazar o temer el sano disfrute y la alegría de la vida. Hagamos todo esto, con la ayuda de Dios, en integridad y honestidad. Hay verdad en la ciencia, en el arte, en la naturaleza, en la teología, en la vida, en el juego, en la conducta moral; y no olvidemos que toda verdad es una verdad divina.

Como bien afirmó Ortega, el problema crucial del hombre moderno es el descrédito y la ofuscación de la verdad, el pretender prescindir de ella por motivos espurios, conveniencia personal e inmoralidad. Efectivamente, ese irracionalismo, ese emotivismo a ultranza, ese desprecio, no ya por lo racional y lógico, sino por lo razonable, coherente y justo, que azota como un virus a nuestra sociedad occidental, ha llevado en los últimos tiempos incluso a mentes lúcidas y preclaras a la misma negación de la verdad en todas sus dimensiones, moral, biológica, artística, filosófica, científica, social, histórica, etc. Pero esto, por supuesto, no se lleva a cabo de manera gratuita, pues tiene unas consecuencias trágicas y devastadoras en todos los ámbitos de la vida que han saltado ya a la vista y estamos experimentando con graves consecuencias.

Como hemos insistido ya muchas veces en estas páginas, el racionalismo, fue efectivamente una enfermedad que azotó la mente occidental en algunas etapas de su desarrollo, pero la forma de luchar contra ese vicio intelectual, al no encaminarse por cauces ecuanímenes y apropiados en el siglo XIX, ha terminado por traernos a este estado de irracionalidad en el que nos encontramos en el siglo XXI.

No, claro que la razón por sí sola, no puede ofrecer toda la visión de la compleja realidad de la vida. J. Huizinga expresa esta cuestión en palabras magistrales en su diagnóstico sobrecogedor de esta situación: "... En la primera mitad del siglo XIX esta vieja verdad, sabida ya por Nicolas de Cusa, —de que la razón no es suficiente para ayudarnos a entender la vida en su totalidad y complejidad— fue nuevamente proclamada por Kierkegaard y colocada en el centro de su especulación como contraposición entre la existencia y el pensamiento. Ello le sirvió para fundar más sólidamente su fe. Pero los que vinieron después de Kierkegaard y, caminando independientes, aunque por vías semejantes, se apartaron del pensamiento y de la orientación hacia Dios, hicieron encallar la idea, ora en *nihilismo* y desesperación, ora en el culto de la vida terrenal... Si hubo antiguas corrientes espirituales que abjuraron la lealtad feudal al instrumento lógico, a la razón, fue siempre en favor de lo sobrenatural."⁶⁴

Y hablando en el mismo libro de la creciente debilitación del juicio y la pérdida de toda capacidad crítica en la mente occidental de comienzos del siglo XX, insiste de nuevo en que ese afán de saber que ha caracterizado a las sociedades sanas y avanzadas espiritual y culturalmente estaba ya desapareciendo de Occidente en ese momento. Ese deseo por sólo

⁶⁴ J. Huizinga. En las Sobras del Mañana. Revista de Occidente. Madrid. 1936.

existir de manera hedonista e inconsciente, de experimentar y consumir; el *carpe diem memento mori* (vivamos el momento porque vamos a morir) característico de toda sociedad en decadencia, se manifestaba ya con claridad y contundencia en “los felices años 20.” Esta es una forma de pensar que subordina el afán de conocimiento, el deseo de saber y entender el sentido trascendente de la vida, a la mera experiencia hedonista y vital.

Huizinga se pregunta en los años 30 del siglo XX: “¿Ha habido jamás una cultura anterior que de modo tan radical abandone el ideal del conocimiento, el principio mismo de la inteligencia? ¿Dónde encontrar un paralelo histórico con el presente? En efecto un anti-intelectualismo sistemático, filosófico y práctico, como el que presenciamos hoy, parece una novedad en la historia de la civilización humana.” Si esta era la situación hace ya casi un siglo, ¿qué diremos de nuestra situación actual?

En suma, la intuición, la imaginación y la revelación divina son elementos, herramientas imprescindibles en nuestra tarea de aprehender la realidad; y como ya hemos visto con toda claridad, son el arte, la belleza y la sensibilidad artística los tutores a las que tenemos que entregar nuestra necesidad de orientación, en esta encrucijada postmoderna. Es preciso que en estos oscuros tiempos abracemos como artistas la tarea de formar el espíritu. Le corresponde a las Musas el ser guía y luz en su empresa creativa; con su noble ayuda y delicada labor, contribuiremos a reencantar el mundo y a redescubrir la humanidad despersonalizada y perdida en la maraña de ideologías que se han apoderado de la mente occidental.

Armémonos de valor, andemos por la senda de la belleza y busquemos la vida del espíritu; y en este devenir facilitemos también plataformas para la creación, el aprendizaje, la reflexión y el debate; foros para el diálogo respetuoso y razonable. Hay una apremiante necesidad de lugares donde la gente pueda aceptar sus desacuerdos y debatir con honestidad y valentía sobre las cuestiones más relevantes de la vida sin ofenderse, ni tener que ser condescendiente o faltar al respeto a los demás. Es verdad que el debate y el diálogo honesto, libre y abierto siempre ha entrañado cierto riesgo, incluso en las sociedades más consolidadas, pero también es verdad que ha sido muy provechoso para ayudar a la humanidad a aprender lo que no sabía, a comprender lo que apenas vislumbraba, a producir un pensamiento crítico a pesar de las diferencias, y a crear sociedades más libres, sólidas y prósperas. Hagamos renacer el espíritu que ha sido desterrado del horizonte occidental; y desenterrémoslo de entre los escombros de esta derruida sociedad postmoderna. Abogemos por el florecimiento de las humanidades.

Pero para que este empeño dé sus frutos, debemos implicarnos en esta tarea con el mismo entusiasmo, amor e integridad que en otro tiempo se atribuía a los antiguos buscadores de la verdad. De hecho, se consideraba *filósofo* a quien se había enamorado de la búsqueda de la sabiduría: *philo*, “amor,” y *sophos*, “sabiduría”. Diferenciándolos de sofistas, políticos sin escrúpulos, y oradores, que en la antigua Grecia eran ágiles maestros en el uso de palabras huecas, a la manera de trileros y hábiles escamoteadores de la verdad. El amor por la belleza, su disfrute y contemplación, puede y debe reanimar la pasión por las disciplinas del espíritu.

No aceptemos el enfoque hedonista, materialista e irracional de la vida como única visión de la condición humana. Como dice Carlos García Gual en su comentario sobre los

diálogos de Platón: ⁶⁵“La filosofía nace de ese profundo e inexorable deseo de trascendencia que habita en lo más recóndito del alma humana, y que hace del hombre ese ser contradictorio que es, anclado en tierra, pero dirigido al cielo.”

Aunque seamos pocos, y nuestro empeño parezca una causa perdida en este mundo postmoderno, avancemos con firmeza, guiando a otros en la tarea de recuperar ese espíritu vivificador y volvamos a las fuentes vitales del arte, la historia, la verdad y la vida –de toda la vida.

Aceptemos con fe y valentía el humilde papel de subcreadores y animemos a otros a hacer lo mismo. Trabajemos y creemos con toda libertad, sirviéndonos de las facultades intelectuales e imaginativas que Dios nos ha dado. No nos avergoncemos de nuestras emociones. Mantengamos el corazón y la imaginación abiertos a los dos grandes libros de Dios: la Biblia y la naturaleza. Estemos atentos a las transformaciones y las luchas sociales, no para enmarañarnos en ellas al calor de las ideologías dominantes, sino para ser la respuesta que como cristianos podemos y debemos ser. Rechacemos la división entre lo sagrado y lo secular, así como la fragmentación entre la razón, el espíritu y el alma. Recuperemos la unidad integral para la que fuimos creados y agradezcamos fervientemente a Dios por todo lo que es bueno, hermoso y verdadero en la vida, porque, como bien sabemos, toda buena dádiva viene del Padre de las luces.

En definitiva, ni la razón, ni la ciencia, ni la voluntad humana, ni las ideologías políticas, ni la belleza salvarán al mundo, como dos mil años de historia han demostrado y corroborado. Pero la belleza ayudará a reencantar el mundo, y contribuirá al desarrollo de la sensibilidad hacia lo que es digno de observación y contemplación, al sosiego y desembrollar y despejar la mente. Y eso es así, como lo hemos podido ver a lo largo de nuestra trayectoria, sólo porque la belleza es un río etéreo que brota y fluye de la fuente del divino Creador.

Por tanto, como artistas cristianos, atrevámonos a pensar, orar, jugar, trabajar y creer con la mirada puesta en la Biblia, la naturaleza como guía, el arte como ayudante y la imaginación como musa inspiradora. Hagamos todo esto con la plena seguridad de que el hombre, a pesar de todo lo que se ha intentado y dicho en estos tiempos aciagos, es un ser sagrado y digno. No, no es el ser humano un mero *homo consumericus*, ni un cúmulo de átomos, ni una bestia superior en el reino animal; ni mucho menos, una máquina sofisticada. El ser humano es una *persona* hecha a imagen y semejanza de Dios, con cualidades racionales, físicas, intelectuales, creativas, emocionales y espirituales. Volvamos al *Ars Vitalis*.

La naturaleza es un jardín de voces que resuenan,
De sonidos apacibles, aromas, imágenes y colores,
Que dirigen la atención del ser creado a su Hacedor,
Al origen divino de tan deslumbrante belleza.

El secreto tejido del color carmesí de la granada,
De semillas, pulpa, líquido y geometría;
La plenitud de bosques, aves, pétalos y girasoles,
Irradiando amor, matemáticas, átomos y olores.

⁶⁵Carlos García Gual. Platón. Grandes Obras del Pensamiento. Ediciones el País S. L. 2010. Filósofo, escritor y crítico español, especializado en helenismo y mitología.

Belleza abundante que irradia y representa
Efluvios etéreos de la persona del Creador.
Musas que avivan, iluminan y desvelan la esencia,
La naturaleza invisible de la Divina Presencia.

Naturaleza, verdad, bondad, belleza, espléndidas luces,
Armoniosos cánticos que reconfortan el corazón,
Sutil aura que a la mente confusa infunde sensatez,
Ríos cristalinos que fluyen de la fuente de amor divino.



LA VOCACIÓN DEL
ARTISTA
Y EL ARTE EN LA
SOCIEDAD
Y EN LAS MISIONES